

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**SANTA JUANA DE ARCO, LA HEROÍNA DE DIOS**

**LIMA – PERÚ**

**SANTA JUANA DE ARCO, LA HEROÍNA DE DIOS**

Nihil Obstat  
Padre Ricardo Rebolleda  
Vicario Provincial del Perú  
Agustino Recoleta

Imprimatur  
Mons. José Carmelo Martínez  
Obispo de Cajamarca

LIMA – PERÚ

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

El cisma de occidente.  
La guerra de los cien años.

### CAPÍTULO PRIMERO: SUS PRIMEROS AÑOS

Domrémy. La profecía.  
Sus padres. Su infancia.  
Referencias de los vecinos.  
Las voces. Santa Margarita y santa Catalina.

### CAPÍTULO SEGUNDO: PREPARATIVOS

Vaucouleurs. Viaje a Chinon.  
El delfín. Poitiers.  
La señal.

### CAPÍTULO TERCERO: LA GUERRA

Los preparativos.  
La liberación de Orleans.  
Relato de su confesor. La coronación.  
Prisionera.

### CAPÍTULO CUARTO: PROCESO DE CONDENACIÓN

Pedro Cauchon.  
El tribunal. El Proceso.  
Juicio nulo. Actas de condenación.  
Condenada por hechicera. ¿Hereje?  
Apelación al Papa. La abjuración.  
Sentencia de muerte. Su muerte.

### CAPÍTULO QUINTO: REHABILITACIÓN

Proceso de rehabilitación. La realeza de Jesús.  
Vida de santidad. a) Vida de oración.  
b) Castidad. c) Caridad.  
d) Compasión. e) Humildad.  
f) Valentía.  
Un milagro de Dios.  
Milagros después de su muerte.  
Beatificación. Canonización.

### CONCLUSIÓN

### BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

La vida de santa Juana de Arco no es una leyenda, sino una hermosa realidad, aunque muchos no hayan creído nunca en su misión sobrenatural para salvar a Francia de la ocupación inglesa. Estamos en el siglo XV, un siglo de luchas civiles entre los mismos franceses. El rey de Inglaterra se consideraba heredero de la corona de Francia y deseaba conseguirla por la fuerza de las armas, si no lo podía conseguir pacíficamente. Muchos franceses, entre ellos los borgoñones, los apoyaron; de modo que el rey inglés firmaba con el nombre de rey de Inglaterra y de Francia.

Es en esos momentos cruciales de la historia francesa, cuando Dios escoge a una adolescente campesina de trece años para prepararla para la misión de liberar a Francia de los ingleses y coronar a su rey. Su misión sólo duró un poco más de un año. Después fue tomada prisionera y vendida a los ingleses, quienes organizaron un tribunal presidido por el obispo de Beauvais, Pedro Cauchon, para conseguir la eliminación de Juana, a quien consideraban su peor enemiga, porque los había derrotado en varios frentes, creyendo que eso se debía a sus hechicerías y sortilegios.

La historia de Juana de Arco es una historia apasionante en la que se manifiesta de modo claro y evidente el poder de Dios, que escoge lo más débil del mundo, una jovencita que no sabía leer ni escribir, ni sabía montar a caballo, para dirigir a los ejércitos de Francia y conseguir grandes victorias. Para ello Dios le concedió la compañía y los consejos permanentes de algunos santos como san Miguel arcángel, santa Margarita de Antioquía y santa Catalina de Alejandría, que le hablaban y le aconsejaban en todo lo que debía hacer.

Al final, murió esta heroína, llamada la Doncella de Orleans, por cumplir la voluntad de Dios y salvar a su país. Estuvo un año prisionera, sufriendo horriblemente hasta que la condenaron a morir en la hoguera.

El tribunal que la condenó no fue el de la Inquisición, pero fue un tribunal formado por muchos eclesiásticos, a cuyo frente estaba el obispo de Beauvais, totalmente al servicio de Inglaterra. Por ello se ha considerado con razón que los verdaderos autores de su muerte fueron los ingleses. En ese momento estaba en la ciudad el rey y el Consejo real con miles de soldados. Y en esas circunstancias nadie podía oponerse a su voluntad. De ahí que se considera este juicio y la condenación de Juana como una mancha indeleble de la historia de Inglaterra.

Esta biografía de santa Juana de Arco está bien documentada con el Proceso de condenación y rehabilitación. Y también con el Proceso de canonización, basado en las fuentes originales de los Procesos realizados en su

tiempo. No hay aquí nada de imaginación de supuestos misticismos o de adornos literarios, sino la realidad de su vida, llena de Dios y de dones sobrenaturales. Es la vida real de una santa sin mezcla de fantasías.

## NOTAS

Al citar **Proceso**, nos referimos al Proceso, en latín, publicado por Jules Quicherat, *Procès de condamnation et de réhabilitation de Jeanne d'Arc, dite la Pucelle, publiés pour la première fois d'après les manuscrits de la bibliothèque royale, suivis de tous les documents historiques qu'on a pu réunir*, París, en cinco tomos, publicados en 1841, 1844, 1845, 1847 y 1849 respectivamente. Citaremos **Proceso**, seguido del número romano del tomo correspondiente y de la página.

El Proceso publicado por Quicherat, fue escrito primero en francés y después de la muerte de Juana fue traducido al latín por los latinistas Manchon y Courcelles. Se poseen tres ejemplares de la traducción latina, declarados auténticos por los escribanos; dos están en la biblioteca nacional de París con los números 5965 y 5966 y el tercero en la biblioteca del Cuerpo legislativo.

**Ayroles** hace referencia al libro de Jean Baptiste Joseph Ayroles, *La vraie Jeanne d'Arc*, París, 1984. Este libro también tiene documentos originales y está muy bien documentado.

Al citar **Expositionis virtutum** nos referimos al *Index expositionis virtutum* del Proceso *beatificationis et canonizationis Ven. Servae Dei Joannae virginis, de Arc de Aurelianensis nuncupatae puellae*, vol 9, de 1908.

Al nombrar *informatio super dubio, Responsio ad animadversiones, Animadversiones super dubio* nos referimos a las partes de la *Positio super virtutibus*, vol 3, de 1901, del Proceso de canonización antes citado.

## EL CISMA DE OCCIDENTE

Durante todo el siglo XIV la Iglesia vivió uno de los periodos más tristes de su historia: el cisma de Occidente. A la muerte del Papa Benedicto XI, en 1304, fue elegido Clemente V (1305-1314). Este Papa cometió el grave error de trasladar la sede papal a Avignon en Francia, donde residieron los Papas hasta 1377. El vivir en territorio francés los hacía estar bajo el influjo directo del rey de Francia. El débil Clemente V por presiones del rey Felipe el Hermoso suprimió la Orden de los templarios y así el rey pudo apropiarse de sus bienes. Mientras tanto, los Estados pontificios, sin la presencia del Papa, estaban en desorden y decadencia.

Durante muchos años la Ciudad Eterna estuvo abandonada a los políticos y cayó en gran miseria humana y espiritual. La decadencia de los Estados Pontificios, debido sobre todo al desinterés demostrado por los Papas de Aviñón, se pudo poner remedio por medio del cardenal español Gil Carrillo de Albornoz, enviado del Papa Inocencio VI. Con habilidad y tenacidad cortó las violencias y desórdenes y promulgó leyes sabias y providenciales conocidas como *Constituciones Egidianas*. Una vez restablecida la paz, parecía amanecer una nueva etapa en la vida de la Iglesia.

El Papa Urbano V (1362-1370) fue el primero en volver a Roma, pero en 1370 regresó a Aviñón, presionado por los cardenales franceses, que dominaban en mayoría el colegio cardenalicio.

Santa Brígida se lo reprochó, pero fue santa Catalina de Siena, quien logró el represo definitivo del Papa. Ella se dirigió a Aviñón y consiguió que en enero de 1377 regresara a Roma el Papa Gregorio XI.

Pero aquí no terminaron los males para la Iglesia. Del servilismo de Aviñón, vino como fruto el gran cisma de Occidente. A la muerte de Gregorio XI, los cardenales franceses, que eran mayoría, querían un Papa francés, mientras que el pueblo romano gritaba: *Queremos un Papa romano o italiano*. Así fue elegido apresuradamente el arzobispo de Bari Urbano VI.

Los cardenales franceses estaban descontentos por la presión ejercida por el pueblo romano y consideraron que eso invalidaba la elección. Trece cardenales, en su mayoría franceses, reunidos en Fondi, eligieron a Clemente VII (1378- 1394) que se estableció en Aviñón. Así comenzaba el gran cisma. Esto dio lugar a una gran división de la cristiandad; unos obedecían al Papa de Roma y otros al de Aviñón. Algunas diócesis tenían dos obispos, de acuerdo al Papa de su obediencia; lo mismo sucedía en algunas abadías u Órdenes, según fueran nombrados por uno u otro Papa.

El prestigio de la Iglesia decayó y la disciplina religiosa se resintió. A Urbano VI, el verdadero Papa, le sucedieron Bonifacio IX (1389-1404), Inocencio VII (1404-1406) y Gregorio XII (1406-1415). Al antipapa Clemente VII le sucedió Benedicto XIII (1394-1417).

Ante este panorama desolador tomó fuerza la *teoría conciliar* de que el concilio universal era superior al Papa. Esta teoría, aunque herética, era una manifestación del deseo de encontrar una solución al cisma. Por ello, se celebró el concilio de Pisa en 1409, y declaró cesantes a los dos Papas: Gregorio XII y Benedicto XIII. Eligieron un nuevo Papa en la persona de Alejandro V, pero como los Papas depuestos no reconocieron la nueva elección, el hecho fue que existían tres Papas al mismo tiempo. El antipapa elegido en Pisa, murió al año siguiente y quedaron de nuevo los dos anteriores. Se reunió otro concilio universal en Constanza (1414-1418). Felizmente todo se pudo solucionar, cuando el verdadero Papa Gregorio XII abdicó por el bien de la Iglesia, mientras que Benedicto XIII siguió sintiéndose Papa, pero sin ninguna influencia, encerrado en su castillo de Peñíscola (Castellón). El Papa Gregorio XII, antes de renunciar, dio lectura a una bula por la cual convocaba al concilio de Constanza, dándole así validez a sus decisiones.

El 11 de noviembre de 1417 se realizó el cónclave y fue elegido por unanimidad Martín V, superándose así el gran cisma.

Notemos que en ese momento Juana de Arco ya tenía cinco años y que en 1431, cuando la estaban juzgando en Ruán, apeló al concilio ecuménico que estaba comenzando a celebrarse en la ciudad alemana de Basilea ese mismo año. Pero las consecuencias del cisma de Occidente y la relajación de la disciplina eclesiástica duraron muchos años más.

Los Papas	La Línea Aviñon (antipapas)	La Línea Pisa (antipapas)
Urbano VI (1378-1389) ┆ Bonifacio IX (1389-1404) ┆ Inocencio VII (1404-1406) ┆ Gregorio XII (1406-1415)	Clemente VII (1378-1394) ┆ Benedicto XIII (1394-1417)	Alejandro V (elegido por los cardenales en Pisa) 1409-1410 ┆ Juan XXIII (1410-1415)
	Resuelto con la elección del Papa Martín V, en el concilio de Constanza en 1417.	

## LA GUERRA DE LOS CIEN AÑOS

Al terminar el cisma de Occidente, Francia llevaba 70 años agotada por la guerra con Inglaterra. En Francia luchaban franceses contra franceses para disputarse el trono. El asunto venía desde que Guillermo el Conquistador (1027-1087), duque de Normandía, conquistó Inglaterra en 1066. Por este motivo, los reyes ingleses pretendían tener soberanía sobre Normandía. Además, por haberse casado Matilde, la hija de Guillermo el Conquistador, con Godofredo de Anjou poseían también Maine, Anjou y Turena. El hijo de Matilde, Enrique II de Inglaterra, añadió al territorio francés la Gascuña, Limousin, Poitou, Angulema y otros territorios por su matrimonio con Leonor de Aquitania. Por otra parte, tropas francesas fueron a Escocia a apoyarlas en su deseo de independencia de Inglaterra; y eso el rey inglés no estaba dispuesto a permitirlo. El caso es que la guerra entre la parte inglesa de Francia y la parte francesa duró en total unos cien años, a partir de 1337. En una de las tantas treguas pactadas sin solución definitiva hubo un tratado que tuvo gran trascendencia. Nos referimos al tratado de Troyes, de mayo de 1420, cuando ya Juana de Arco tenía ocho años.

Por este tratado Enrique V de Inglaterra debía casarse con Catalina, hija del rey de Francia Carlos VI, y así unir los dos tronos. También se acordó que Carlos, el hijo de Carlos VI, llamado el Delfín, no debía tenerse en cuenta como si en realidad fuera hijo bastardo y no legítimo. El matrimonio de Enrique V con Catalina tuvo lugar en junio de 1420, pero tanto Enrique V como el rey de Francia Carlos VI murieron en 1422, a los dos años. El asunto se complicaba, porque la madre de Carlos, el Delfín, por el tratado de Troyes, de alguna manera, reconocía, al no tomarlo en cuenta, que no era su hijo de Carlos VI, rey de Francia. Por ello, todos entendieron que al menos la paternidad de Carlos, el Delfín, era como mínimo discutible. Por otra parte, el Delfín tenía un carácter débil y él mismo dudaba de ser el verdadero heredero e hijo legítimo del rey.

El nuevo rey de Inglaterra, Enrique VI, era todavía un bebé de nueve meses cuando fue reconocido, según lo estipulado en el tratado de Troyes, como rey de Francia e Inglaterra, ejerciendo la regencia su tío el duque de Bedford.

Los franceses estaban divididos en dos bandos: borgoñones y armañacs. Los borgoñones apoyaban a los ingleses y los armañacs eran partidarios de una Francia independiente. Ambos partidos eran enemigos a muerte, dejando a un lado la idea del patriotismo. Los armañacs, al oponerse a los anglo-borgoñones eran a la vez considerados como el partido nacionalista, que deseaba la independencia de Inglaterra. Ambos partidos cometieron muchas represalias y brutalidades con sus enemigos y asolaban pueblos y ciudades, saqueando y robando a los campesinos. Francia estaba envuelta en una espiral de violencia sin

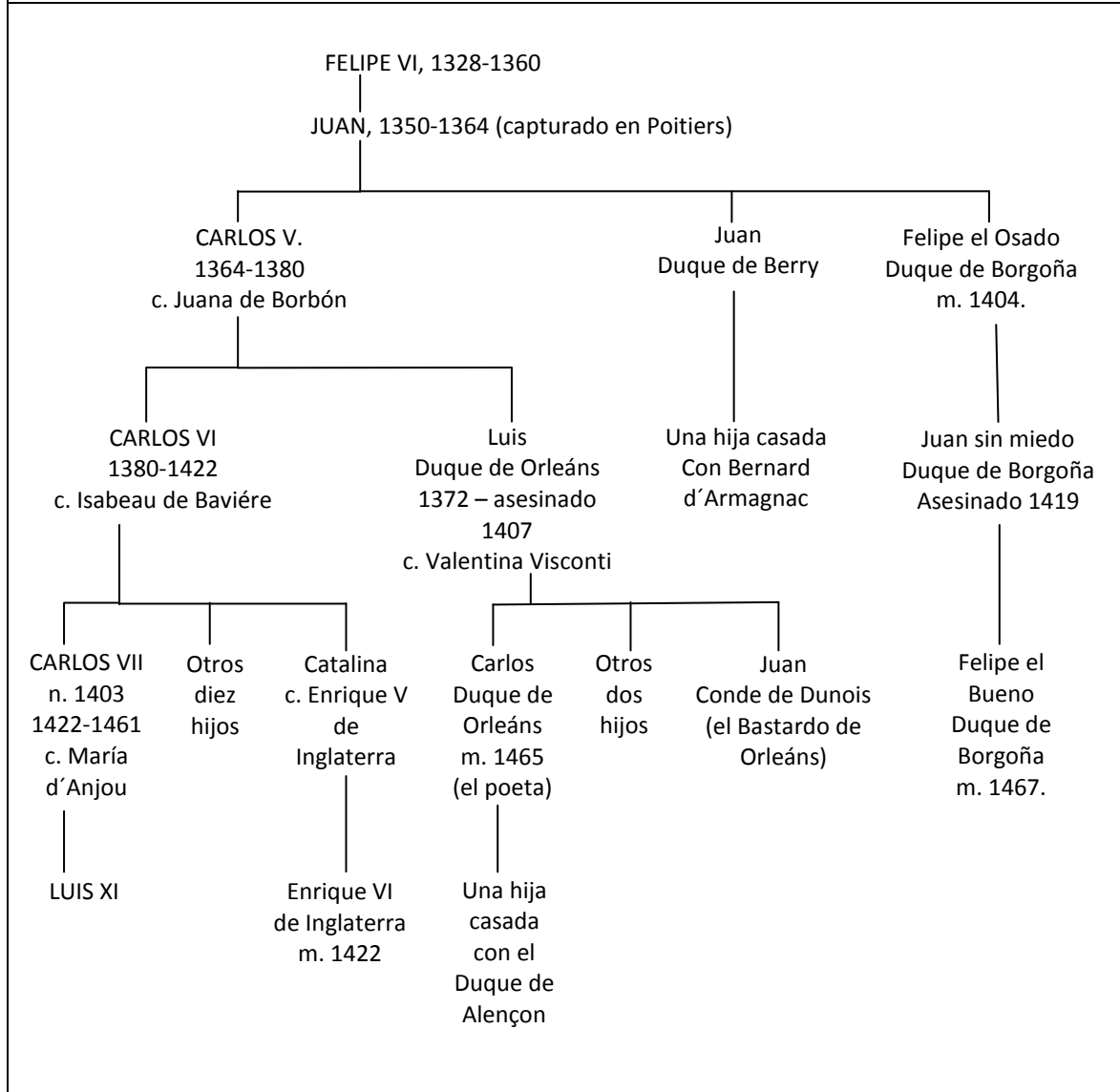


fin. Por su parte, los ingleses estaban más cerca que nunca de conseguir su objetivo y apoderarse del trono de Francia en su totalidad, pues eran dueños de casi todo el territorio francés. Estaban sitiando a Orleans, eran dueños de París y eran muy pocas las ciudades de obediencia al Delfín, quien cada día estaba más arrinconado y con menos dinero para hacer la guerra, viendo que todo iba a terminar pronto en las manos inglesas.

Es precisamente en este contexto de desaliento francés, cuando surge la figura de Juana de Arco, enviada por Dios para liberar a Francia y reconocer a Carlos VII, el Delfín, como verdadero rey.

Juana morirá en 1431 y Carlos VII continuará la lucha. En 1435 el partido borgoñón se unirá a él para luchar contra Inglaterra. En 1436 se adueñó de París. En 1450 venció a los ingleses en Fromigny y en 1453 terminó prácticamente la guerra, pues era dueño de todo el territorio francés menos de Calais, que pronto sería abandonada por los ingleses.

## LA CASA DE VALOIS (Reyes de Francia en mayúsculas)



## CAPÍTULO PRIMERO SUS PRIMEROS AÑOS

### DOMRÉMY

Juana de Arco nació el 6 de enero de 1412 en el pueblo de Domrémy. Hoy se llama Domrémy-la-Pucelle y tiene unos 300 habitantes. Algunos han dudado si ella era realmente francesa o de otra nacionalidad, pues cuando Dios la llama le dice que vaya a *Francia*. Además su pueblo de Domrémy pertenecía en su tiempo al país de Lorena (Lorraine), que estaba en el valle del Mosa, en la frontera entre Francia y el ducado independiente de Bar, en la región de Lorena.

En el libro *La Chronique de la Pucelle*, de gran autoridad en este tema, se dice que nació en *Las Marcas de Vaucouleurs*, es decir, en la parte de Lorena que pertenecía al rey de Francia. El *Journal du siège* habla de Juana como nacida en una villa del ducado de Bar, llamado Domrémy, bajo el señorío de Vaucouleurs <sup>1</sup>.

De hecho, el rey Carlos VII en 1430, a los quince días de su coronación en Reims y a petición de Juana, concedió a los pueblos de Greux y Domrémy la exención perpetua de todos los impuestos y levadas. Por eso, las hojas de impuestos aparecen desde entonces canceladas con las palabras *Néant, La Pucelle* (Nada, La Doncella), escritos al margen.

Ahora bien, cuando los reyes de Francia cedieron en 1571 estas villas de Greux y Domrémy al ducado de Bar, ellas perdieron al mismo tiempo la exención de impuestos concedida por el rey de Francia. Estos derechos sólo fueron recuperados cuando Lorena y el ducado de Bar fueron definitivamente unidos a Francia en 1776 <sup>2</sup>.

Otro dato interesante lo da la misma Juana cuando habla de que los del pueblo vecino de Marcey eran angloborgoñones y los de Domrémy eran partidarios del rey de Francia. Y dice: *Yo he visto a algunos jóvenes de Domrémy, después de sus batallas contra los de Marcey, regresar a veces bien heridos y ensangrentados* <sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Proceso IV, p. 118.

<sup>2</sup> Estos datos pueden verse consignados por Vallet de Viriville en la *Bibliothèque de L'École de Chartes*, tercera serie, 1854, p. 240.

<sup>3</sup> Proceso I, p. 66.

## LA PROFECÍA

La llegada de Juana al mundo no fue por casualidad. No fue por azar que nació en su tierra ni su llamada a liberar Francia. En los planes de Dios ya había sido anunciada años antes. Una profetisa, María Robine de Aviñón, llamada *la gasca de Aviñón*, ya había anunciado que Francia sería liberada por una doncella, a principios del siglo XV.

Juan Barbin afirma que en el juicio que le hicieron en Poitiers, *Juan Erault* contó que una tal María Robine de Aviñón <sup>4</sup> se había presentado una vez al rey y le había profetizado que el reino de Francia tendría mucho que sufrir con muchas calamidades y que ella había tenido muchas visiones referentes a la desolación del reino de Francia. Entre otras cosas, esta María había visto numerosas armaduras que le eran presentadas y ella, espantada, había tenido miedo de ser forzada a vestirse con ellas. Pero le fue dicho que no temiera, que no sería ella la que tenía que portar esas armas, sino una doncella que vendría después de ella y libraría al reino de Francia de sus enemigos. Él creía firmemente que Juana era de la que hablaba María de Aviñón <sup>5</sup>.

## SUS PADRES

Su padre ejerció varias funciones en Domrémy. Fue responsable del castillo local en 1419 y alguacil de Domrémy en 1423. También este mismo año fue el responsable de la recaudación de algunos impuestos.

Su madre era de carácter fuerte y educó a sus cinco hijos en la fe. A sus 60 años, en 1440, fue a Orleans (ya muerto su esposo) con dos de sus hijos para pedir al Papa la revisión del Proceso de Juana.

Sobre su padre, la misma Juana declaró: *Mi padre se llamaba Jacques d'Arc y mi madre Isabel. Mi madre me enseñó el padrenuestro, el avemaría y el credo; y fue ella, y no otro, quien me enseñó todas mis creencias religiosas* <sup>6</sup>.

Me bautizaron en la Iglesia de Domrémy. Creo que fue el padre Juan Minet. Una de mis madrinas se llamaba Inés, otra Juana y otra Sibila. Entre mis padrinos uno se llamaba Juan Lingue y otro Juan Barrey. Mi madre me dijo que yo tenía otras madrinas <sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup> Cuyas profecías hicieron mucho ruido a principios del siglo XV.

<sup>5</sup> Proceso III, p. 84.

<sup>6</sup> Proceso I, pp. 46-47.

<sup>7</sup> Proceso I, p. 46. Observemos que en aquel tiempo había varios padrinos y madrinas de bautismo.

*Mi apellido es d'Arc (de Arco) Romée, pues en mi país las hijas llevan el apellido de sus madres <sup>8</sup>. En mi país me llaman Juanita, pero desde que he venido a Francia me llamen Juana (Jeanne) <sup>9</sup>. Mi nombre es Juana la Doncella (Jeanne la Pucelle) <sup>10</sup>.*

*Antes del levantamiento del sitio de Orleans y después todos los días, cuando (las santas) me hablan, me llaman muchas veces Juana la Doncella, hija de Dios <sup>11</sup>.*

## **SU INFANCIA**

*Ella misma nos dice: Cuando yo estaba en casa de mi padre, me ocupaba de las cosas de la casa <sup>12</sup>. Aprendí a coser e hilar; y con la rueca y la aguja no temo a ninguna mujer de Ruán <sup>13</sup>. Cuando era jovencita yo no guardaba habitualmente los animales, pero ayudaba a llevarlos al prado y al castillo, llamado de la isla, donde se encerraba a los animales por temor a los saqueadores <sup>14</sup>.*

*Cuando vivía con mi padre y con mi madre, me dijo muchas veces mi madre que mi padre decía que había soñado que su hija Juana se iría con hombres de armas. Por ello mi madre y mi padre se preocupaban mucho de cuidarme y me tenían muy sujeta a ellos... Mi madre me contó que mi padre decía a mis hermanos: "Si yo creyera que eso que he soñado fuera a ser realidad, les ordenaría que la ahogasen. Y, si no lo hacen, la ahogaría yo mismo". Faltó poco para que perdieran el sentido cuando yo partí para ir a Vaucouleurs <sup>15</sup>.*

*Yo he obedecido a mis padres en todo, excepto en mi partida. Después les he escrito y ellos me han dado su perdón. Dios me lo mandaba y yo debía hacerlo. Y, aunque hubiera tenido cien padres y cien madres y fuese hija del rey, yo habría partido de casa <sup>16</sup>.*

---

<sup>8</sup> Proceso I, p. 191.

<sup>9</sup> Proceso I, p. 46.

<sup>10</sup> Proceso III, p. 103.

<sup>11</sup> Proceso I, p. 130.

<sup>12</sup> Proceso I, p. 51.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> Proceso I, p. 66.

<sup>15</sup> Proceso I, p. 132.

<sup>16</sup> Proceso I, p. 129.

En otra oportunidad dice: *Yo obedecí en todo menos en el Proceso de Toul, en la cuestión de matrimonio*<sup>17</sup>. Parece que querían casarla con un hombre de Toul y ella no quería, pues ya había hecho a los 13 años voto de virginidad perpetua. Sobre este punto, en el Proceso de Ruán le preguntaron si ella había citado a cierto hombre de Toul para hablar de casarse con él. Ella respondió: *Yo no lo hice citar, fue él quien me hizo citar y allá, delante del juez, yo juré decir la verdad: Yo no le hice ninguna promesa*<sup>18</sup>.

Y sigue diciéndonos sobre su vida en el pueblo: *Yo me confesaba con el párroco y, cuando estaba impedido, me confesaba con otro sacerdote con su permiso. Alguna vez, dos o tres veces, me confesé con los padres mendicantes. Eso era cuando estaba en Neufchâteau. Y recibía la Eucaristía en Pascua*<sup>19</sup>.

*Junto al pueblo de Domrémy hay un árbol llamado el “árbol de las Damas” y que otros llaman el “árbol de las hadas”. Cerca de este árbol hay una fuente. Yo he oído decir que los enfermos de fiebre beben esta agua, buscando recobrar la salud, pero yo no sé si son curados. He oído decir que los enfermos, cuando se pueden levantar, van a este árbol como fin de su paseo. Es un árbol grande, un haya. Se dice que pertenecía al caballero Pedro de Bourlémont. Yo he ido allí a pasear con mis amigas y he hecho a su sombra guirnaldas para la imagen de Nuestra Señora de Domrémy. Muchas veces he oído decir a los ancianos que las hadas se reunían allí. Una mujer llamada Juana, mujer del alcalde de Rubéry, de Domrémy, que es mi madrina, ha dicho delante de mí que ella había visto estas hadas, pero yo no sé si es verdad. Yo jamás he visto estas hadas junto al árbol... He visto a jovencitas suspender guirnaldas en las ramas del árbol. Yo alguna vez también las he colgado con mis compañeras. Tantas dejábamos y tantas nos llevábamos.*

*Desde que he sabido que debía venir a Francia he tomado muy poco parte en los juegos; lo menos que he podido. Desde mis doce años yo no recuerdo haber danzado junto al árbol. Puede ser que alguna vez haya bailado con otros niños, pero yo prefería cantar más que bailar.*

*También hay un bosque que se llama Chénu. Se ve desde la puerta de la casa de mi padre. Sólo hay una media legua de distancia hasta él. Yo no he oído hablar que fuera frecuentado por las hadas. Mi hermano me ha dicho que en el país se decía que yo había tomado mi decisión en el árbol de las hadas, pero eso no es verdad. Cuando yo he llegado junto al rey, algunas personas me preguntaron si en mi país había un bosque que se llamaba Chénu, porque se*

---

<sup>17</sup> Proceso I, p. 132.

<sup>18</sup> Proceso I, p. 128.

<sup>19</sup> Proceso I, p. 51.

*decía que había profecías, anunciando que, no lejos de ese bosque, debía venir una joven que haría maravillas. Yo no le he dado ninguna fe*<sup>20</sup>.

## REFERENCIAS DE LOS VECINOS

Juan Morel, su padrino, declaró: *Sus padres eran buenos y fieles católicos, de vida honesta... Juanita era honesta en su conducta como conviene a una hija de semejante condición. Sus padres no eran muy ricos. Durante su juventud hasta que dejó la casa de su padre, ella cuidaba algunas veces el ganado en los campos y hacía cosas de mujeres, hilaba y otros trabajos que ellas hacen... Le gustaba ir frecuentemente a la iglesia, por lo que algunas chicas se burlaban de ella. A veces iba a la ermita de Nuestra Señora de Bermont, cerca de Domrémy (a unos tres kilómetros). Cuando estaba en el campo y oía tocar la campana para la misa, ella dejaba el trabajo e iba al pueblo a misa...*

*Yo la he visto confesarse con el padre Guillermo Front, párroco... Sobre el árbol llamado de las Damas, oí decir que las hadas, en tiempos antiguos, iban a bailar bajo el árbol... En el domingo llamado domingo de las fuentes, los jóvenes chicos y chicas, van durante la primavera y el verano bajo el árbol y allí bailan y comen su comida y, al regreso, cantan y van a la fuente de Rains y beben agua y cogen flores. También Juana iba algunas veces con las otras chicas y hacía como ellas. Jamás oí decir que fuera sola al árbol o a la fuente. Allí iba solamente para pasear y recrearse... Cuando Juana, por temor a los saqueadores fue a Neufchâteau, fue en compañía de sus padres, que permanecieron en el lugar por cuatro días y regresaron a Domrémy. Lo sé por ser de los que huyeron a Neufchâteau y vi a Juanita con su padre y su madre*<sup>21</sup>.

Al regresar a su casa encontraron el pueblo saqueado y la iglesia casi destruida. Su madrina Beatriz, viuda de Estellin, manifestó que *Juana llevaba una vida irreprochable... En mi opinión no había ninguna chica mejor que ella en los dos pueblos (Domrémy y Greux)*<sup>22</sup>.

Isabel, esposa de Gerardin d'Épinal, relata: *Le gustaba dar limosnas y recogía a los pobres por la noche. Ella quería dormir en el horno y ceder su cama a los mendigos. Como no bailaba, era criticada con frecuencia por las otras chicas. Le gustaba trabajar, hilaba, iba al campo con su padre, hacía las cosas de la casa y algunas veces guardaba el ganado. También le gustaba confesarse. Ella era mi comadre, pues había sido madrina de Nicolás, uno de*

---

<sup>20</sup> Proceso I, pp. 66-68.

<sup>21</sup> Jean Ayroles, *La Vraie Jeanne d'Arc*, Paris, 1894, pp. 507-508.

<sup>22</sup> *Ib.* pp. 509-510.

*mis hijos. Yo iba muchas veces con ella y la veía ir a la iglesia y confesarse con el padre Guillermo, nuestro párroco*<sup>23</sup>.

Perrin de Drapier añade que él estaba al servicio de la parroquia y la veía frecuentemente tanto en la misa como en completas. Dice: *Si yo me descuidaba en tocar las campanas, ella me lo reprochaba y me decía que eso no estaba bien. Ella me prometió unos regalos de lana para hacerme más diligente en tocar a completas. Muchas veces iba en compañía de una hermana suya y de otras personas a la ermita de Bermont, erigida en honor de la Virgen María. También hacía muchas limosnas*<sup>24</sup>.

Mengette, esposa de Juan Joyart, recuerda: *Yo la conocía bien, hilábamos juntas y de día y de noche hacíamos juntas trabajos en casa. Ella estaba bien afirmada en su fe cristiana y tenía buenas costumbres. Hacía limosnas de los bienes de su padre*<sup>25</sup>.

Colin, hijo de Juan Colin, declaró que *casi cada sábado, después del mediodía, iba en compañía de una hermana y de otras mujeres a la ermita de Bermont. Ella llevaba cirios y servía mucho a Dios y a la Virgen María hasta el punto que yo, que entonces era joven y otros más, nos reíamos de ella por su gran devoción*<sup>26</sup>.

Simon Musnier refiere: *A Juana le gustaba consolar a los enfermos. Lo sé por experiencia; porque, siendo niño, estaba enfermo y venía a consolarme. Cuando ella oía tocar las campanas, se santiguaba y se ponía de rodillas y llevaba con gusto velas a la iglesia y las encendía delante de la imagen de la Virgen María, como yo vi*<sup>27</sup>.

El padre Enrique Arnolin dice: *Ella se confesaba con frecuencia y yo la confesé cuatro veces. Era una joven virtuosa. Tenía tal reverencia a Dios que en la iglesia en algunas ocasiones estaba prosternada con el rostro en tierra delante de un crucifijo. Otras veces, con las manos juntas, estaba inmóvil con el rostro y los ojos fijos en la cruz o en la Virgen María*<sup>28</sup>.

---

<sup>23</sup> Ib. pp. 522-523.

<sup>24</sup> Ib. pp. 516-517.

<sup>25</sup> Ib. pp. 523-524.

<sup>26</sup> Ib. pp. 525-526.

<sup>27</sup> Ib. pp. 521-522.

<sup>28</sup> Ib. pp. 536-537.



## LAS VOCES

Dios la empezó a preparar para su gran misión desde los trece años. Empezó a oír unas voces sobrenaturales, que después se identificaron como las de san Miguel arcángel y las de santa Margarita y santa Catalina. Veamos lo que ella misma nos dice al respecto: *Yo tenía trece años cuando Dios me envió una voz para ayudarme a tener buena conducta. La primera vez, yo tuve gran temor. La voz vino hacia el mediodía, en verano, en el jardín de mi padre. Yo estaba en ayunas, pero no había ayunado el día anterior. Oí la voz del costado derecho hacia la iglesia. Muy rara vez oía la voz sin ver una claridad. Esta claridad venía del costado de donde oía la voz... La voz era venerable y yo estaba convencida de que venía de Dios. Después de haberla oído tres veces, me convencí de que era la voz de un ángel. Yo la comprendía bien... Me enseñaba a llevar buena conducta y frecuentar la iglesia. Me decía que era necesario venir a Francia... Esta voz me decía dos o tres veces por semana que era necesario que dejara mi país e ir a Francia* <sup>29</sup>.

*La primera voz que oí fue la de san Miguel, a quien he visto con mis propios ojos. Él no estaba solo, él estaba acompañado de muchos ángeles del paraíso. Yo los he visto a todos con mis ojos corporales, lo mismo que lo veo a usted. Cuando se alejaron, yo lloré y habría querido que me hubiesen llevado con ellos* <sup>30</sup>.

*La primera vez que vi a san Miguel, yo estaba en gran duda de si era san Miguel y tuve gran miedo. Lo vi muchas veces antes de saber que era san Miguel... La primera vez yo era una jovencita y tuve miedo de lo que veía, pero a continuación él me enseñó tantas cosas que yo creí firmemente que era él. Él me decía que fuera una niña virtuosa y que Dios me ayudaría. Entre otras cosas, él me decía que iría a socorrer al rey de Francia* <sup>31</sup>.

*Él se presentaba bajo la forma de un hombre valiente... Lo que me ha movido a creerle fueron sus buenos consejos, el consuelo y la buena doctrina que me daba* <sup>32</sup>.

*Lo mismo que creo firmemente que Nuestro Señor Jesucristo ha sufrido la muerte para librarnos de las penas del infierno, así creo que son san Miguel, san Gabriel, santa Catalina y santa Margarita, quienes Nuestro Señor me envía para que me consuelen y aconsejen* <sup>33</sup>.

---

<sup>29</sup> Proceso I, pp. 52-53.

<sup>30</sup> Proceso I, p. 73.

<sup>31</sup> Proceso I, pp. 170-171.

<sup>32</sup> Proceso I, pp. 173-174.

<sup>33</sup> Proceso I, pp. 274-275.

*Cuando san Miguel vino, me dijo que vendrían santa Catalina y santa Margarita. Él me ordenó conducirme según sus consejos, que ellas tenían orden de dirigirme y aconsejarme en lo que tenía que hacer, que les creyese lo que me dijeran, porque así era el mandato de Nuestro Señor <sup>34</sup>. Yo he recibido mucho consuelo de san Miguel <sup>35</sup>.*

*El día de la santa Cruz (3 de mayo) he recibido consuelo de san Gabriel. Créanme que era san Gabriel. Lo he sabido por las voces <sup>36</sup>. También he visto muchas veces ángeles entre los cristianos <sup>37</sup>.*

*Cuando san Miguel o los ángeles se iban, yo besaba la tierra donde habían posado sus pies, en señal de reverencia <sup>38</sup>.*

*Cuando vienen (san Miguel, los ángeles o las santas) yo les hago reverencia y, si alguna vez no lo he hecho, enseguida les he pedido perdón. Yo no sé hacerles gran reverencia como correspondería; y eso que digo de ellas lo digo de san Miguel <sup>39</sup>. Cuando vienen, algunas veces hago la señal de la cruz, pero otras veces no <sup>40</sup>.*

*Con toda mi voluntad cumplo el mandato que me hace Nuestro Señor por medio de mis voces, según lo comprendo. Ellas no me mandan nada que no sea del agrado del Señor <sup>41</sup>. Todo lo que he hecho de bien, ha sido por mandato de las voces <sup>42</sup>.*

*Dios quiso hacer por una simple doncella el poder rechazar a los adversarios del rey <sup>43</sup>. Mis obras son un ministerio <sup>44</sup>.*

---

<sup>34</sup> Proceso I, p. 170.

<sup>35</sup> Proceso I, pp. 72-73.

<sup>36</sup> Proceso I, p. 400.

<sup>37</sup> Proceso I, p. 130.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

<sup>39</sup> Proceso I, p. 167.

<sup>40</sup> Proceso I, p. 395.

<sup>41</sup> Proceso I, p. 169.

<sup>42</sup> Proceso I, p. 133.

<sup>43</sup> Proceso I, p. 145.

<sup>44</sup> Proceso III, p. 110.

## SANTA MARGARITA Y SANTA CATALINA

Santa Margarita de Antioquia fue una santa mártir del siglo III, que nació en Antioquía, Asia Menor. Fue una santa muy popular en la Edad Media, especialmente en Inglaterra, donde hay cerca de 200 iglesias dedicadas a su nombre. Es muy venerada entre los ortodoxos. Su brazo es venerado en el monasterio de Vatepedi en el Monte Athos (Grecia). Su culto es antiquísimo. Su vida fue escrita por un tal Timoteo que dice haber sido testigo de su martirio. En la reforma del calendario litúrgico de los años sesenta, fue eliminada; pero eso no quiere decir que no existió, aunque los datos de su vida no sean muy exactos. Su fiesta se celebra el 20 de julio. Es patrona de las mujeres encinta. Del año 2006 hay un milagro suyo bien documentado, en la isla de Andros en Grecia, al aparecerse en el quirófano donde operaban a un niño de gravedad. Varias personas la vieron y conversaron con ella, pensando que era una doctora.

Por otra parte, santa Catalina de Alejandría murió el año 308. Nació en Alejandría (Egipto). Su culto fue muy difundido en Europa durante la Edad Media. Su cuerpo estuvo enterrado en el monasterio ortodoxo del Monte Sinaí (Egipto), que era un lugar de peregrinaciones para quienes iban a visitar Tierra Santa. Su fiesta se celebra el 25 de noviembre. Es muy venerada por la iglesia ortodoxa e invocada contra la muerte súbita. La universidad de París la eligió como patrona, al igual que la universidad de Oviedo en España.

En Fierbois (Francia) hay reliquias suyas, al menos el dedo de un pie y una falange del pulgar de la mano derecha, que se muestran en un relicario de cristal. Según la tradición, en el siglo IX un monje, llamado Simeón, vino desde su monasterio del Monte Sinaí a Ruán para recibir la limosna anual del duque de Normandía y le dejó las reliquias de la santa. Un autor del siglo XV escribió un libro *Miracles de Madame sainte Catherine de Fierbois*, que está en la Biblioteca Nacional de París. Cuando Juana fue de Vaucouleurs a Chinon pasó por Fierbois. Allí tuvo la gracia de orar ante las reliquias de su consejera y oyó tres misas en un día <sup>45</sup>.

Juana nos dice sobre estas santas: *Yo conozco estas santas por el saludo que me hacen. Ya hace siete años que ellas se han encargado de dirigirme. Las conozco de sobra, porque ellas me dicen sus nombres... Ellas tienen sobre su cabeza bellas coronas, muy ricas y de gran precio* <sup>46</sup>.

*Las veo siempre de la misma manera. Las conozco por sus voces y veo su cara. Ellas hablan un lenguaje excelente, muy bueno, y yo las entiendo bien... Su*

---

<sup>45</sup> Proceso I, p. 75.

<sup>46</sup> Proceso I, p. 72.

*voz es bella, dulce, modesta y hablan en francés. ¿Cómo hablarían en inglés, si no son del partido de los ingleses?*<sup>47</sup>.

*Ellas aman lo que el Señor ama y odian lo que Nuestro Señor aborrece. Si Dios ama u odia a los ingleses; o sobre lo que hace de sus almas después de la muerte, no sé nada. Pero sí sé que serán expulsados de Francia, exceptuados los que morirán aquí; y que Dios dará la victoria a los franceses. Tampoco sé si Dios odiaba a los franceses (cuando todo les salía bien a los ingleses), pero creo que Dios permitía que fueran vencidos por sus pecados*<sup>48</sup>.

*Yo he abrazado a las dos santas y las he tocado*<sup>49</sup>. *Santa Catalina y santa Margarita se sienten contentas a veces de hacerme confesar, tanto una como la otra. No creo haber estado en pecado mortal. Ojalá que nunca haya estado en ese estado. Quiera Dios que no haga nunca una obra que cargue mi alma (con ese pecado mortal)*<sup>50</sup>.

*Si no estoy en estado de gracia, que Dios me ponga. Y, si estoy, que él se digne conservármelo. Para mí no habría dolor más grande en el mundo que saber que no estoy en estado de gracia. Si yo estuviera en pecado, creo que la voz no vendría a mí. Yo quisiera que todo el mundo lo entienda como yo lo entiendo. Tenía unos trece años cuando oí por primera vez la voz*<sup>51</sup>.

*Después de la primera aparición de san Miguel (con 13 años) hice voto de virginidad para agradar a Dios. Fue suficiente hacerlo ante aquellas que eran enviadas por Dios, es decir, ante santa Catalina y santa Margarita*<sup>52</sup>.

*En el asalto a la bastilla du Pont, fui herida por una flecha, pero tuve mucho consuelo de santa Catalina y fui curada en menos de quince días. Y no por eso dejé de cabalgar. El hecho de ser herida me había sido revelado por las dos santas*<sup>53</sup>.

*Yo creo firmemente en lo que me han dicho mis voces de que seré salvada, tan segura como si ya estuviera en el paraíso*<sup>54</sup>. *Sobre la seguridad de mi salvación debe entenderse a condición que yo mantenga el juramento y la*

---

<sup>47</sup> Proceso I, pp. 85-86.

<sup>48</sup> Proceso I, p. 178.

<sup>49</sup> Proceso I, p. 186.

<sup>50</sup> Proceso I, pp. 89-90.

<sup>51</sup> Proceso I, p. 65; Proceso III, p. 163.

<sup>52</sup> Proceso I, p. 127.

<sup>53</sup> Brasillach Robert, *Le Procès de Jeanne d'Arc*, Librairie Gallimard, 1941, pp. 46-47.

<sup>54</sup> Proceso I, p. 156.

*promesa hecha a Nuestro Señor, a saber, de guardar mi virginidad de alma y cuerpo*<sup>55</sup>.

*Les he pedido a las voces tres cosas. Primera, el éxito de la expedición; segundo, que Dios ayude a los franceses y guarde las villas de su obediencia; y tercero, la salvación de mi alma*<sup>56</sup>. *De todo lo que he hecho, jamás he querido otra recompensa que la salvación de mi alma*<sup>57</sup>.

*Las voces me dicen que tome todo con agrado, que no me inquiete por mi martirio. Dicen: tú vendrás al reino del paraíso. Eso me lo dicen simplemente, absolutamente, es decir, sin fallar (con seguridad)*<sup>58</sup>.

*No hay día en que no oiga su voz y yo tengo necesidad de ella*<sup>59</sup>. *Las llamaré en mi ayuda mientras viva... Le pido a Nuestro Señor y a Nuestra Señora que me den consejo y consuelo y enseguida me lo dan... Digo: “Dulcísimo Dios, en honor de vuestra santa Pasión, os pido, si me amáis, que me reveléis lo que debo responder a esta gente de la Iglesia” ... Y pronto ellas vienen*<sup>60</sup>.

*Vienen muchas veces sin ser llamadas y otras veces, si tardan en venir, le rezo a Nuestro Señor que me las envíe*<sup>61</sup>.

En el interrogatorio del Proceso condenatorio le preguntaron, si el día anterior había escuchado las voces y respondió: *Yo las oí tres veces en la mañana, en la tarde; y la tercera vez cuando tocaba la campana al Avemaría. Y las oigo muchas veces*<sup>62</sup>. *No hay día que no vengan las dos santas a este castillo y ellas vienen siempre con luz*<sup>63</sup>.

---

<sup>55</sup> Proceso I, p. 157.

<sup>56</sup> Proceso I, p. 154.

<sup>57</sup> Proceso I, p. 179.

<sup>58</sup> Proceso I, p. 155.

<sup>59</sup> Proceso I, p. 57.

<sup>60</sup> Proceso I, p. 279.

<sup>61</sup> Proceso I, p. 127.

<sup>62</sup> Proceso I, pp. 61-62.

<sup>63</sup> Proceso I, p. 153.

## CAPÍTULO SEGUNDO PREPARATIVOS

### VAUCOULEURS

Juana tenía ya 16 años y las voces la apremiaban a dejar su tierra y empezar su misión. Sus padres nunca la habrían dejado ir y menos a la guerra. Por ello, decidió irse para obedecer la voz de Dios. Nos dice: *Mi padre no supo nada de mi partida. La voz me ordenó ir a Francia y yo no pude permanecer en el lugar donde estaba. La voz me decía que yo haría levantar el asedio de Orleans. Me dijo que fuera primero a Robert de Baudricourt a la fortaleza de Vaucouleurs, de la que él era el capitán y que él me daría gente para llevarme. Yo le respondí: “Soy una pobre joven que no sé montar a caballo ni entiendo de cosas de guerra”*<sup>64</sup>.

Para poner en obra su huida de casa, habló con Durand Laxart, que estaba casado con una prima suya y a quien por razones de más edad, le llamaba *tío*. Vivía en Burey-le-Petit, a tres kilómetros de Vaucouleurs, donde estaba Robert de Baudricourt, que era el jefe de la plaza y de la guarnición, y a quien las voces le dijeron que debía acudir.

Ella manifestó: *Yo vine donde mi “tío” y le dije que quería estar en su casa algunos días. Allí estuve alrededor de ocho días. Entonces le dije a mi “tío” que debía llevarme a Vaucouleurs y él me llevó. Cuando llegué a Vaucouleurs, conocí a Robert Baudricourt, a quien nunca había visto antes. La voz me dijo: “Es él”. Yo le dije que me era totalmente necesario ir a Francia. Robert rehusó dos veces y me rechazó. A la tercera vez se rindió a mi demanda y me dio gente para llevarme. La voz me había predicho que así sería*<sup>65</sup>.

Es interesante anotar que Robert sólo se convenció de la misión de Juana, cuando ella le anunció la derrota del ejército francés en Rouvray el 12 de febrero de 1429. Ella le dijo a Baudricourt: *En nombre de Dios, usted tarda mucho en enviarme. Sepa que hoy el Delfín ha tenido cerca de Orleans una gran derrota y la tendrá todavía mayor, si usted no me envía pronto hacia él*<sup>66</sup>. Robert, al enterarse de la derrota de Rouvray, no dudo más.

Ella añade: *Estando todavía en Vaucouleurs, el duque de Lorena me mandó que fuera a verlo. Yo fui y le dije que quería ir a Francia. El duque me*

---

<sup>64</sup> Proceso I, pp. 52-53.

<sup>65</sup> Proceso I, p. 53.

<sup>66</sup> Proceso IV, p. 206.

*preguntó sobre cómo recuperar su salud y le respondí que yo no sabía nada de eso. Pero le aseguré que, si me daba a su hijo y otra gente para llevarme a Francia, yo rezaría a Dios por su salud. Había ido a ver al duque con un salvoconducto con el que regresé a Vaucouleurs* <sup>67</sup>.

Sobre este episodio fue más explícita en su declaración la esposa del tesorero de Boulogne, quien declaró que Juana misma le contó que le había dicho al duque que llevaba mala vida y que no curaría si no se enmendaba; y lo exhortó a tomar a su virtuosa esposa, Margarita de Baviera <sup>68</sup>.

Catalina, esposa de Enrique Rotario, declaró: *Juana estuvo en mi casa (en Vaucouleurs) y la observé de cerca. Era una joven buena, sencilla, dulce y bien ordenada. Le gustaba ir a la iglesia y confesarse. Yo la acompañaba y la he visto confesarse con el padre Juan Fournier, párroco de Vaucouleurs. Le gustaba hilar y lo hacía bien; hilábamos juntas en mi casa. Estuvo en mi casa tres semanas en diversos intervalos. En este tiempo, un día vi entrar en mi casa a Robert de Baudricourt, capitán de la villa, y al párroco Fournier. Juana me contó que el sacerdote llevaba una estola y en presencia del capitán la conjuró diciendo que, si era mala, se alejará de ellos; y si era buena, se acercara. Y Juana se acercó al sacerdote y se puso de rodillas. Ella me dijo: “¿Es que no sabes que ha sido profetizado que Francia se perdería por una mujer y que sería liberada por una virgen de las Marcas de Lorena?”. Y yo me acordé de haberlo oído.*

*El deseo de Juana de ir al Delfín era tan grande que el tiempo le parecía tan largo con el de una mujer en trance de dar a luz... Yo y muchos otros creímos en sus palabras... Los habitantes de la villa le hicieron una túnica, botas, una espada y un traje completo y le compraron un caballo* <sup>69</sup>.

Enrique Rotario, esposo de la anterior, añade: *Cuando Juana vino a mi casa llevaba un vestido de color rojo y en la villa le dieron todos los vestidos de hombre y un caballo... Cuando le pregunté cómo haría para pasar por medio de enemigos armados que estaban por todos los caminos, me respondió que no temía a los hombres armados, porque ella tenía el camino abierto y que, si encontraba hombres armados, tenía a Dios, su Señor, que le abriría el camino para llegar al Delfín y que para esto había nacido* <sup>70</sup>.

---

<sup>67</sup> Proceso I, pp. 53-54.

<sup>68</sup> Proceso III, p. 87; Carlos de Lorena había abandonado a su esposa por su *querida* Alison Dumay, con la que tuvo cinco hijos y a quien el pueblo asesinó después de la muerte del duque.

<sup>69</sup> Ayroles, pp. 530-531.

<sup>70</sup> *Ib.* pp. 531-532.

Durand Laxart refiere: *Yo fui a buscarla a la casa de su padre y la llevé a mi casa (en Burey-le-Petit) a 16 kilómetros de Domrémy para ayudar a su prima (mi esposa) Juana que estaba encinta. Estuvo allí seis semanas. Ella me dijo que quería ir a Francia a ver al Delfín para hacerlo coronar rey. Y me decía: “¿No ha sido anunciado desde hace mucho tiempo que Francia sería desolada por una mujer y que después sería liberada por una virgen? Ella me pidió que la llevara a Robert de Baudricourt para que le hiciera llevar al lugar donde se encontraba el Delfín. En varias ocasiones Robert me respondió de regresarla a la casa de su padre y darle unas bofetadas. Cuando ella vio que Robert no quería llevarla al Delfín, tomó mis vestidos de hombre y me dijo que quería irse. Yo la llevé a Vaucouleurs y, después de obtener un salvoconducto, fue llevada al duque de Lorena. El duque le dio cuatro francos, que ella me mostró y me los dio. Al regresar a Vaucouleurs, los habitantes le compraron vestimenta de hombre con botas y un traje <sup>71</sup>. Yo y Jacques Alain le compramos un caballo por doce francos, quedándonos en deuda, que después pagó Robert de Baudricourt.*

*Entonces, Juan de Metz, Bertrand de Poulengy, Colet de Vienne y Ricardo el arquero, con dos servidores de Juan de Metz y de Bertrand, la condujeron al Delfín <sup>72</sup>.*

## VIAJE A CHINON

Dice Juana: *Cuando partí de Vaucouleurs para ver al rey, yo iba vestida de hombre y tenía una espada, regalo de Baudricourt. No tenía otras armas <sup>73</sup>. Baudricourt hizo jurar a los que me iban a llevar de tener conmigo una buena y segura conducta. Al momento de mi partida, me dijo: “Vete, vete, lo que tenga que venir que venga” <sup>74</sup>.*

*Yo partí en compañía de un caballero, de un escudero y de cuatro servidores. Nos dirigimos a Saint-Urbain y yo pasé la noche en la abadía. Durante el viaje atravesé la villa de Auxerre y asistí a misa en la gran iglesia. Allí oí con frecuencia las voces <sup>75</sup>.*

De Vaucouleurs la primera etapa fue a la abadía de Saint-Urbain a donde llegaron al alba del 24 de febrero de 1429. Fueron recibidos por el abad Arnaud

---

<sup>71</sup> Al preguntarle en el juicio, si las voces le habían ordenado tomar vestido de hombre, respondió: “Eso es una cosa de poca importancia. Yo no lo he tomado por consejo de nadie en el mundo. Yo no he hecho nada sin el mandato de Dios y de los ángeles”; Proceso I, pp. 74-75.

<sup>72</sup> Ayroles, pp. 529-530.

<sup>73</sup> Proceso I, p. 54.

<sup>74</sup> Proceso I, p. 55.

<sup>75</sup> Proceso I, p. 54.



d'Aulmoy, pariente lejano de Baudricourt. Pasaron después por Auxerre donde oyeron misa en la catedral. Después llegaron a Gien y de allí a Fierbois.

*Juana recuerda: Antes de Chinon estuve en Santa Catalina de Fierbois, donde oí tres misas en un día. Es de ahí de donde fui a Chinon (a 40 kilómetros), pero, antes de partir hice llevar unas cartas a mi rey para saber si me recibiría. Yo le decía que había viajado 150 leguas para llegar hasta él y que venía en su auxilio, que sabía sobre esto cosas excelentes. Creo que también le aseguré que sabría reconocerlo en medio de muchos otros*<sup>76</sup>.

Juan de Metz (o de Novilonpont), uno de los que le acompañaron desde Vaucouleurs hasta el Delfín, haciendo con ella 400 kilómetros en once días, nos dice: *Yo vi a Juana cuando llego a Vaucouleurs, llevando sus pobres vestidos de mujer de color rojo. Ella se había alojado en la casa de Enrique (Lotario), el carpintero. Me dijo: “He venido a pedir a Robert Baudricourt que quiera conducirme o hacerme conducir hasta el rey. Él no hace ningún caso de mí ni de mis palabras. Sin embargo, antes de la mitad de la Cuaresma es preciso que yo esté en camino hacia el rey, aunque tenga que usar mis piernas hasta las rodillas. No hay ninguna persona en el mundo, ni duque, ni hija del rey de Escocia, ni otros que puedan recobrar el reino de Francia. No hay ningún otro socorro que yo. Sin embargo, preferiría hilar al costado de mi pobre madre, porque eso no es una obra de personas de mi edad, pero es preciso que vaya y la cumpla, porque así lo quiere mi Señor”*.

*Le pregunté: “¿Quién es tu Señor?”. “El del cielo”. Entonces yo le tomé la mano y le prometí llevarla al rey. Le pregunté cuándo quería partir y me dijo que ahora mejor que mañana; y mañana mejor que pasado mañana. También le pregunté si se pondría en camino con esos vestidos (de mujer) y me aseguró que tomaría con gusto vestidos de hombre. Yo le di para vestirse algunas prendas de mis servidores. Fue después de esto que los habitantes de Vaucouleurs le hicieron confeccionar vestidos de hombre, calzado, botas y el equipo completo y un caballo que costó dieciséis francos más o menos.*

*Yo y Bertrand de Poulengy con dos de nuestros servidores, en compañía de Colet de Vienne, mensajero real, y de un arquero llamado Ricardo, la llevamos al rey, que entonces estaba en Chinon. Todo a costa de Bertrand y de mí.*

*Dejando Vaucouleurs el 23 de febrero de 1429 por temor a los ingleses y a los borgoñones que estaban apostados a lo largo de la ruta, marchábamos a veces de noche. Nos costó llegar once días.*

---

<sup>76</sup> Proceso I, pp. 75-76.

*Cabalgando junto a la Doncella, yo le pregunté, si haría lo que decía. Ella nos respondió que no tuviéramos miedo, que tenía orden de hacerlo y que sus hermanos del paraíso le advertían sobre la conducta a seguir y que hacía cuatro o cinco años que sus hermanos del paraíso y su Señor, es decir, Dios, le habían prevenido de que haría falta hacer la guerra para recobrar el reino.*

*Cada noche, durante nuestro viaje, nos acostábamos a su lado. Ella tenía sus vestidos firmemente cerrados por arriba y por debajo. Yo sentía por ella tal respeto que no me hubiera atrevido a hacerle una proposición poco conveniente. Y afirmo bajo la fe de mi juramento que a su lado nunca tuve malos deseos ni sentía deseos carnales.*

*Durante el viaje ella hubiera querido oír misa. Nos decía: “Si pudiésemos oír misa, estaría bien”. Pero por temor que fuera reconocida, sólo dos veces pudimos acceder a sus deseos. Ella nunca juraba y, a manera de juramento, hacía la señal de la cruz. Muchas veces le he puesto en las manos, monedas de plata para que las distribuyera por amor de Dios. Mientras estuve en su compañía, la vi virtuosa, sencilla, devota, buena cristiana, muy dulce y temerosa de Dios<sup>77</sup>.*

*También su acompañante Bertrand de Poulengy certificó en su declaración: A su lado no tuve ningún deseo de mujer ni movimientos carnales. Jamás me hubiera atrevido a hacerle una mala proposición a causa de la virtud que yo veía en ella. Sus palabras inflamaban santamente. A mis ojos era enviada por Dios y no vi en ella ni sombra de maldad. Era tan buena como lo habría sido una santa<sup>78</sup>.*

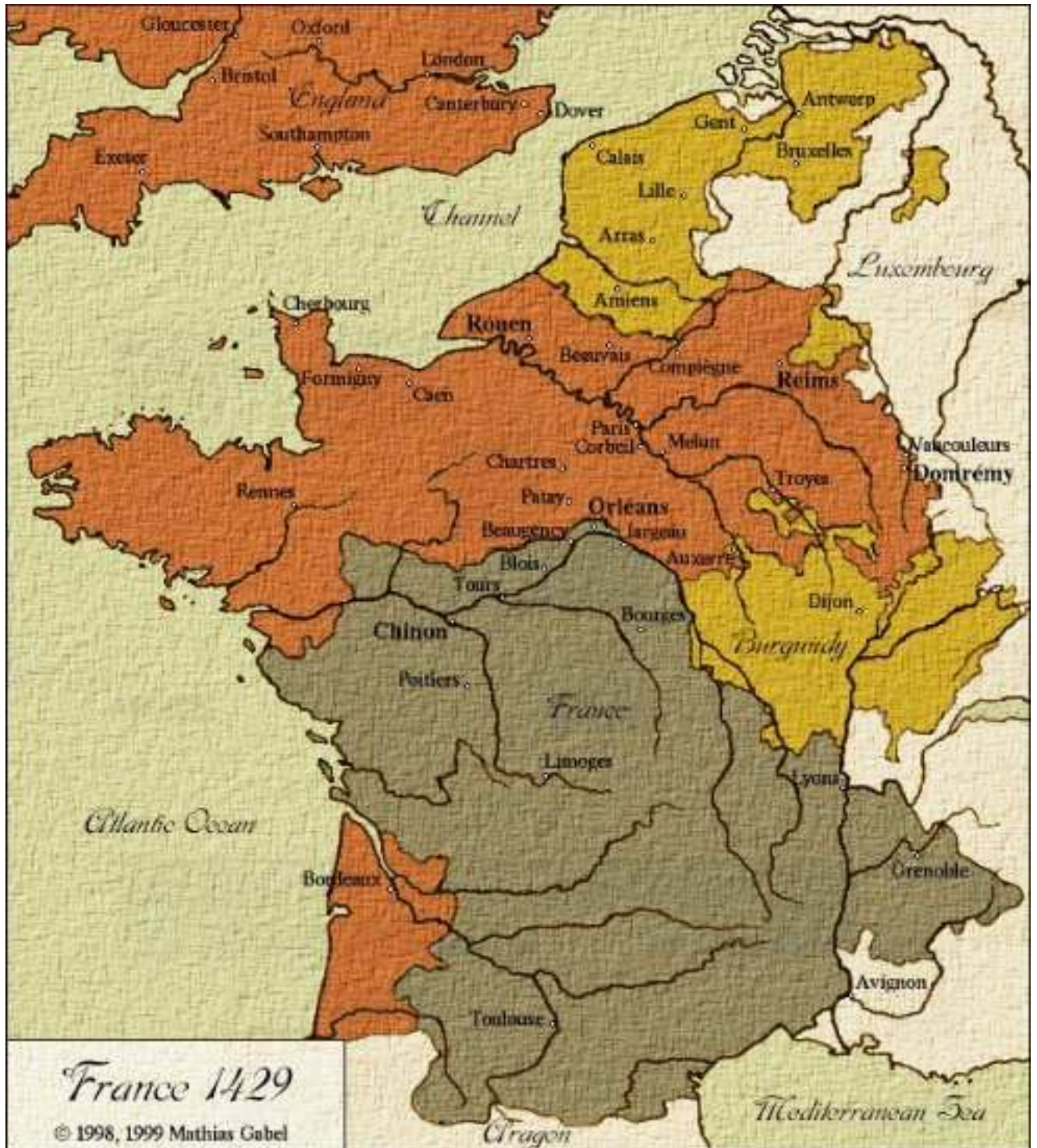
*Al llegar a Chinon, con traje de hombre, tenía botas altas, sombrero negro y cabello corto. Su carácter era muy femenino, con una voz muy fina, muy fácil de derramar lágrimas. Lo mismo atacaba con fuerza al enemigo que lloraba al verlos heridos.*

---

<sup>77</sup> Ayroles, pp. 526-527.

<sup>78</sup> Ib. pp. 535-536.

## FRANCIA EN 1429



## EL DELFÍN

El Delfín, futuro rey Carlos VII, estaba desanimado, pensando en buscar asilo. Estaba además en una grave penuria económica para continuar la guerra, que le era adversa.

Para darnos cuenta de hasta qué estado tan lamentable estaban el Delfín y los de su partido, digamos que en 1423 el Delfín había empeñado su gran diamante Miroir por 4.000 escudos de oro. En julio de 1424 sólo tenía dos florines. Es curioso el dato de que un día el Delfín quiso hacerse un par de botas y el zapatero le preguntó si le podía pagar. Al responderle que no, el zapatero no se las hizo y despidió al Delfín con sus viejas botas. La mujer del tesorero real refiere en su declaración del Proceso que *un día sólo tenía cuatro escudos*<sup>79</sup>. En esta situación el Delfín estaba ya pensando en buscar asilo en Castilla, Escocia o algún otro lugar seguro.

*Sin intervención divina el Delfín antes de dos meses hubiera debido huir y abandonarlo todo, pues no habría tenido dinero para comer. Y menos hubiera podido mantener sus quinientos soldados, ya que no le quedaba nada. Y veamos de qué manera Dios vino a socorrer a Francia... por una doncella, una virgen pura e inocente salvó la parte más bella de la cristiandad... Y la gloriosa doncella le prometió al Delfín que le daría la corona de Francia*<sup>80</sup>. Él tenía 26 años en 1429, cuando se presentó Juana ante él de parte de Dios.

Simon Charles, que llegó a ser hombre de confianza del rey Carlos VII, declaró: *Cuando Juana entró en el castillo de Chinon para venir a su presencia, el rey, por consejo de sus principales cortesanos, dudó en recibirla hasta el momento en que le dijeron que Robert de Baudricourt le había escrito que le había enviado una mujer que había sido conducida a través de territorio enemigo y que de modo milagroso había vadeado ríos a nado para llegar ante él. El rey se decidió a escucharla, pero cuando supo que estaba llegando, se retiró a una parte fuera de los demás*<sup>81</sup>.

El Delfín intentó engañarla, mezclándose entre sus cortesanos y vestido menos magníficamente que ellos, pero ella lo reconoció inmediatamente y se fue directamente a él. Le hizo una profunda reverencia y le dijo: *Gentil Delfín, mi nombre es Juana la Doncella. El rey de los cielos me envía a ti con el mensaje de*

---

<sup>79</sup> Proceso III, p. 85.

<sup>80</sup> De las Crónicas de su contemporáneo Antonio Morosini en *Informatio super dubio*, p. 43.

<sup>81</sup> Proceso III, p. 115.

*que debes ser consagrado rey y coronado en la ciudad de Reims. Debes ser el capitán del rey de los cielos, que es el rey de Francia*<sup>82</sup>.

El Delfín no se dio por vencido y, para probarla, le dijo: *“Yo no soy el rey. He aquí el rey”, mostrando a uno de los presentes. Pero ella contestó: “No, tú eres el verdadero heredero de Francia y el hijo del rey*<sup>83</sup>.

Entonces el Delfín despidió a los presentes y se quedó con ella en conversación privada. Juana, al estar a solas con el Delfín, le reveló un secreto que sólo él podía saber. Le dijo: *¿Se acuerda que el día de “Todos los Santos” último, usted, estando solo en la capilla del castillo de Loches, hizo tres peticiones a Dios?*

*La primera petición fue que, si usted no era el verdadero heredero del reino de Francia, que Dios le hiciera quitar el coraje para trabajar con el fin de recobrar el reino; y de salvar su vida buscando un refugio en Escocia o en España.*

*La segunda petición fue que, si las grandes adversidades y tribulaciones del pobre pueblo de Francia se debían a sus pecados, siendo usted la causa de tantos males, que librara al pueblo y que usted solo fuera castigado a hacer penitencia, sea por la muerte o por otra penitencia que Dios quisiera.*

*La tercera petición fue que, si el pecado del pueblo era la causa de tantas adversidades, que Dios perdonara al pueblo y lo librara de tantas tribulaciones que tenían desde hacía doce años*<sup>84</sup>.

*El Delfín tuvo que confesar que esas tres peticiones habían sido las que había hecho al cielo y todos al salir observaron que el rey parecía estar feliz*<sup>85</sup>.

Unos días después, el duque de Alençon llevó a Juana a pasar tres o cuatro días con su mujer y su madre a Saint-Florent. La joven duquesa le dio un caluroso recibimiento, pero le confió sus temores de que, si su esposo la seguía para liberar a Orleans, podía morir. Y ella la tranquilizó diciéndole: *No tema nada, señora. Os lo devolverá sano y salvo como está ahora y acaso mejor*<sup>86</sup>. Y cumplió su palabra, incluso salvándole la vida.

---

<sup>82</sup> Proceso III, p. 103.

<sup>83</sup> *Ibídem*.

<sup>84</sup> Proceso IV, pp. 258-259.

<sup>85</sup> Proceso III, p. 116.

<sup>86</sup> Proceso III, p. 96.

El mismo conde de Alençon lo manifestó: *Durante el asalto a Jargueau, Juana me dijo en un momento dado que me retirara de ese lugar, porque, si no me retiraba, esa máquina (y me mostró una máquina que estaba en la villa), te matará. Yo me retiré y poco después, en ese lugar de donde yo me retiré, mataron a uno que se llamaba señor de Lude. Eso me dio gran temor y me maravilló mucho de lo que dijo Juana*<sup>87</sup>.

## POITIERS

El rey, no queriendo hacer nada sin el consejo de las gentes de Iglesia, la mandó a Poitiers para ser examinada por los clérigos de la universidad de Poitiers. En el mes de marzo de 1429 y durante tres semanas, tuvo lugar en Poitiers el interrogatorio de Juana. Pancracio Justiniani declaró en el Proceso: *Cuando fue interrogada por los doctores en Poitiers, sus respuestas eran tan sabias y prudentes que parecía estar oyendo a la misma santa Catalina*<sup>88</sup>. La opinión unánime de los jueces fue que *en ella no se encontraba nada de malo, sino solamente de bien. Tenía humildad, virginidad, devoción, honestidad y sencillez*<sup>89</sup>.

Para esta investigación, la reina Yolanda de Sicilia, suegra del Delfín, con algunas damas de su entorno (la señora Gaucourt y la señora de Trèves) la examinaron en privado para saber si era hombre o mujer, y en este caso si era virgen. Certificaron que era virgen, lo que era una prueba de la veracidad de su misión, sobre todo, en aquellos tiempos<sup>90</sup>.

Seguin declaró: *En Poitiers se alojó en la casa de Juan Rabateau, mientras le hacían los interrogatorios. Le plantearon muchas cuestiones y, entre otras, el Maestro Juan Lombart le preguntó para qué venía, porque el rey quería saber qué le había movido a venir al rey. Ella respondió diciendo que, mientras cuidaba a los animales, se le apareció una voz que le dijo que Dios tenía gran piedad del pueblo de Francia y que convenía que ella fuera a Francia. Al oírlo, se puso a llorar y la voz le aconsejó que fuera Vaucouleurs y que allí encontraría al capitán quien la conduciría con seguridad a Francia y al rey. Que no dudara y que iría al rey sin ningún obstáculo.*

*Entonces, el Maestro Guillermo Aumerice le preguntó: “Tú dices que la voz te dijo que Dios quería liberar al pueblo de Francia de la calamidad en que se encuentra. Si Dios quiere liberarlo, no es necesario tener soldados”. Y Juana*

---

<sup>87</sup> Proceso III, p. 100.

<sup>88</sup> Informatio super dubio, p. 65.

<sup>89</sup> Régine Pernoud, *Vie et mort de Jeanne d'Arc*. Hachette, 1953, p. 156.

<sup>90</sup> Proceso III, p. 102.

respondió: “En nombre de Dios, los soldados pelearán y Dios dará la victoria”. Yo le repliqué: “Dios no quiere que te creamos, si no hay signos claros para creer. No aconsejaríamos al rey que te entregara soldados por tus solas palabras para ponerlos en peligro”. A esto ella respondió: “En nombre de Dios, yo no he venido a Poitiers a hacer signos, pero envíadme a Orleans y os mostraré los signos por los que he sido enviada”. Y me dijo a mí y a otros presentes cuatro cosas que estaban por venir y que después se cumplieron: que los ingleses serían derrotados y el sitio a Orleans sería levantado. Segundo, que el rey sería consagrado en Reims. Tercero, que París volvería a la obediencia del rey. Y cuarto, que el duque de Orleans regresaría de Inglaterra. Todo lo cual lo he visto cumplido.

*Estas cosas se las refirieron al Consejo del rey y fueron de la opinión que, atendida la necesidad urgente y el peligro en que estaba Orleans, el rey podía dejarse ayudar por ella y enviarla a Orleans.*

*El que habla cree que Juana fue enviada por Dios, dado que el rey y los pueblos de su obediencia no tenían ya esperanza y pensaban en la retirada. Y recuerdo que, interrogada sobre el estandarte, respondió que no quería usar su espada, porque no deseaba matar a nadie <sup>91</sup>.*

Sobre el estandarte ella refiere que le fue mandado por Nuestro Señor por medio de las voces de santa Catalina y santa Margarita. Juana asegura que le dijeron: *Toma el estandarte de parte del rey del cielo. Y yo hice esta figura de Nuestro Señor y dos ángeles en color. Y todo se hizo de acuerdo al mandato <sup>92</sup>.*

En el estandarte había hecho pintar, de acuerdo a las voces, el mundo sostenido por dos ángeles y Nuestro Señor con la flor de lis (símbolo de Francia) en sus manos y las palabras de *Jesús María* con colores bien precisos.

## LA SEÑAL

Después de la llegada de Juana de Poitiers a Chinon para ver de nuevo al rey con el resultado positivo de los teólogos y doctores, Dios le dio al rey una última y contundente señal para que creyera a Juana. Era la visión de san Miguel, llevando una corona de oro fino. Juana misma lo refiere así: *Cuando el ángel vino (por primera vez al rey) yo le acompañé y fui con él por las gradas de la Cámara del rey y entró el ángel primero y yo después. Le dije al rey: “Señor, he aquí vuestra señal, tómela... Yo estaba casi siempre en oración para que Dios*

---

<sup>91</sup> Proceso III, pp. 203-205.

<sup>92</sup> Proceso I, pp. 181 y 303.

*enviara una señal al rey. Estaba en mi alojamiento, en casa de una buena mujer cerca del castillo de Chinon, cuando el ángel vino. Y nos fuimos juntos a ver al rey. Él estaba bien acompañado de otros ángeles, que los demás no veían. Creo que el arzobispo de Reims, los señores de Alençon y de la Tremoille y Carlos Bourbon, lo vieron. En cuanto a la corona, muchos eclesiásticos y otros la vieron sin ver al ángel... Los ángeles no eran todos iguales. Unos se parecían; y otros no. Unos tenían alas y tenían coronas, pero otros no. En su compañía estaba santa Catalina y santa Margarita, que fueron con el ángel y los otros ángeles hasta la Cámara del rey.*

*Me dijo la voz: “Vete valientemente, cuando estés delante del rey, él tendrá una señal para que te reciba y crea”... Era un ángel<sup>93</sup> de parte de Dios y no de otro, quien le entregó un signo a mi rey. Yo se lo agradecí mucho a Nuestro Señor. Los clérigos de mi partido cesaron de contradecirme, cuando ellos tuvieron ese signo... Cuando mi rey y los que estaban con él vieron el signo y al ángel que se lo entregó, yo pregunté al rey si estaba contento. Él respondió que sí. Entonces yo salí y fui a una pequeña capilla cercana y oí decir que, después de mi partida, más de trescientas personas vieron al susodicho signo. Dios permitió que los de mi partido viesen el signo... Yo hice reverencia al ángel, me arrodillé y me quité el sombrero. El ángel dijo al rey que me pusiera rápidamente a la tarea y que el país sería pronto consolado.*

*El ángel que llevó la señal al rey es el mismo de siempre (san Miguel) y nunca me ha fallado; y me da consuelo todos los días. El ángel le dio certeza a mi rey, llevándole la corona de Francia y diciéndole que tendría todo el reino de Francia con la ayuda de Dios y mediante mi colaboración... La corona fue entregada al arzobispo de Reims en la presencia del rey. Y el arzobispo la recibió y la entregó al rey. Yo estaba presente. La corona fue puesta en el tesoro del rey, en la Cámara del rey, en el castillo de Chinon. La corona significaba que él tendría el reino de Francia. El ángel vino de lo alto. Venía por mandato de Nuestro Señor y entró por la puerta de la habitación. Cuando llegó ante el rey, él hizo una reverencia al rey, inclinándose delante de él y pronunciando las palabras que he dicho del signo. El ángel también recordó al rey la paciencia que había tenido en las grandes tribulaciones que había tenido.*

*El ángel se despidió de mí en la pequeña capilla. Yo estuve muy triste de su partida y lloré. Yo me hubiera ido gustosamente con él, es decir, mi alma. El vino con la esperanza de que el rey creyera en la señal y que cesara de contradecirme y para dar socorro a las buenas gentes de Orleans y también por*

---

<sup>93</sup> A fray Martín Lavenu le manifestó que el ángel que llevaba la corona al rey era la misma Juana (Proceso I, p. 479). A Pierre Maurice también le respondió que era ella misma (Proceso I, p. 480). A Juan Toutmouillé también le manifestó lo mismo (Proceso I, p. 481).



*los méritos del rey y del duque de Orleans. Dios quiso hacer esto por medio de una simple doncella para contradecir a los adversarios del rey.*

*La corona fue llevada de parte de Dios. No hay ningún orfebre del mundo que hubiera sabido hacerla tan bella y tan rica. Parecía de oro fino y tan rica que no sabría apreciar su riqueza ni sabía de dónde el ángel la había tomado <sup>94</sup>.*

## **CAPÍTULO TERCERO**

### **LA GUERRA**

#### **LOS PREPARATIVOS**

El rey se convenció de que Juana venía de parte de Dios. De Poitiers la envió a Tours. En Tours estaba alojada en casa de Juan Dupuy y, estando en ella, le presentaron al padre Juan Paquerel, que sería su confesor. Así podía oír misa y confesarse siempre que quisiera. Por orden del Delfín se reunió el ejército que debía acompañarla a Orleans y a ella se le dio un equipo completo de batalla con armadura, estandarte y un caballo. También pudo enviar una carta a los ingleses para intimarlos a abandonar Francia. Esta carta estaba fechada el 22 de marzo de 1429 y dice así:

*Jesús, María. A Vos rey de Inglaterra y a Vos, duque de Bedford, que os llamáis regente de Francia; a Vos William de la Pole, conde de Suffolk, y a John Lord Talbot y a Vos Thomas Lord Scales, que os llamáis lugartenientes de todas las buenas ciudades que habéis tomado y violado en Francia... Marchaos por vuestra salvación a vuestro país; de lo contrario, tendréis noticias de la Doncella (Pucelle), a quien encontraréis para vuestro daño... Si rehusáis, os acordaréis de los grandes daños que sufriréis.*

Juana fue puesta por el Delfín al frente de las tropas, unos doce mil hombres. Aceptó la armadura, el caballo y el estandarte, pero no la espada. Pidió que fueran a buscarle una espada que encontrarían enterrada delante del altar en la iglesia de santa Catalina de Fierbois. La gente quedó asombrada, porque, en efecto, se encontró una espada que tenía cinco cruces grabadas.

Y, precisamente estaba en el lugar donde se hallaban las reliquias de su querida patrona y consejera santa Catalina de Alejandría. La espada estaba llena

---

<sup>94</sup> Proceso I, pp. 121-127; 141-146.

de herrumbre, pero una vez limpiada, quedó hermosa. La gente de Fierbois le ofreció una vaina.

## LIBERACIÓN DE ORLEANS

Los ingleses tenían asediada a la ciudad de Orleans, de unos 30.000 habitantes desde el 12 de octubre de 1428. Dentro de la ciudad había unos 3.000 hombres de armas. Los sitiados estaban a punto de sucumbir por hambre. Juana comenzó la campaña liberadora el 27 de abril de 1429 desde Blois. Avanzó a banderas desplegadas con el clero a la cabeza y cantando el *Veni Creator* y después el ejército real hacia Orleans.

El 29 de abril de 1429 llegó a Orleans la noticia de que unas tropas, capitaneadas por la Doncella, avanzaban en su socorro. Iban con ella unas 400 cabezas de ganado y tres mil o cuatro mil hombres armados la seguían. Los obligó a todos a confesarse y ordenó que las mujeres se quedaran atrás. Era la única mujer que cabalgaba entre miles de hombres. La noche anterior habían acampado frente a la isla de Saint-Loup, a una milla de distancia de Orleans. Allí creyó haber sido engañada. Orleans estaba situada en la ribera norte del río, de manera que para llegar a Orleans desde Blois, había que tomar una de dos: o seguir la ribera norte para llegar a Orleans, sin tener que atravesar el río, o seguir la ribera sur, teniendo que pasar el río en botes y balsas. Los capitanes que iban en la marcha habían decidido ir por la ribera sur, teniendo que atravesar el río, pero faltaban botes y el viento era contrario. Como no se lo habían comunicado a ella, se enojó mucho y, al salirle al encuentro el bastardo de Orleans, capitán de la plaza, le dijo enfurecida: *¿Usted ha dado el consejo de que venga aquí de este costado del río y que no tenga que ir derecha a encontrarme con Talbot y sus ingleses?*<sup>95</sup>.

El bastardo de Orleans, conde de Dunois y de Longueville, jefe de la guarnición declaró que le respondió: *Yo y los otros capitanes hemos dado ese consejo, creyendo que era lo mejor y lo más seguro. Entonces Juana me dijo: “En nombre de Dios, el consejo del Señor Nuestro Dios es más sabio y seguro que el vuestro. Usted ha creído engañarme y es usted quien se ha engañado, porque yo os traigo mejor socorro que el de cualquier soldado o ciudad. Es el socorro del rey de los cielos. Viene de Dios mismo a requerimiento de san Luis (rey de Francia) y de san Carlomagno”... Y, al momento, el viento que era contrario e impedía a los botes remontar el río para llegar a la ciudad, cambió y estuvo favorable. Y yo hice desplegar las velas y entrar a la ciudad las balsas y los botes y conmigo a fray Nicolás de Geresme, al presente gran Prior de*

---

<sup>95</sup> Proceso III, p. 5.

*Francia, y pasamos más allá de la iglesia de Saint-Loup a despecho de los ingleses... Juana vino conmigo, llevando el estandarte blanco en el que estaba la imagen de Nuestro Señor, teniendo una flor de lis en la mano. Atravesó conmigo y con La Hire el río Loira y entramos juntos en Orleans... El cambio repentino del viento, después de que ella habló de la esperanza del socorro y la introducción de los víveres a pesar de los ingleses, que eran mucho más fuertes que el ejército real, además de que Juana había asegurado que ella había tenido una visión en la que san Luis y Carlomagno oraban a Dios por la salvación del rey y de la ciudad, me parece más bien cosa de Dios que de los hombres*<sup>96</sup>.

Juana entró en Orleans el 29 de abril ante la mirada asombrada de los sitiadores ingleses. Se dirigió a la catedral entre aclamaciones de la población y se alojó en casa del tesorero real Jacques Boucher.

Y sigue diciendo el bastardo de Orleans, conde de Dunois: *Ella quería cuanto antes levantar el asedio y primero envió un ultimátum a los ingleses en una carta escrita en su idioma, en la que decía sencillamente que se retiraran a Inglaterra, pues de otro modo ordenaría el asalto y serían obligados a marcharse. Esta carta la envió al señor Talbot y, desde ese momento, yo afirmo que lo que antes sucedía, que 200 ingleses ponían en fuga a ochocientos del ejército real, a partir de ese momento, 400 ó 500 de los nuestros los presionaban de tal modo que no se atrevían a salir de sus refugios y bastillas.*

*También por otra razón yo creo que estos hechos eran de Dios, ya que al séptimo día de mañana, cuando el asalto había comenzado contra los ingleses, Juana fue herida por una flecha que penetró en su carne entre el cuello y la espalda, pero, a pesar de ello, no se retiró del combate ni tomó ningún medicamento para la herida. El asalto duró desde la mañana hasta las ocho horas de vísperas, aunque no había casi esperanza de victoria ese día. Yo también iba a retirarme y quería que el ejército se retirara a la ciudad.*

En ese momento, *ella vino a mí y me pidió esperar un poco. Montó en el caballo y se retiró sola a una viña, lejos de la multitud de hombres, y estuvo en oración por espacio de ocho minutos. Después regresó, tomó el estandarte, se colocó al borde del foso, y al instante que estuvo allí, los ingleses quedaron aterrorizados. Los soldados del rey tomaron coraje y comenzaron a subir dando el asalto contra el boulevard sin encontrar la menor resistencia. Tomando el boulevard, los ingleses que estaban allí huyeron y todos fueron muertos. Entre otros Classidas y otros principales capitanes ingleses, que cayeron en el río y se ahogaron... Este Classidas había sido el que había hablado más injuriosamente y de la manera más innoble e infamante de la Doncella. Tomada la bastilla, yo*

---

<sup>96</sup> Proceso III, pp. 5-7.

*vine con la Doncella y los otros franceses a la ciudad de Orleans, en la que fuimos recibidos con gran alegría. Juana fue llevada a su alojamiento para ser curada de su herida. Una vez curada, comió cuatro o cinco pedazos de pan mojados con vino, mezclado con mucha agua, y no tomó ningún otro alimento o bebida durante todo el día.*

*Al día siguiente, muy de mañana, los ingleses salieron de sus tiendas y se colocaron en orden de batalla para combatir. Al verlo ella, se levantó de su cama y se armó sólo con una cota de mallas. Y prohibió que fueran contra los ingleses; dijo que se les dejara ir. Y, de hecho, ellos se fueron sin que nadie los persiguiera y, desde esa hora, la villa fue liberada de los enemigos<sup>97</sup>.*

*Después de la liberación de Orleans, la Doncella, conmigo y otros capitanes se fue a encontrar al rey en el castillo de Loches para pedirle más fuerzas armadas a fin de recuperar los castillos y villas situadas sobre el río Loira, es decir, Meung, Beaugency y Jargueau para que el camino estuviera libre y seguro para ir a Reims para la coronación del rey. Ella le insistió al rey para que no tardara. El rey hizo todas las diligencias posibles y me envió a mí y al duque de Alençon y a otros capitanes con Juana para recuperar dichas villas y castillos.*

*Estando puesto ya el asedio al castillo y puente de Beaugency, un gran ejército inglés se acercó desde el castillo de Meung. Pero como no pudieron llevar socorros a los que estaban asediados en el castillo de Beaugency, cuando llegó a sus oídos que el castillo ya había sido tomado, se reunieron de forma que los franceses creyeron que los ingleses querían dar la batalla y los franceses se pusieron también en orden de batalla, esperando el asalto de los ingleses. Entonces, el duque de Alençon en mi presencia y de otros, pidió a Juana qué debían hacer. Ella le respondió en voz alta, diciendo: “Tengan todos buenas espuelas”. Le respondieron: “¿Es que tendremos que huir y darles la espalda?”. Y ella le contestó: “No, serán los ingleses quienes no se defenderán y serán vencidos y necesitaréis tener buenas espuelas para correr tras ellos”. Y así fue, porque huyeron y entre muertos y prisioneros fueron más de cuatro mil (Fue la gran batalla de Patay del 18 de junio de 1429)... Cuando alguna cosa no salía bien, porque no se quería hacer lo que ella decía de parte de Dios, Juana se retiraba aparte y rezaba a Dios, quejándose de que no le creían fácilmente y ella oía una voz que le decía: “Hija de Dios, vete que yo seré tu ayuda”. Y cuando oía esta voz sentía una gran alegría y deseaba siempre estar en ese estado. Y cuando repetía las palabras de la voz, ella misma se alegraba de una manera maravillosa, levantando los ojos al cielo.*

---

<sup>97</sup> Proceso III, pp. 7-9.

*Yo me acuerdo que, después de las victorias de que he hablado, los señores de sangre real y los capitanes querían que el rey fuera a Normandía y no a Reims, pero la Doncella decía siempre que era preciso ir a Reims para la coronación y consagración del rey; y daba razones de su opinión diciendo que una vez que el rey fuera coronado y consagrado, el poder de los adversarios disminuiría y no podrían dañar ni a él ni al reino... El Consejo del rey estaba dividido en diversas opiniones sobre lo que había que hacer. Ella entró y dijo, más o menos, así: “Noble Delfín, ordenad que vuestra gente asedie Troyes y no busque más consejos, pues en nombre de Dios, antes de tres días, yo os introduciré en la ciudad de Troyes por amor o por fuerza o por coraje”...*

*Y la Doncella, con el ejército del rey, acampó a lo largo de los fosos y tomó admirables posiciones como lo habrían hecho dos o tres de los más famosos y experimentados hombres de guerra. Trabajó toda la noche, de modo que al otro día el obispo y los ciudadanos de la ciudad se sometieron a la obediencia del rey. Esto sucedió el 10 de julio de 1429<sup>98</sup>.*

## **RELATO DE SU CONFESOR**

*El padre Juan Pasquerel, agustino, declaró sobre el sitio de Orleans: Juana me dijo que exhortara públicamente a todos los soldados a confesarse y dar gracias a Dios por la victoria. Y manifestó también en víspera de la Ascensión que, en cinco días, el asedio de Orleans sería levantado y no quedaría ningún inglés en la ciudad; lo que sucedió como ella dijo.*

*Volviendo a su alojamiento me dijo que al otro día era fiesta de la Ascensión y no haría la guerra por respeto a la fiesta; y que ese día quería confesarse y recibir la Eucaristía, lo que hizo. Y ordenó que en ese día nadie se atreviera a salir de la ciudad y hacer ningún ataque, si no se había antes confesado, y que tuvieran cuidado con las mujeres de mala vida para que no siguieran al ejército, porque era por los pecados que Dios permitía que se pierda la guerra.*

*Ese mismo día de la Ascensión escribió una carta a los ingleses de las fortalezas en la que les decía: “Ustedes no tienen ningún derecho sobre el reino de Francia, el rey de los cielos os ordena y manda por mí, Juana la Doncella, que dejéis las fortalezas y retornéis a vuestro país, porque si no los hacéis, tendréis una derrota de la que habrá perpetua memoria. Os escribo por tercera y última vez. Firmado Jesús, María, Juana la Doncella...”*

---

<sup>98</sup> Proceso III, pp. 11-14.

*Después ella tomó una flecha, la lió con un hilo al extremo de la flecha y ordenó a un arquero lanzarla a los ingleses, gritando: “Leed, ahí van noticias”. Los ingleses recibieron la flecha con la carta y la leyeron. Después de leerla, comenzaron a dar gritos: “Son las nuevas de la ramera de los Armañacs”. A estas palabras ella comenzó a suspirar y a llorar con abundantes lágrimas, invocando al rey del cielo en su ayuda. Y enseguida fue consolada, porque había tenido noticias de su Señor...*

*Al día siguiente de la Ascensión, me levanté temprano, la oí en confesión y canté la misa ante ella y las gentes de Orleans, pues ellos irían al asalto que duró desde la mañana hasta la noche. Ese día fue tomada la fortaleza des Augustins y Juana, que tenía costumbre de ayunar los viernes, no pudo ayunar ese día, porque estaba demasiado fatigada, y cenó. Después de cenar, vino un caballero diciendo que los capitanes habían tenido consejo y, viendo que eran poco numerosos en relación a los ingleses y dado que la ciudad tenía víveres, podrían esperar hasta que el rey les enviara ayuda y no salir a la mañana al ataque.*

*Ella respondió: “Vosotros tenéis vuestro consejo y yo el mío. El consejo de mi Señor es el bueno y será cumplido y vuestro consejo quedará en nada”. Y dirigiéndose a mí que estaba detrás de ella, me dijo: “Levántese mañana temprano, antes que lo ha hecho hoy. Esté siempre detrás de mí. Porque mañana tendré mucho que hacer y más que nunca. Mañana la sangre me saldrá del cuerpo por encima del seno”.*

*Al día siguiente, sábado, me levanté temprano y celebré la misa y Juana fue al asalto contra la fortaleza del Puente (du Pont), donde estaba el inglés Glansdale. El asalto duró desde la mañana hasta el ocaso del sol sin parar. En este asalto, después de desayunar, Juana, como había predicho, fue herida de flecha sobre su seno, y, cuando ella se sintió herida, tuvo miedo y lloró. Algunos soldados, viéndola herida, quisieron aplicarle un encantamiento, pero ella no quiso, diciendo: “Prefiero morir que hacer una cosa que sepa es pecado o contra la voluntad de Dios”. Se puso sobre su herida aceite de oliva y un poco de tocino. Después se confesó conmigo llorando, y después volvió al asalto gritando: “Glansdale, Glansdale, ríndete, ríndete al rey del cielo. Tú me llamas ramera; pero yo tengo piedad de tú alma y de las de los tuyos”.*

*Entonces Glansdale, armado de pies a cabeza, cayó en el río Loira y se ahogó. Juana, movida de piedad, comenzó a llorar mucho por el alma de Glansdale y de los otros que estaban ahogados en gran número. Y ese día los ingleses que estaban más allá del puente fueron tomados prisioneros o muertos.*

*Al día siguiente, domingo, antes de salir el sol, todos los ingleses que habían quedado se reunieron y se fueron a la villa de Meung-sur-Loire. Ese domingo hubo en Orleans una procesión solemne con sermón* <sup>99</sup>.

El duque de Alençon manifestó: *Durante el asalto a Jargueau, en el momento en que los soldados atacaban, el conde de Suffort me gritó que quería hablar conmigo, pero el asalto continuó. Juana estaba sobre una escalera con su estandarte en la mano. El estandarte fue rasgado y una piedra le golpeó a ella en la cabeza y le rompió el casco. Ella cayó a tierra y, levantándose, dijo a los soldados: “Amigos, amigos, arriba, arriba. Nuestro Señor ha condenado a los ingleses. A esta hora son nuestros, tened ánimo”. Y al momento la villa de Jargueau fue tomada y los ingleses se retiraron a los puentes. Los franceses los persiguieron y en la huida mataron a más de mil cien.*

*Otro día nos fuimos a Beaugency y en los campos encontramos otros soldados del rey e hicimos un ataque a los de Beaugency. Los ingleses dejaron la villa y se refugiaron en el castillo. Entonces nos vino la noticia de que el señor Arthur de Richemont, que había caído en desgracia del rey, venía con soldados a ayudarnos, de lo que nosotros y otros más estuvimos descontentos; y queríamos irnos, pero llegaron noticias de que los ingleses se acercaban en gran número. Entonces, Juana me dijo que era necesario ayudarse. Los ingleses se retiraron del castillo con un salvoconducto que yo les conseguí, ya que en ese momento era yo lugarteniente del rey en el ejército.*

*Y, mientras aquellos ingleses se retiraban, se recibió la noticia de que cerca de mil ingleses estaban cerca. Juana le dijo a Arthur de Richemont que estaba segura de la victoria, añadiendo: “El gentil rey tendrá hoy la más grande victoria que él haya conseguido. Me ha dicho mi consejo que ellos son todos nuestros”. Los ingleses fueron vencidos en la batalla de Patay; y Talbot, comandante de operaciones, fue hecho prisionero* <sup>100</sup>.

Thibaut d'Armagnac declaró que, antes de la victoria de Patay, había predicho que *ninguno o muy pocos franceses serían muertos o heridos. Y eso ocurrió, porque de todos nosotros, sólo fue muerto un noble de mi compañía* <sup>101</sup>.

*Fuera de la guerra, Juana era muy sencilla, pero sobre asuntos de guerra era muy experta, tanto que para organizar el orden de batalla o preparar la artillería, todos se maravillaban, pues lo hacía como el más experto capitán que*

---

<sup>99</sup> Proceso III, pp. 102-111.

<sup>100</sup> Proceso III, pp. 94-100.

<sup>101</sup> Régine Pernoud, o.c., p. 179.

*hubiera practicado veinte o treinta años. Especialmente, en la preparación de la artillería, ella lo hacía muy bien*<sup>102</sup>.

*Ella había comprendido el valor de las nuevas armas, especialmente de la artillería; y fue la mejor estrategia de su tiempo. La prueba es que batió a Talbot que era considerado el mejor estratega de su época*<sup>103</sup>.

Después de la liberación de Orleans hubiera deseado retirarse a su pueblo, pero su misión no estaba completa. El conde de Dunois manifestó: *Juana, cabalgando entre el arzobispo de Reims y el deponente, dijo después de la liberación de Orleans: “Sería feliz, si terminara mis días pudiendo ser enterrada en esta tierra”. El arzobispo le contestó: “Juana, ¿en qué lugar tenéis esperanza de morir?”. Y respondió: “Donde le agrade al Señor, porque no estoy segura ni del tiempo, ni del lugar. Ojalá le agradara a Dios, mi Creador, que ahora dejara las armas y fuera a servir a mi padre y a mi madre, guardando las ovejas con mi hermana y mis hermanos, que mucho se alegrarían de verme*<sup>104</sup>.

## LA CORONACIÓN

Después de la toma de Jargueau y de la gran victoria de Patay, Juana condujo al rey a Troyes y de Troyes a Châlons y de Châlons a Reims para ser coronado. Simon Charles nos dice: *Juana fue con el rey hasta la villa de Troyes por la que quería pasar en su camino a Reims para la coronación. Estando el rey delante de Troyes, los soldados vieron que no tenían vituallas y por ello no tenían esperanza de tomarla, pero Juana le dijo al rey que no dudara y que al día siguiente obtendría la ciudad. Juana tomó su bandera y la siguieron muchos soldados, a quienes mandó que formaran haces de leña para rellenar los fosos. Al día siguiente, la misma Juana exclamó: “Al asalto”, fingiendo poner los haces en los fosos. Y al ver esto, los habitantes de Troyes enviaron un mensaje al rey para hacer la paz. El rey hizo la paz y entró en la villa con gran aparato. La misma Juana llevaba el estandarte cerca del rey... Y, cuando el rey se dirigió a Reims, dudaba de si le dejarían entrar y le hacían frente, pero Juana le dijo al rey: “No dude, porque los habitantes de Reims vendrán a su encuentro”. Y antes de acercarse a la ciudad, se rindieron los habitantes de Reims. El rey había temido que le hicieran resistencia, porque no tenía artillería ni máquinas para poner asedio, si se oponían. Pero Juana le dijo que actuara con audacia y que no dudara, que si procedía virilmente, obtendría todo el reino*<sup>105</sup>.

---

<sup>102</sup> Proceso III, p. 100.

<sup>103</sup> Informatio super dubio, p. 66.

<sup>104</sup> Informatio super dubio, p. 52.

<sup>105</sup> Informatio super dubio, pp. 80-81.



Para la coronación del rey el 17 de julio de 1429, fue necesario conseguir la ampolla de los santos óleos que se conservaba en la abadía de Saint-Remy y que trajeron a la iglesia de Nuestra Señora de Reims. Los encargados de traerla fueron el mariscal de Boussac, los señores de Rais, el almirante y sus cuatro abanderados. También vino el abad de Saint-Remy que traía la ampolla.

El óleo sagrado, usado para la unción de los reyes de Francia, estaba contenido en un frasco sagrado llamado tradicionalmente la *Sainte Ampoule*, orgullo y propiedad de la ciudad de Reims, y base de su derecho exclusivo a consagrar a los reyes dentro del recinto de la catedral. La ampolla era una pequeña redoma de una pulgada y media, cerrada por un tapón de seda roja.

En la ceremonia estaban los principales nobles y autoridades del reino. El servicio duró desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde. Y, cuando el rey fue consagrado y el arzobispo de Reims le colocó la corona sobre su cabeza, todo el mundo gritó: *Noël*. Y las trompetas tocaron de tal manera que parecía que las bóvedas de la iglesia se iban a caer.

Durante la ceremonia, la Doncella estuvo siempre junto al rey, teniendo su estandarte en la mano. Era muy hermoso ver las bellas cosas que hacía el rey y la Doncella. Allí estaba presente Juana la Doncella, teniendo su estandarte en la mano, la cual en efecto era la causa de la dicha coronación y consagración. Quien hubiera visto a la Doncella abrazar al rey en las rodillas por las piernas y besar el pie llorando a grandes lágrimas, hubiera tenido piedad. Ella provocó a muchos a llorar, al decir: *Gentil rey, en esta hora se realiza el deseo de Dios que quería que usted viniese a Reims a recibir su digna consagración, mostrando que usted es el verdadero rey y a quien el reino debe pertenecer.*

Después de la coronación del rey, algunos consejeros y capitanes, celosos de la influencia de Juana, comenzaron a hacerle la guerra política. El rey le quitó las fuerzas con las que deseaba tomar París y no pudo hacerlo. El rey pactó dos treguas de paz con el duque de Borgoña, lo que hizo que Juana tuviera que estar un tiempo inactiva. Cuando quiso atacar París, el rey no le concedió el número de soldados y medios suficientes. En un ataque a París fue herida en un muslo.

*El día en que Juana fue herida en el asalto a París le rogó al duque de Alençon que tocara las trompetas y montara a caballo para retornar a la batalla, diciendo que ella no se marcharía hasta tomar la ciudad. El duque de Alençon y otros capitanes estuvieron de acuerdo en retornar, pero mientras se aproximaban, llegaron el duque de Bar y el conde de Cleremont de parte del rey, que estaba en San Denis y le rogaron a la Doncella que regresara a San Denis donde estaba el rey. Y así rogaron al duque de Alençon que la condujesen ante el*

rey. Cuando ella se dio cuenta de que no había más remedio y debía obedecer, ella donó su arnés completo ante una imagen de Nuestra Señora y de las reliquias de la Abadía de San Denis; y con gran pesar estuvo en compañía del rey<sup>106</sup>.

Cuando estaba ya en la cárcel, profetizó: *Antes de siete años los ingleses perderán la más grande prenda (París) y después perderán toda Francia... Yo lo sé por revelación que me fue hecha y eso sucederá antes de siete años. Lo sé por revelación, tan bien como que yo sé que usted está ahora delante de mí*<sup>107</sup>. De hecho en 1436, antes de siete años, París fue liberada.

El 22 de setiembre de 1429 estaba decepcionada y regresó a Gien, pues el ejército había sido dispersado por falta de recursos. A partir de ese momento, Juana era como una cautiva dorada, llena de honores, pero sin acción. Pasó nueve meses inactiva en la corte del rey. En octubre, el Consejo del rey decidió someter a Saint-Pierre-le-Moûtier. Juana fue allí y lo sometió, pero no pudo tomar *La Charité* y tuvo que levantar el asedio en noviembre de 1429. En diciembre, el rey le dio patente de nobleza a Juana, a sus padres, hermanos y a su posteridad.

En el mes de marzo o abril recibió aviso de sus voces (sus dos santas consejeras) de que antes de San Juan (29 de junio) caería en manos de sus enemigos. Ella lo refiere así: *En la Semana de Pascua pasada, cuando estaba en las fosas de Melun, mis voces, es decir, santa Catalina y santa Margarita, me dijeron que sería hecha prisionera antes de San Juan. Así convenía y así fue hecho. Y me decían que no me dejara abatir, que tomara todo con agrado y que Dios me ayudaría... Después de Melun me dijeron muchas veces todos los días que sería tomada prisionera. Yo les pedía que, cuando fuera hecha prisionera, que muriera pronto, sin largo tiempo en la prisión. Ellas me decían de tomarlo todo con agrado, que así debía hacerse, pero no me decían la hora. Muchas veces les pregunté la hora, pero no me la dijeron*<sup>108</sup>.

## PRISIONERA

Las voces le habían asegurado que sería hecha prisionera, pero ella no sabía cuándo y seguía luchando, sabiendo que le quedaba poco tiempo.

El 23 de mayo de 1430, Juana entraba en Compiègne, que era de la obediencia del rey. Compiègne fue asediada por las tropas del duque de Borgoña.

---

<sup>106</sup> Proceso IV, pp. 27-29; Extracto de la historia escrita por su contemporáneo Perceval de Cagny.

<sup>107</sup> Brasillach, o.c., pp. 52-53 y Proceso I, p. 84.

<sup>108</sup> Proceso I, pp. 115-116.

Juana los atacó por sorpresa y debieron batirse en retirada de momento. Pero llegaron tropas de refuerzo para los sitiadores, que ahora tenían mayoría de fuerzas. Juana hizo otra salida contra ellos, pero fueron sobrepasados y sus soldados huyeron a la desbandada; unos intentando llegar a la ciudad; y otros huyendo en botes hacia otros lugares. En el momento en que Juana y algunos de los suyos iban retrocediendo para entrar en la ciudad de Compiègne, el capitán de la plaza, quizás temiendo una batalla dentro de los muros de la ciudad por ser perseguidos muy de cerca, o, según otros, por traición, levantó el puente levadizo y Juana y los suyos no pudieron entrar en la ciudad, quedando a merced de sus numerosos enemigos. Un arquero borgoñón la hizo prisionera. Este arquero pertenecía al servicio del bastardo de Vendôme, vasallo de Juan de Luxemburgo, conde de Ligny, que comandaba la tropa borgoñona que asediaba Compiègne. El duque de Borgoña, Felipe el bueno, la hizo encerrar en el castillo de Beaulieu-en-Vermandois y después en el castillo de Beaufort, que pertenecía a Juan de Luxemburgo.

El caballero Haimond de Macy declaró: *Yo vi a Juana por primera vez, cuando estaba encerrada en la prisión del castillo de Beaufort por el conde de Ligny, y conversé con ella varias veces. Yo intenté en muchas ocasiones jugar con ella y tocarle los senos, tratando de meter la mano por su pecho; pero Juana no lo soportaba y me rechazaba. Ella era muy honesta, tanto en palabras como en gestos. Después fue conducida al castillo de Crotoy, donde estaba detenido Nicolás de Queuille, canciller de la Iglesia de Amiens, doctor en ambos derechos, quien celebraba la misa en la prisión y Juana oía la misa. Yo le oí decir que la había oído en confesión y decía que era muy buena cristiana y piadosa*<sup>109</sup>.

Es aquí cuando Juana hizo la tentativa de huir tirándose de la torre para escapar de su destino. Ella dice: *Cuando yo supe que los ingleses venían para prenderme, yo me enojé mucho. Las voces me prohibieron muchas veces de saltar. Pero por terror a los ingleses, yo salté y me encomendé a Dios y a Nuestra Señora. Y cuando hube saltado, la voz de santa Catalina me dijo que yo me curaría y que los de Compiègne tendrían socorro*<sup>110</sup>.

La santa le aseguró que la ciudad de Compiègne sería liberada antes de la fiesta de San Martín de Tours, que se celebra el 11 de noviembre. Y continúa: *El salto de la torre de Beaufort no lo hice por desesperación, sino con la esperanza de salvar mi cuerpo y poder ir en socorro de tanta gente que estaba en necesidad. Después del salto, yo me confesé y le pedí perdón a Nuestro Señor y obtuve su perdón. Yo creo que no fue algo bueno dar ese salto, pero sé que*

---

<sup>109</sup> Proceso III, p. 121.

<sup>110</sup> Proceso I, p. 110.

*obtuve el perdón por la seguridad que me dio santa Catalina después que me confesé por su consejo. Yo tuve que soportar una gran penitencia por el mal que me hice al caer*<sup>111</sup>. *Estuve tres días sin comer ni beber*<sup>112</sup>.

Preguntada el día tres de mayo de 1431 por las causas por las que se había tirado de la torre, respondió que *había oído decir que todos los niños de siete años para debajo de la ciudad serían asesinados; y ella prefería morir a vivir después de tal destrucción. Otra razón fue que sabía que sería vendida a los ingleses y prefería morir antes que caer en manos de sus enemigos*<sup>113</sup>.

Y añade: *Yo sé que fue un pecado y la vez que más las he enojado (a las dos santas). Les pedí perdón lo mismo que de otras ofensas que hubiera hecho contra ellas*<sup>114</sup>. *Ellas me salvaron la vida e impidieron que me matara*<sup>115</sup>.

Y es en ese momento en que Pedro Cauchon, el obispo de Beauvais, entra en escena para negociar la compra de la cautiva a cuenta del rey de Inglaterra. La suma pagada fue de 10.000 escudos de oro. De acuerdo a la declaración de Haimond de Macy, *Juana fue conducida al castillo de Ruán* (el 21 de noviembre de 1430). *Un día el conde de Ligny quiso ver a Juana y fue a verla con el conde de Warwick y el conde de Stafford, condestable de Francia por el rey de Inglaterra, por el obispo de Théroutanne y por mí. El conde de Ligny le dijo: “Juana he venido para rescatarte con tal que prometas que no te armarás nunca más contra nosotros”. Ella respondió: “En nombre de Dios, usted se quiere burlar de mí, porque yo sé bien que no tiene ni querer ni poder para hacerlo. Yo sé bien que los ingleses me harán morir porque ellos creen que, después de mi muerte, ganarán el reino de Francia. Pero, aunque fueran cien mil más de los que son ahora, ellos no podrán”. En ese momento el conde de Stafford se indignó y sacó la daga a la mitad para herirla, pero el conde de Warwick se lo impidió*<sup>116</sup>.

Es importante anotar aquí la actitud de indiferencia y despreocupación del rey francés Carlos VII; ya que debería haber intentado algo para poder rescatarla, aunque fuera cambiándola por Talbot, un gran caballero inglés, o por otros prisioneros importantes o con mucho dinero, dado el gran servicio que Juana había hecho a la corona francesa. Incluso cuando el obispo de Beauvais quiso que se la entregaran para hacerle juicio, podía haber intentado que fuera

---

<sup>111</sup> Proceso I, pp. 160-161.

<sup>112</sup> Proceso I, pp. 151-152.

<sup>113</sup> Animadversiones super dubio, p. 55.

<sup>114</sup> Proceso I, p. 172.

<sup>115</sup> Proceso I, p. 169.

<sup>116</sup> Proceso III, pp. 121-122.

excomulgado por su Superior, el arzobispo de Reims, y de esa manera tratar de defenderla en la medida de lo posible; pero no hizo nada a su favor.

Una vez entregada a los ingleses, Juana fue llevada por una escolta inglesa desde *Beaurevoir* a otro lugar desconocido y después de seis meses de prisionera se sabe que fue llevada a *Arras*. De *Arras* pasó por *Le Crotoy*. De *Le Crotoy* fue a *Saint-Valery* y de allí a *Eu*. De *Eu* fue llevada a *Dieppe* y de allí a *Ruán* en diciembre de 1430.

Como prisionera, excepto durante los días que estuvo en *Le Crotoy*, le negaron los auxilios de la Iglesia. En Ruán le fue negado el derecho a ser encarcelada en las prisiones de la Iglesia, donde el obispo tenía celdas especiales para mujeres, sin cadenas y en buenas condiciones, y donde hubiera sido cuidada y atendida por mujeres. En lugar de esto, fue echada en una cárcel civil, encadenada y cuidada por cinco ingleses de la peor condición que varias veces intentaron violarla y, por ello, nunca quiso dejar su traje de hombre. Allí nadie podía ir a verla y hablar con ella sin permiso especial. Los ingleses tenían horror a la idea de que pudiera evadirse como había intentado en el castillo de *Beaurevoir*.

Pedro Miget declaró que oyó decir a un caballero inglés que *a Juana le tenían más miedo que a cien hombres armados. Ellos decían que usaba de sortilegios y la temían por las victorias que había obtenido*<sup>117</sup>.

*En la cárcel tenía un lecho donde dormía y había un grueso tronco al que estaba unida una cadena de hierro, con la que le ataban los pies. Y tenía cinco esbirros (miserrimi status) que la custodiaban y deseaban la muerte de Juana y se reían frecuentemente de ella; y ella los reprendía*<sup>118</sup>.

Juan Tiphaine declaró como médico: *Cuando Juana estuvo enferma, los jueces me enviaron a visitarla y fui conducido a ella por d'Éstivet. En presencia de d'Éstivet, del Maestro Guillermo de la Chambre, médico, y de otros más, yo le tomé el pulso para saber la causa de la enfermedad y le pregunté a ella qué tenía. Me respondió que creía que la causa era haber comido una carpa (pescado) que le había enviado el obispo de Beauvais. Entonces d'Éstivet gritó diciendo que eso era falso y la llamó libertina, diciendo: "Tú eres una libertina que has comido otras cosas que te han hecho mal". Ella respondió que no, y hubo palabras injuriosas entre Juana y d'Éstivet. Los que la cuidaban dijeron que ella tenía muchos vómitos*<sup>119</sup>.

---

<sup>117</sup> Proceso III, p. 130.

<sup>118</sup> Proceso III, p. 154.

<sup>119</sup> Proceso III, pp. 48-49.

Guillermo de la Chambre, otro médico, dice: *Cuando Juana estaba enferma en la cárcel fui a visitarla con otros médicos. La encontramos con fiebre y decidimos sangrarla. El conde de Warwick nos dijo: “Tengan cuidado al sangrarla porque es muy astuta y podría matarse”. Sin embargo, fue sangrada y eso la alivió inmediatamente*<sup>120</sup>.

Y, a pesar de ser abandonada de todos, sentirse sola y sin que el rey Carlos VII hiciera nada por ella, permanecía con gran valor sin desfallecer, ya que santa Catalina y santa Margarita todos los días la consolaban con sus voces y su presencia.

De nuevo sacaron a relucir en la cárcel el asunto de la virginidad. En este caso fue la duquesa de Bedford con Ana Bauon y otra matrona las encargadas de investigar el asunto<sup>121</sup>. Un día Jeannotin Simon, sastre, fue enviado por la duquesa para hacerle a Juana un traje femenino, pero, al intentar tocarle el pecho, como él relató públicamente, ella, indignada, le dio una bofetada. No permitía ofensas a su pudor.

## **CAPÍTULO CUARTO PROCESO DE CONDENACIÓN**

### **PEDRO CAUCHON**

Ha pasado a la historia como un personaje siniestro por haber sido el títere que usaron los ingleses para condenar injustamente a Juana. Era obispo de Beauvais y servía a la causa de Inglaterra. Había huido de su sede episcopal al entrar las tropas francesas y vivía en Ruán, que estaba *sede vacante*, sin obispo en ese momento. Gozaba de la confianza del regente inglés en Francia, el duque de Bedford. Había realizado el contrato de venta de Juana para los ingleses, pagando a cuenta del rey inglés la suma de 10.000 escudos de oro.

Por este servicio había recibido 765 libras (livres tournois) para sus gastos. De Inglaterra recibía 1.000 libras anuales como miembro del Consejo del rey. Después de ser obispo de Beauvais, fue nombrado obispo de Lisieux. Ha quedado para la historia solamente como un juez, pero un juez nefasto, no pensando tanto en la justicia cuanto en favorecer a los ingleses.

---

<sup>120</sup> Pernoud Régine, o.c., p. 315.

<sup>121</sup> Proceso III, p. 155.

Murió a los 71 años de un ataque al corazón en diciembre de 1442, mientras un sirviente le afeitaba la barba. Sus funerales fueron solemnes como correspondía a un obispo. Para muchos no fue ni un monstruo de perversidad ni un ángel de luz, simplemente fue un hombre con grandes aspiraciones, que se plegó al más fuerte y cometió una injusticia al condenar a Juana, según los deseos de los poderosos ingleses.

## **EL TRIBUNAL**

Los ingleses estaban sumamente interesados en hacer morir a Juana de la manera más cruel, quemándola en la hoguera, como solía hacerse en aquel tiempo. Le tenían miedo. De hecho, antes de su muerte se habían propuesto poner sitio a Louviers pero cambiaron de opinión, decidiendo no poner asedio hasta que la Doncella fuese juzgada... Inmediatamente después de ser quemada, fueron a asediar Louviers, creyendo que durante su vida jamás tendrían gloria y prosperidad en la guerra <sup>122</sup>.

No querían matarla por su cuenta, porque era una prisionera y eso podía dar pie a que sus contrarios pudieran hacer lo mismo con sus prisioneros, especialmente con Talbot, un gran hombre inglés. Por ello, pensaron que lo mejor era juzgarla por un tribunal eclesiástico, ya que si lo hacían por un tribunal civil, todos creerían que había sido un juicio político sin ninguna garantía.

Para organizar el tribunal eclesiástico pensaron en el obispo de Beauvais, Pedro Cauchon, que era parte del Consejo real inglés y partidario acérrimo de su causa en Francia. De modo que Juana no fue juzgada por ningún tribunal de la Inquisición, sino por un tribunal organizado por el obispo Cauchon. Si hubiera sido juzgada por la Inquisición, hubiera estado en las cárceles de esta Institución, sin cadenas, en buenas condiciones y cuidada por mujeres, teniendo un abogado defensor, lo que nunca tuvo.

Ahora bien, el obispo, con el fin de juzgarla como hereje y hechicera, quiso que estuviera presente el Vicario Inquisidor de Ruán, que no quiso presentarse, pero sólo asistió y firmó las Actas finales bajo amenazas. Por otra parte, cuando ella apeló al Papa o al concilio universal de Basilea, no lo aceptaron, lo que un tribunal de la Inquisición lo hubiera tomado en cuenta seriamente.

Según las reglas del derecho vigente entonces, el obispo no podía juzgar fuera de su diócesis y Juana debería ser juzgada por el obispo de su lugar de

---

<sup>122</sup> Proceso II, p. 3.

origen o del lugar donde hubiera cometido una herejía. El obispo de Beauvais estaba fuera de su diócesis en Ruán, y para que pudiera llevar el juicio con apariencia de legalidad, el 28 de diciembre de 1430, Bedford, regente inglés, le hizo dar por el Capítulo de Ruán una concesión territorial, autorizándolo a proceder en el juicio; y el 3 de enero de 1431 remitió a Juana al obispo Cauchon para juzgarla. En vez de haberla enviado a juzgar a París, la enviaron a Ruán, porque allí estaba en ese momento el rey de Inglaterra y los principales de su Consejo con muchísimos soldados. Parecía un juicio político del que toda Inglaterra estaba pendiente.

Pedro Cusquel afirma: *Los ingleses hicieron el juicio para difamar el nombre de Francia al tener una mujer herética y hechicera*<sup>123</sup>.

El obispo Pedro Cauchon organizó el tribunal con tres notarios, tímidos y atemorizados, por las amenazas, y tres asesores que eran fanáticamente contrarios a Juana (Juan Beaupere, Nicolás Midi y Jacques de Touraine), con d'Éstivet, el promotor de la causa, partidario apasionado de los ingleses, y otros eclesiásticos y seculares, secretarios y escribanos, monjes letrados y teólogos laicos. Todo un tribunal en el que había personas de buena voluntad, amenazadas por el obispo, y otras fielmente contrarias a Juana y partidarias de los ingleses.

No olvidemos que detrás de la figura del obispo estaba todo el poder de Inglaterra, a cuya causa él servía. Ruán era una ciudad inglesa para todos los efectos. El poner a Juana en manos de un tribunal eclesiástico, formado por el obispo, era una cuestión de forma. Ya desde el principio se sabía que, si no se hallaba culpable de crímenes contra la fe católica, debía ser devuelta al poder secular del rey de Inglaterra; lo cual significaba que, si no caía por una acusación, caería bajo otra. Pero los ingleses preferían darle un aspecto legal.

En el tribunal organizado por el obispo Pedro Cauchon, tomaron parte de alguna manera un cardenal inglés, seis obispos, treinta y dos doctores de teología, dieciséis bachilleres en teología, siete doctores en medicina y ciento tres personas más. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en muchas sesiones había muchos menos. Algunos huyeron al sentirse amenazados, otros procuraron no asistir, si podían. En algunas ocasiones, las sesiones se tuvieron en la misma cárcel de Juana, cuando estaba enferma, y allí sólo podían asistir unos poquitos, mientras ella, sintiéndose débil y encadenada, debía aguantar sus preguntas sin tener a nadie que la asesorara. En una ocasión, se sintió muy enferma y pidió al obispo que, en peligro de muerte, se le administrara la confesión y comunión que le estaban negando bajo el pretexto de no poder recibir dignamente la confesión y comunión en vestido de hombre. También pidió que, en caso de morir, la

---

<sup>123</sup> Proceso II, p. 305.



enterraran en tierra sagrada y no afuera del terreno de los cementerios, como se hacía con los herejes o renegados, y consiguió que le aseguraran el ser enterrada con cristiana sepultura.

Los interrogatorios duraban normalmente tres horas por las mañanas y, a veces, también en las tardes después de la comida del mediodía.

## EL PROCESO

Antes de comenzar el juicio, según afirma fray Martín Ladvenu, *el obispo y los involucrados en el Proceso quisieron tener una carta de garantía del rey de Inglaterra y la obtuvieron*<sup>124</sup>. De esa manera querían evitarse problemas posibles en el futuro.

Juan Massieu asegura: *Oí decir que todo lo que hacía el obispo lo hacía por instigación del rey de Inglaterra y de su Consejo, que estaba entonces en Ruán. Y creo que el obispo actuaba, no tanto por el celo de la justicia, sino para contentar a los ingleses, que estaban en gran número en la ciudad, en la que también estaba el rey de Inglaterra*<sup>125</sup>.

*Un día, al principio del Proceso, Juana le dijo al obispo que él era su adversario; y el obispo le respondió: “El rey ordenó que yo haga vuestro Proceso y yo lo hago*<sup>126</sup>.

Otro día, de nuevo Juana le dijo al obispo: *Dice que es mi juez. Yo no sé si lo es, pero le advierto que actúe bien y no mal, porque se pone en grave peligro. Se lo advierto, porque Dios le puede castigar. Yo cumplo con advertírselo*<sup>127</sup>.

El Proceso se abrió en Ruán el 21 de febrero de 1431 en sesión pública. Como había mucho tumulto, a partir del 10 de marzo se iniciaron las sesiones a puerta cerrada. Y, cuando estaba enferma, en la misma cárcel.

Guillermo Manchon, que actuó de notario, declaró: *Al principio del Proceso había dos secretarios ocultos del rey de Inglaterra que anotaban como*

---

<sup>124</sup> Proceso III, p. 166.

<sup>125</sup> Proceso III, p. 152.

<sup>126</sup> Proceso III, p. 154; Cuando se habla del rey de Inglaterra, debemos hacer una observación. El rey Enrique VI, estaba en esos momentos en Ruán, pero tenía ocho años y el que gobernaba realmente era su regente en Francia, el conde de Bedford. Al niño rey le hicieron coronar como rey de Inglaterra y Francia el mismo año de la muerte de Juana, el 16 de diciembre de 1431 en París.

<sup>127</sup> Proceso I, pp. 154-155.

*ellos querían lo que decía Juana, omitiendo sus excusas y todo lo que le podía ayudar. Y los jueces querían que yo escribiera a su modo, pero yo no lo hice*<sup>128</sup>.

El obispo Cauchon estaba en constante contacto con el regente inglés Bedford, con el duque de Warwick y con el cardenal inglés de Manchester, quienes seguían el proceso para poder dar indicaciones o amenazas, según conviniera.

En la primera sesión pública del 21 de febrero de 1431 ella pidió que el tribunal estuviera compuesto por igual número de jueces del partido francés que del inglés. Otra petición fue el tener un amigo o un consejero (abogado) para asesorarla; y tampoco fue considerado.

## JUICIO NULO

El juicio se veía que era nulo desde el principio, por muchas razones, algunas de las cuales ya hemos anotado. La más grave de todas era la falta de libertad. Todos los jueces de buena voluntad que pudieran estar a favor de un juicio imparcial eran amenazados y tenían que acatar lo que decía el obispo o exponerse incluso a la muerte. Veamos algunos casos.

Juan Massieu dice: *Juan Lemaître, el inquisidor nombrado para este Proceso, intentó varias veces rehusar e hizo lo posible para no asistir, pero le dijeron que, si no tomaba parte él mismo, estaría en peligro o muerto. Y bajo la presión de los ingleses, él asistió y yo le he oído decir muchas veces: “Yo veo que, si no se trata este asunto según la voluntad de los ingleses, hay amenaza de muerte*<sup>129</sup>.

El doctor en medicina Guillermo de la Chambre declaró que *él firmó (las Actas del Proceso) obligado por el obispo de Beauvais y que de esto muchas veces se excusó ante el obispo, diciendo que no era de su profesión (medicina) opinar sobre esta materia, pero le amenazaron que, si no firmaba como los otros, le vendrían males. Estas mismas amenazas le hicieron al Maestro Juan Lohier y al Maestro Nicolás de Houpeville, porque no habían querido formar parte del Proceso*<sup>130</sup>.

Nicolás de Houpeville refiere: *Al principio del Proceso participé en algunas deliberaciones en las que fui de la opinión de que ni el obispo ni los que*

---

<sup>128</sup> Proceso II, p. 300.

<sup>129</sup> Proceso III, p. 153.

<sup>130</sup> Proceso III, p. 50.

*hacían de jueces podían serlo, ni tampoco era bueno el modo de proceder, dado que eran jueces los que eran de la parte contraria. Además había sido ya examinada por el clero de Poitiers y por el arzobispo de Reims, que era el metropolitano del obispo de Beauvais. Por esta opinión, el que habla incurrió en gran indignación por parte del obispo, quien lo hizo comparecer ante él y fue apresado, conducido al castillo y de allí a la cárcel. Cuando pregunté por la causa de aquello, me dijeron que era a petición del obispo. Finalmente, a ruegos del abad de Fécamp, fui excarcelado, pero oí decir que, por consejo de algunos que había congregado el obispo, debía haber sido enviado al exilio en Inglaterra o a otra ciudad fuera de Ruán, lo que impidieron el abad y algunos amigos del que habla*<sup>131</sup>.

Ricardo de Grouchet manifestó: *Algunos jueces huyeron, no queriendo asistir al Proceso. Entre ellos Nicolás Houppesville, que estuvo en peligro, Juan Pigache y Pedro Mirer, que llenos de miedo, dieron sus opiniones. Vi yo que el obispo de Beauvais, cuando los notarios no escribían lo que él quería, los increpaba ásperamente*<sup>132</sup>.

Pedro Migecil dice: *El que habla fue acusado ante el cardenal de Inglaterra de ser favorecedor de Juana y tuvo que excusarse por miedo*<sup>133</sup>. Fray Martín Ladvenu afirma: *Juana no tuvo consejero o defensor porque nadie se hubiera atrevido a aconsejarla por miedo a los ingleses*<sup>134</sup>.

Isambart de la Pierre informa: *El que habla, el Maestro Juan de la Fontaine, el Maestro Guillermo Vallée y algunos otros jueces fueron a ver a Juana a la cárcel para aconsejarle que perseverara en su propósito y fueron echados con fuerza del castillo por los soldados ingleses. Por lo cual, Juan de la Fontaine huyó de la ciudad. Yo sufrí muchas amenazas por el conde de Warwick por haberle dicho a Juana que se sometiera al concilio (de Basilea). El obispo de Beauvais me increpó ásperamente diciéndome: “Cállese por el diablo”*<sup>135</sup>.

Ricardo de Grouchet declaró también: *Entre los asistentes al Proceso algunos lo hacían voluntariamente, porque eran del partido inglés; otros eran obligados y tenían mucho miedo. Entre éstos, algunos huyeron para no estar presentes. No dábamos nuestra opinión y no asistíamos más que por temor a las amenazas y teníamos la idea de huir. Yo oí al Maestro Pedro Maurice que los ingleses estaban descontentos de él y estuvo en gran peligro de ser asesinado*<sup>136</sup>.

---

<sup>131</sup> Proceso III, pp. 171-172.

<sup>132</sup> Proceso II, pp. 356-357.

<sup>133</sup> Proceso II, p. 361.

<sup>134</sup> Proceso II, p. 364.

<sup>135</sup> Proceso II, p. 349.

<sup>136</sup> Proceso II, pp. 356-357.

Guillermo Manchon dice: *Al escribir el Proceso, yo recibí muchos reproches de Monseñor de Beauvais y de los jueces que me querían obligar a escribir según su imaginación o contra lo que decía Juana. Cuando había algo que no les gustaba, me prohibían escribirlo, diciendo que eso no servía para el Proceso, pero yo no escribía nada que no fuera según mi conciencia... En mi opinión, se actuaba por odio y desprecio al rey de Francia. Nicolás Loyseleur, familiar del obispo y comprometido con el partido inglés, fingió que era del país de Juana y por ese medio consiguió tener familiaridad con ella; y lo que ella le decía en secreto, él lo decía a los notarios. De hecho, al comienzo del Proceso, fuimos colocados en una habitación próxima donde había un hueco para poder escuchar lo que ella le decía a Loyseleur. Esto se hacía para poder encontrar medios de cogerla capciosamente... Monseñor de Beauvais se enojó mucho conmigo*<sup>137</sup>.

Por su parte, Guillermo Colles atestiguó: *Oí decir que Loyseleur al ver a Juana condenada a muerte, se arrepintió y subió al carro (en el que la llevaban a quemar), queriendo pedirle perdón. De esto muchos ingleses se sintieron indignados y, si no hubiera sido por el conde de Warwick, lo hubieran matado. El mismo conde le dijo que se fuera de la ciudad lo más pronto posible, si quería salvar la vida*<sup>138</sup>.

Añade Guillermo Manchon: *En el tiempo en que se hacía el Proceso ningún consejero se hubiera atrevido a hablar de que la llevaran a Juana a las cárceles episcopales, por temor a disgustar a los ingleses... El obispo mandó a Juan Lohier que diera su opinión sobre el Proceso. Al día siguiente, lo encontré en la iglesia y dijo que el Proceso era nulo, porque hacían el juicio en el castillo y el lugar no era seguro para los jueces y consejeros; y que el Proceso hacía referencia a muchos que no eran convocados, que ella no tenía consejero y por muchas otras razones. Finalmente, me dijo Lohier que no esperaría y se iría de la ciudad, porque sus intenciones eran hacer morir a Juana... El vicario inquisidor, en cuanto pudo, se apartó del Proceso, porque estaba muy disgustado. A cierto Juan de Castelhone, que en los interrogatorios favorecía algo a Juana, el obispo lo obligó a callarse... Y a otro que habló a la misma Juana, advirtiéndole que se sometiera a la Iglesia, el obispo le dijo: “Cállese, en nombre del diablo”. Otro, cuyo nombre no me acuerdo, dijo algo que desagradó al señor de Stadford, quien lo persiguió hasta cierto lugar de inmunidad con la espada desenvainada y, por decirle que aquel lugar donde estaba aquel hombre era sagrado y tenía inmunidad, me quería golpear*<sup>139</sup>.

---

<sup>137</sup> Proceso II, pp. 10-11.

<sup>138</sup> Proceso III, p. 162.

<sup>139</sup> Proceso III, pp. 137-148.

Juan Brehal, gran inquisidor, declaró: *Juana era extranjera a la diócesis de Beauvais por su origen y no se había cambiado de domicilio. Ella había sido examinada por numerosos prelados, entre los que estaba el arzobispo de Reims, y la sentencia favorable que dieron debía, en términos de derecho, ser tenida por buena e íntegra; y no podía ser cambiada sino por una autoridad superior. Además, no había cometido ningún delito en la diócesis de Beauvais para que pudiera hacerle juicio un tribunal de esa diócesis. El hecho de haber sido apresada con vestimenta de hombre no constituía ninguna falta grave de cisma, herejía o error contra la fe para ser condenada. Por otra parte, la simple calificación de herética no tiene efecto para cambiar de jurisdicción. El obispo de Beauvais era, por tanto, incompetente en un territorio que no dependía de su diócesis. En ese momento, Beauvais estaba en poder de los franceses, pero Cauchon era tráfuga voluntario y traidor hacia su legítimo rey; y no podía hacer prevalecer las “Constituciones pontificias” que se referían al obispo expulsado violentamente de su diócesis y que le daban autorización para proceder fuera de ella. Además, hay que recalcar que él hubiera podido y debido escoger un lugar de su diócesis, un lugar conveniente, que estuviera bajo la dominación inglesa o, en caso negativo, hacer comparecer a la acusada en Beauvais ante alguien que hiciera sus veces bajo la seguridad del rey de Francia y no de Ruán, donde estaba en manos de sus enemigos. Por estos motivos, el juicio estaba sustancialmente viciado y el obispo Cauchon cometió una usurpación de poder, injusta y temerariamente*<sup>140</sup>.

Tomás Basia, obispo de Lisieux, de donde había sido también obispo Cauchon, escribió: *El Proceso y la sentencia fueron nulos por incompetencia del fuero y del juicio, pues al menos Juana debió haber sido remitida al juez del lugar donde se le acusaba de sus mayores y más graves crímenes para que él la juzgara y no por el obispo de Beauvais. Y no vale decir que ella aceptó por consentimiento tácito, porque ella expresamente varias veces protestó ante el obispo de Beauvais de que no era su juez, sino su principal enemigo*<sup>141</sup>.

## ACTAS DE CONDENACIÓN

El primer artículo del Acta de acusación decía: *Que la mujer, comúnmente denominada Juana la Doncella..., debe ser denunciada y declarada hechicera, adivinadora, seudoprofetisa, invocadora de espíritus malignos, conspiradora, supersticiosa, implicada en la práctica de la magia, infiel a nuestra fe católica,*

---

<sup>140</sup> Jean Brehal, *Grand inquisiteur de France et la réhabilitation de Jeanne d'Arc*, París, 1893, liv III, p. 130.

<sup>141</sup> Responsio ad animadversiones, p. 161.

*cismática... y en otros artículos de nuestra fe escéptica y descarriada, sacrílega, idólatra, apóstata, dañina y maldita, blasfema contra Dios y los santos, escandalosa, sediciosa, perturbadora de la paz, incitadora a la guerra, cruel y ávida de sangre humana, incitadora a la matanza, habiendo completa y vergonzosamente abandonado la decencia de su propio sexo e inmodestamente adoptado las vestiduras y costumbres de un hombre de armas. Por esto y por otras cosas abominadas de Dios y de los hombres, traidora a las leyes humana y divina, y a la disciplina de la Iglesia, seductora de príncipes y plebeyos, habiendo permitido con menosprecio y desdén de Dios ser adorada personalmente, dando sus manos y ropas a besar, herética o, en cierto modo, fuertemente sospechosa de herejía, debe ser castigada y corregida de acuerdo con las leyes divinas y canónicas...*

A este artículo ella respondió: *Creo firmemente que nuestro Padre Santo, el Papa de Roma, los obispos y los demás eclesiásticos están encargados de guardar la fe cristiana y de castigar a quien la quebranta; pero en cuanto concierne a mis propias acciones, me someto solamente a la Iglesia del cielo, es decir, a Dios, a la Virgen María y a los santos que están en el paraíso. Y creo firmemente que no he quebrantado la fe ni jamás tuve deseo de hacerlo*<sup>142</sup>.

Aquí vemos uno de los puntos en que se basaba también su acusación, el de apelar a la Iglesia del cielo (pues ella actuaba según las indicaciones de las voces, es decir, de las santas consejeras que Dios le había dado). En el artículo primero se habla también de ser adorada dando sus manos y ropas a besar, aunque ella solamente lo toleró en algunas ocasiones cuando besaban su caballo o sus ropas en contra suya.

Los 70 artículos de la acusación fueron resumidos en doce como base para su acusación definitiva, pero la palabra hereje aparecía casi en cada página. El 28 de marzo habían terminado de leerle los 70 artículos de acusación. El 5 de abril habían sido resumidos en doce artículos. El 12 de abril estaba todo casi listo para la sentencia, pero se enfermó gravemente. El 2 de mayo ya estaba restablecida y continuaron las sesiones en la sala del Parlamento.

Había 75 miembros del tribunal. Quisieron que se retractara de sus hechos y dichos, pero no aceptó y el escribano escribió en nota marginal *superba responsio* (respuesta soberbia). El 8 de mayo ella pidió una semana para poder responder. El 12 de mayo los tres asesores del obispo, enemigos acérrimos de Juana, fueron a París para exponer el caso a la universidad y esperar sus deliberaciones. El 19 regresaron con la conclusión de la universidad de que Juana había diseminado su veneno tan abundantemente que había infectado a la

---

<sup>142</sup> Proceso I, p. 205.

Cristiandad de casi todo el mundo occidental. La opinión de la universidad era claramente condenatoria. Y el tribunal concluyó con la decisión de que, si no se retractaba, debía ser condenada por hereje, hechicera, cismática y apóstata.

El 23 de mayo compareció a una sesión ante unos once jueces que le leyeron los doce artículos resumidos y se los explicaron como último esfuerzo para evitar la sentencia de pena capital, pero ella no aceptó.

## CONDENADA POR HECHICERA

Un punto en el que le insistieron mucho, a ver si podían confundirla o cogerla en mentira, era el de las voces. Ella les decía a los jueces que recibía mensajes y consejos de las voces, que eran de san Miguel, santa Catalina y santa Margarita. Pero ellos no podían creer que fueran voces sobrenaturales de buenos espíritus, suponían que ella estaba hechizada por malos espíritus.

Por ello, no es de extrañar que d'Éstivet, el promotor del Proceso y muy amigo del obispo, escribiera: *Juana invoca frecuentemente y cada día a esos espíritus, los consulta para sus actos particulares, por ejemplo para sus respuestas en el juicio y para otras cosas; lo que parece ser una invocación a los demonios y, en efecto, lo es*<sup>143</sup>.

También le insistieron mucho sobre el *árbol de las Damas*, que había en su pueblo, a ver si había ido muchas veces a invocar a los espíritus de las hadas, que según algunos se reunían allí. Le preguntaron si creía lo que decía su madrina, que decía haber visto allí hadas, pero ella respondió: *Yo no sé si es verdad. Yo jamás he visto estas hadas junto al árbol... También hay un bosque que se llama Chénu, que se ve desde la puerta de mi casa... Mi hermano me ha dicho que en el país se decía que yo había tomado mi decisión cerca del árbol de las hadas, pero eso no es verdad*<sup>144</sup>. También le preguntaron si tenía una mandrágora, que es una planta usada desde la antigüedad, con poderes especiales para curar o conseguir dinero, como si fuera algo mágico, usado en la hechicería. Ella respondió: *“Yo no tengo ni he tenido nunca mandrágora. He oído decir que había una cerca de mi pueblo. Yo no la he visto nunca. Oí decir que era peligrosa y no se debía guardar, pero no sé para qué sirve... He oído decir que con ella se hacía venir el dinero. Yo no creo nada de eso y mis voces no me han dicho nada al respecto”*<sup>145</sup>. *Ustedes hablan de hadas y yo no sé qué son*<sup>146</sup>.

---

<sup>143</sup> Proceso I, pp. 278-279.

<sup>144</sup> Proceso I, pp. 66-68.

<sup>145</sup> Proceso I, p. 89.

<sup>146</sup> Proceso I, p. 209.

Sin embargo, el promotor d'Éstivet en los siete primeros artículos habla de cómo Juana habría conversado con los demonios alrededor del árbol de las hadas de Bourlémont. Y hasta dice que ella se iba allí durante las horas de los oficios de la Iglesia; a veces, de noche, y que ella colocaba guirnaldas con palabras de encantamiento. Todo inventado o imaginado por el promotor <sup>147</sup>.

Otro punto que le achacaron fue el de que se hacía *adorar* por algunas mujeres que la tocaban, como si fuera una santa. Dice al respecto Margarita La Touroulde: *En Bourges estaba en mi casa y algunas mujeres traían rosarios y otros objetos de piedad para que ella los tocara, lo que le hacía reír y me decía: "Tócalos tú misma, serán tan buenos, si los tocas tú, como si los toco yo"* <sup>148</sup>.

Ella respondió al obispo en el interrogatorio: *Mucha gente me besaba mis vestidos, lo menos que yo podía. Pero venían los pobres hacía mí y yo los soportaba para no darles disgusto* <sup>149</sup>. Según Simon Beaucroix, *le desagradaba mucho, cuando algunas buenas mujeres venían a ella, queriéndola saludar y parecía que la "adoraban", lo que la enojaba mucho* <sup>150</sup>.

Otro punto que le echaron en cara fue el llevar anillos como si fuera un objetos de hechicería para hacer curaciones con el poder de los malos espíritus. Ella le respondió al obispo, que le preguntaba sobre este punto: *Cuando iba a la guerra miraba el anillo por placer y por honor a mi padre y a mi madre. Y también, porque con este anillo en mi mano y en mi dedo he tocado a santa Catalina, que se me apareció* <sup>151</sup>.

*He tenido dos anillos. Uno lo tiene usted, Monseñor. El otro está en las manos de los borgoñones y me lo dio mi padre o mi madre y en él se ve escrito el nombre de Jesús y María. Yo no sé quién los ha grabado. No tenía piedra preciosa, a lo que yo creo. Este anillo me fue dado en Domrémy. El que usted tiene, Monseñor, me lo dio mi hermano como regalo. Yo le encargo en conciencia que se lo dé a una iglesia. Con ellos nunca he curado a nadie* <sup>152</sup>.

---

<sup>147</sup> Ayroles, p. 124.

<sup>148</sup> Proceso III, p. 87.

<sup>149</sup> Proceso I, p. 102.

<sup>150</sup> Proceso III, p. 82.

<sup>151</sup> Proceso I, p. 185.

<sup>152</sup> Proceso I, pp. 86-87.



## ¿HEREJE?

Otro punto por el que la condenaron fue por ser hereje. Para decir esto se basaban en que había incitado a la guerra, como si fuera cruel y estuviera ávida de sangre humana. En lo que más le insistieron fue en llevar traje de hombre; ya que, según la Sagrada Biblia, parece ser una desobediencia grave contra Dios.

En el Deuteronomio 22, 5 se dice: *No llevará la mujer vestidos de hombre, ni el hombre vestidos de mujer, porque el que tal hace es abominación para Yahvé tu Dios.* También le citaron el texto de 1 Cor 11, 5: *Toda mujer que ora o profetiza descubierta, deshonra su cabeza, al igual que si la rapara.* Y ella andaba con el cabello corto y vestida de hombre.

Lo hacía por pudor y para evitar peligros al estar en medio de miles de hombres en las campañas militares. Y en la cárcel para evitar peligro de violación, como le ocurrió en varias oportunidades. También dijo que lo hizo *por mandato del Señor y que hizo bien en tomarlo* <sup>153</sup>.

Esta fue sin duda la principal causa de su condenación por relapsa y llevada a la muerte <sup>154</sup>.

Otro punto importante en el que le insistieron mucho era en preguntarle si estaba dispuesta a someterse a la Iglesia militante de la tierra, es decir, a las autoridades de la Iglesia, porque ella hablaba también de la Iglesia triunfante del cielo. Dice por ejemplo: *Yo me remito a Nuestro Señor, que me ha enviado; a Nuestra Señora y a todos los santos y santas del paraíso. Y, según mi opinión, es un solo Señor y una sola Iglesia. ¿Por qué se hace difícil esto, si todo es uno? Al responderle que la Iglesia militante, las autoridades eclesiásticas en conjunto, no pueden equivocarse por estar gobernados por el Espíritu Santo, le preguntaron, ¿quieres remitirte (someterte) a la Iglesia militante? Ella respondió: “Yo he venido al rey de Francia de parte de Dios y de la Virgen María y de todos los santos y santas del paraíso, la Iglesia victoriosa de lo alto y por su mandato. Y a esta Iglesia someto todos mis actos y todo lo que he hecho y voy a hacer”* <sup>155</sup>.

Este punto fue el que consideraron más herético, pues al hablar mucho de los santos y de la Iglesia celestial, aunque ella no rechazaba la Iglesia terrena ni a las autoridades, los jueces consideraron que rechazaba la autoridad eclesial y, por

---

<sup>153</sup> Proceso I, pp. 74-75.

<sup>154</sup> Proceso II, p. 304.

<sup>155</sup> Brasillach, o.c., pp. 95-96.

tanto, era hereje. No tomaron en cuenta que el 15 de marzo de 1431 había respondido en el Proceso: *Que mis respuestas sean vistas y examinadas por clérigos y que se me diga si hay algo contra la fe cristiana que Nuestro Señor manda y yo no lo quisiera sostener. Estaría descontenta de ir contra la fe*<sup>156</sup>. *Yo les aseguro que no quisiera hacer o decir nada en contra de la fe cristiana. Y, si los clérigos me dicen que he hecho o dicho algo contra la fe cristiana, que Nuestro Señor ha establecido, yo no lo quisiera sostener y lo echaría afuera*<sup>157</sup>. Y cuando apeló al Papa y al concilio para someterse a ellos, no le hicieron caso.

## APELACIÓN AL PAPA

Los jueces tenían obligación de haber tomado en serio estos llamados a la autoridad del Papa o al concilio general; y haberla atendido, pero no ocurrió así. Según el testimonio de Guillermo Manchon: *Juan de la Fontaine, fray Isambart y Martín Advenu, le aconsejaron... que no debía temer someterse a nuestro Santo Padre el Papa y al santo concilio universal* (de Basilea, que estaba reunido en ese momento y en el que había tantos del partido francés como de los otros). *Si no lo hacía, estaría en grave peligro. Al día siguiente de haber sido advertida, ella dijo que quería someterse al Santo Padre y al sagrado concilio. Cuando el obispo de Beauvais oyó estas palabras, preguntó quién le había ido a hablar el día anterior y ordenó al guardia inglés que se lo dijera. El guardia respondió que habían estado el señor de la Fontaine y dos religiosos. El obispo se enfureció contra Juan Lemaître, el vicario inquisidor, amenazando muy fuerte hacerles daño. Cuando La Fontaine supo esto y que estaba amenazado, se escapó de la ciudad. En cuanto a los dos religiosos, si no los hubiera excusado Lemaître, diciendo que, si les hacía daño, él no volvería más al Proceso, ellos hubieran estado en peligro de muerte*<sup>158</sup>.

Juana pidió ser sometida al Papa con tal que fuera llevada y conducida hasta él, ya que no quería someterse a los jueces que estaban presentes porque eran sus mortales enemigos. Isambart de la Pierre certificó: *Yo le aconsejé a Juana que se sometiera al concilio general de Basilea. Ella me preguntó qué era un concilio general y le respondí que una reunión de toda la Iglesia universal y que en ese concilio había tanto clérigos de la parte inglesa como francesa. Entonces Juana comenzó a gritar: “Puesto que en el concilio hay algunos de nuestro partido, yo quiero someterme a este concilio de Basilea”. Y al momento, con gran indignación, el obispo de Beauvais gritó: “Cállese por el diablo”, diciendo al notario que se guardara de escribir la sumisión que ella había hecho*

---

<sup>156</sup> Proceso I, p. 162.

<sup>157</sup> Proceso I, p. 166.

<sup>158</sup> Proceso II, p. 13.

*al concilio de Basilea. A raíz de esto, me amenazaron horribilmente y de tal manera que, si no callaba, me echarían al Sena*<sup>159</sup>.

Ricardo de Groucher declaró: *Yo he visto y he oído durante el juicio cómo se preguntaba a Juana, si quería someterse al obispo de Beauvais y a otros que estaban allá, nombrándolos. Juana respondía que no, que ella se sometía al Papa y a la Iglesia católica, pidiendo que la llevaran al Papa. Al decirle que enviarían el Proceso al Papa para que la juzgara, ella respondía que no quería que lo hicieran así, porque no sabía lo que pondrían en el Proceso. Ella quería que se la condujera para que fuera interrogada por el Papa*<sup>160</sup>.

## LA ABJURACIÓN

El 24 de mayo de 1431 fue llevada al cementerio de Saint-Ouen, donde había una multitud enorme, pues era el día de la sentencia condenatoria y todo estaba listo para ser quemada en la hoguera. El verdugo estaba ya esperando y la hoguera preparada, los ánimos de la gente del pueblo estaban en ebullición y había muchos soldados para controlar cualquier motín.

De acuerdo al testimonio de fray Juan Massieu: *El predicador ese día era Guillermo Erard y comenzó a gritar en alta voz: “Francia, tú has sido abusada, tú has sido siempre un país muy cristiano y Carlos, que se dice rey y tu gobernante, se ha adherido como herético y cismático a las palabras y hechos de una mujer inútil, difamada y deshonrada”... Después, dirigiéndose a Juana dijo, levantando el dedo: “Es a ti, Juana, a quien hablo y te digo que tu rey es herético y cismático”. A lo que ella respondió: “Por mi fe, señor, guarde respeto, porque me atrevo a decirle y jurar por mi vida que (el rey) es el más noble cristiano de todos los cristianos y quien mejor ama la fe y la Iglesia, y no es como usted dice”. Y el predicador me dijo: “Hazla callar”*<sup>161</sup>.

Nicolás Taquel añade: *Yo estaba en el cementerio de Saint-Ouen muy cerca de ella y podía entender lo que se hacía o decía. Me acuerdo bien que he visto a Juana cuando le fue leída la cédula de abjuración. Fue Juan Massieu quien la leyó. Había unas seis líneas de gruesa escritura. Cada letra de la abjuración estaba en francés y comenzaba: “Yo Juana”*<sup>162</sup>.

Juan Massieu certificó: *Cuando el Maestro Nicolás Erard predicó en Saint-Ouen, él tenía una esquila de abjuración en la mano y le dijo a Juana:*

---

<sup>159</sup> Proceso II, pp. 4-5.

<sup>160</sup> Proceso II, p. 358.

<sup>161</sup> Proceso II, p. 17.

<sup>162</sup> Proceso III, p. 197.

*“Tu abjurarás y firmarás esta esquila”. Esta esquila me la trajeron para leérsela y la leí delante de Juana. En esa esquila me acuerdo que se le prohibía llevar armas, vestido de hombre, cabellos cortos y otras cosas más. Esa esquila tenía unas ocho líneas y no más y sé, con toda seguridad, que esa no era aquella de la que se le hace mención en el Proceso, porque la que leí y firmó Juana era otra de la que está inserta en el Proceso...*

*Yo le advertí del peligro de firmarla y vi que ella no entendía dicha esquila ni el peligro que le venía. Y ella, presionada para firmar, dijo: “Que la esquila sea vista por clérigos y la Iglesia, en cuyas manos me debo poner y, si me dan el consejo de firmarla, yo lo haré”. Entonces Erard, dijo: “Hazlo ahora o terminas hoy tus días en el fuego”. Juana respondió: “Prefiero firmar que ser quemada”. En ese momento se levantó un gran tumulto en el pueblo y arrojaron muchas piedras, pero no sé a quiénes. Juana le preguntó al promotor, si la pondría a ella en manos de la Iglesia y en qué lugar; él respondió que en el castillo de Ruán, donde fue conducida de nuevo vestida de mujer<sup>163</sup>.*

*Veamos la versión de Guillermo Manchon: Ella fue conducida al cadalso. Había ya dos sentencias compuestas: una de abjuración y otra de condenación, que tenía el obispo consigo. Mientras el obispo leía la sentencia de condenación..., Juana dijo que estaba lista para obedecer a la Iglesia. Ellos entonces le hicieron decir una abjuración, que le fue leída. Yo no sé si ella repetía después del que leía o si, después de haberla leído, ella dijo que aceptaba. Ella sonreía. Cerca estaba el verdugo en una carreta, esperando para quemarla. Yo no he visto la esquila de abjuración, ni sé que se le haya explicado a Juana, ni que se le hiciera comprender o leer. Esto sucedió el jueves después de Pentecostés y la sentencia de condenación fue a cadena perpetua<sup>164</sup>.*

*Cuando ella oyó la sentencia: Os declaramos excomulgada y herética..., vaciló. Haymond de Macy declaró que, en el momento de la abjuración, un secretario del rey de Inglaterra, llamado Lawrence Calot, extrajo de su manga una esquila escrita que se entregó a Juana para que la firmara. Ella respondió que no sabía leer ni escribir. No obstante, el secretario Calot le entregó la esquila y la pluma para firmarla. Juana, como riéndose, hizo un círculo. Entonces el secretario le tomó la mano y le hizo escribir cierto signo<sup>165</sup>. Algunos dicen una cruz.*

No firmó con su nombre, aunque sabía hacerlo, aunque no supiese nada más. Parecía que todo estaba solucionado, ya que ella había firmado la

---

<sup>163</sup> Proceso III, pp. 156-157.

<sup>164</sup> Proceso III, pp. 146-147.

<sup>165</sup> Proceso III, pp. 122-123.

retractación. El obispo Cauchon le preguntó al cardenal inglés presente, qué debía hacer <sup>166</sup>. El cardenal le indicó que había que aceptarla como penitente. Así se le absolvía de excomunión y fue condenada a cadena perpetua. Ella soñó que se habrían acabado sus días de estar encadenada en la cárcel civil con sus guardianes ingleses que la atormentaban, pero fue enviada a la misma celda. A su paso fue insultada por los soldados ingleses. Todos los jefes ingleses estaban indignados, especialmente contra el obispo Cauchon. Al regresar al obispado, acompañado de sus colegas, los ingleses lo rodearon y lo amenazaron con sus espadas por el mal servicio que había hecho con el dinero gastado por el rey de Inglaterra y haberla dejado escapar. El mismo conde Warwick le dijo: *Mal servido está el rey, puesto que Juana se nos ha escapado*. Y el obispo le respondió: *No os preocupéis, mi Lord, pronto acabaremos con ella* <sup>167</sup>.

Guillermo du Desert dice que *vio y oyó la abjuración de Juana, sometiéndose al juicio de la Iglesia, y cierto doctor inglés presente, descontento de que recibieran la abjuración, dijo al obispo de Beauvais que hacía mal admitiendo la abjuración, que eso era una cosa de risa* <sup>168</sup>.

Evidentemente, las circunstancias en las que hizo la abjuración disminuyeron la culpabilidad, pero no se la quitaron completamente. Las voces se lo reprocharon y ella tomó coraje y nadie pudo ya forzar su voluntad. De modo que hasta en la hoguera afirmó que ella había sido enviada por Dios. Se le puede disculpar en parte, porque ella dijo que no había comprendido lo que significaba la esquila de abjuración y que de ninguna manera hubiera querido hacer nada en contra de la voluntad de Dios, aunque anteriormente había reconocido que había firmado por temor al fuego <sup>169</sup>.

## SENTENCIA DE MUERTE

Fray Massieu declaró que al día siguiente de la abjuración, estando Juana en el lecho *los guardianes le quitaron los vestidos de mujer y le dejaron su traje de hombre. Y, a pesar de que ella les rogó que le devolvieran sus vestidos de mujer para levantarse del lecho, ellos se lo negaron, sabiendo bien que los jueces le habían prohibido vestirse de hombre. Entonces ella, obligada por una necesidad corporal, tomó el traje de hombre, de modo que ese día fue vista por muchos con ese traje y por ello fue juzgada como relapsa*.

---

<sup>166</sup> Así podemos entender que él no hacía nada por su cuenta.

<sup>167</sup> Proceso II, p. 8.

<sup>168</sup> Proceso II, p. 338.

<sup>169</sup> Animadversiones super dubio, p. 60.

*El día de la Santísima Trinidad fueron enviados muchos para que la vieran en ese estado. Y ella les daba sus excusas. Entre ellos vino el Maestro Andrés Marguerie, que estuvo en gran peligro, porque dijo que sería bueno preguntarle a ella la razón para retomar el traje de hombre. Por ello, un inglés levantó la lanza y quiso golpearlo. Y el Maestro Andrés y otros huyeron temerosos*<sup>170</sup>.

Fray Martín Ladvenu afirmó que oyó de la boca de Juana que de noche cierto hombre importante inglés fue a la cárcel a ver a Juana e intentó abusar de ella y por esta causa afirmó que retomó de nuevo el traje de hombre<sup>171</sup>.

Al preguntarle el obispo por qué había retomado el traje de hombre, respondió: *Lo he tomado, porque no se ha cumplido lo que me habían prometido de que iría a la misa y recibiría a mi Salvador y que no me pondrían hierros (en la cárcel). Los ingleses me han hecho en la cárcel muchos daños y violencias, cuando estaba con vestidos de mujer. Lo he hecho para defender mi pudor, pues no estaba segura con los guardianes que querían atentar contra mi pudor. Yo me he quejado mucho. Después de mi abjuración y renunciación me han atormentado violentamente en la prisión. Y un caballero de Inglaterra ha intentado forzarme. Esa es la causa por la que he retomado el traje de hombre. Prefiero morir que estar encadenada, pero si me dejan ir a misa, me quitan los hierros y me ponen en una prisión en la que tenga mujeres a mi cuidado, yo seré buena y haré lo que la Iglesia quiera.*

*He oído las voces de santa Catalina y Margarita y me han dicho que Dios ha tenido piedad de la traición que he consentido al hacer la abjuración por salvar mi vida. Antes del jueves la voces me habían dicho lo que yo haría e hice ese día. Delante del cadalso me dijeron que respondiera valientemente al falso predicador, que dijo algunas cosas que yo no he hecho. Si yo dijera que Dios no me ha enviado, me condenaría; es cierto que Dios me ha enviado... Lo que estaba escrito en la cédula de abjuración no lo comprendía. Yo dije que no entendía revocar cualquier cosa que desagradara a Nuestro Señor. Si los jueces quieren, retomaré el vestido mujer, del resto no haré otra cosa*<sup>172</sup>.

Isambart de la Pierre afirma que después de la visita del obispo, éste dijo a los ingleses que estaban afuera: “Farewell, ya está hecho”. Yo fui ante el obispo de Avranches, muy anciano y buena persona, a quien le habían pedido dar su opinión. Él me preguntó sobre lo que decía santo Tomás de Aquino sobre la sumisión a la Iglesia y le di por escrito lo que dice al respecto, a saber: “En

---

<sup>170</sup> Proceso II, p. 18.

<sup>171</sup> Proceso II, p. 365.

<sup>172</sup> Brasillach, o.c., pp. 123-125.

*cosas dudosas que se refieren a la fe se debe siempre recurrir al Papa o al concilio general”. El buen obispo fue de esta opinión y estaba descontento de lo que se había dicho*<sup>173</sup>.

Tomás de Courcelles refiere: *Cinco días después de la siniestra comedia del cementerio de Saint-Ouen, el 29 de mayo, el obispo reunió a los doctores para exponerles que Juana había caído en los errores de que había abjurado y convenía tomar una decisión al respecto. Sobre cuarenta jueces, treinta y seis opinaron que se debía volver a leerle la fórmula de abjuración a Juana para estar seguros que había comprendido bien y que persistía en sus errores. Los otros cuatro eran de la opinión de entregarla al brazo secular (es decir, a la hoguera). Entre ellos estaba Nicolás de Venderès, porque había sido él quien había sustituido la falsa cédula por aquella que había realmente leído. El obispo, contra la opinión de la mayoría, estuvo a favor de entregarla al brazo secular. Así se puede considerar que de cuarenta doctores, solamente cuatro fueron los autores verdaderos de su condenación, gracias al atroz subterfugio del que los otros no fueron conscientes*<sup>174</sup>.

Fray Juan Massieu declaró: *Fray Martin Ladvenu la oyó en confesión y me envió al obispo para decirle que pedía la Eucaristía. El obispo reunió a varios y me dijo que dijera a fray Martín que le trajera el sacramento de la Eucaristía y todo lo que pidiera... y fray Martín le trajo la Eucaristía. Después fue llevada con vestido de mujer por el que habla y fray Martín al lugar donde fue quemada. En el camino hacía tan piadosas aclamaciones que yo y fray Martín no podíamos contener las lágrimas*<sup>175</sup>.

## SU MUERTE

Afirma Juan Toutmouillé que *el último día de su vida, cuando Martín Ladvenu fue a anunciarle que iba a morir, ella lloró amargamente. Después se hizo presente el obispo. Y ella dijo: “Obispo, yo muero por usted”. El respondió: “Ah, Juana, ten paciencia, mueres por no haber cumplido lo prometido y has vuelto a tu primer maleficio”. Y ella respondió: “Si usted me hubiese puesto en una prisión de la Iglesia y entregado a manos de guardianes eclesiásticos competentes, esto no hubiera sucedido. Por ello, yo apelo ante Dios*<sup>176</sup>.

---

<sup>173</sup> Proceso II, pp. 5-6.

<sup>174</sup> Régine Pernoud, o.c., p. 96.

<sup>175</sup> Proceso III, pp. 158-159.

<sup>176</sup> Proceso II, pp. 3-4.

La llevaron al viejo mercado de Ruán, donde había unas 10.000 personas esperando. El orador, Nicolás Midi, le dijo: *Juana vete en paz, la Iglesia no puede defenderte más y te entrega al brazo secular*<sup>177</sup>.

Juan Massieu declaró: *El día en que fue condenada a muerte fue llevada a la plaza del Viejo Mercado. A su costado iba yo y fray Martín, acompañados de más de ochocientos hombres de guerra, que tenían mazas y espadas. Después de la predicación, la oí mostrando grandes señales de contrición, penitencia y fervor de fe, tanto por las piadosas y devotas lamentaciones e invocaciones a la bendita Trinidad y a la gloriosa Virgen María y a todos los santos del paraíso..., pidiendo a todos los presentes que rezaran por ella, perdonándoles el mal que le habían hecho y así perseveró como una media hora hasta el fin. Entonces, los jueces asistentes y muchos ingleses derramaron lágrimas y reconocieron y confesaron el nombre de Dios, diciendo que había sido una buena persona. Y cuando fue entregada por la Iglesia, ella pidió una cruz y un inglés, que la oyó, le hizo una pequeña madera. Ella devotamente la recibió y besó, y colocándosela en su seno, también pidió humildemente que yo le hiciese traer la cruz de la Iglesia y yo conseguí que el clérigo de la parroquia de Saint-Sauveur se la llevara. Ella la abrazó estrechamente y largamente. Y, mientras ella hacía sus devociones y lamentaciones, fue tomada por los ingleses para hacerla morir cuanto antes. Me dijeron que la confortara. Y, al momento, sin ninguna señal de juicio (ni sentencia civil) la enviaron al fuego, diciendo al verdugo: “Haz tu oficio”. Al morir, gritó en alta voz: “Jesús”<sup>178</sup>. Y añade: Jamás he visto a una persona morir tan cristianamente<sup>179</sup>.*

Guillermo Manchon asegura que *Juana, después de la sentencia definitiva y antes de morir, hizo oraciones a Dios, a la Virgen y a todos los santos, pidiendo a la vez perdón a los jueces y a la Iglesia, al rey de Francia y a todos los principales del reino*<sup>180</sup>. Juan Fabri certificó que *antes de morir, Juana pidió a todos los sacerdotes presentes que cada uno le ofreciera una misa*<sup>181</sup>.

Bardin de Pierre manifestó: *El que habla estuvo con ella hasta el fin y clamaba “Jesús” y decía que no era herética ni cismática; y suplicó al que habla que, cuando se encendiera el fuego, le colocara la cruz para que la viera, lo que hizo así*<sup>182</sup>. *Inmediatamente, que le fue leída la sentencia, fue entregada al brazo*

---

<sup>177</sup> Proceso III, p. 159.

<sup>178</sup> Proceso II, pp. 19-20.

<sup>179</sup> Informatio super dubio, p. 194.

<sup>180</sup> Proceso II, p. 344.

<sup>181</sup> Proceso III, p. 177.

<sup>182</sup> Proceso II, p. 303.



*secular, tomada por los soldados ingleses, presentes en gran número, y, sin la sentencia del juez civil, llevada a la muerte*<sup>183</sup>.

Isambart de la Pierre aseguró: *Uno de los soldados que la detestaba mucho y había jurado que con su propia mano echaría leña a la hoguera, al momento en que lo hacía y oyó gritar a Juana el nombre de Jesús en su último momento, quedó asombrado de estupor y como atontado; y fue llevado a una taberna cercana al Viejo Mercado para que bebiera algo y reanimarlo. Confesó que era inglés y que había pecado gravemente y se arrepentía de lo que había hecho contra Juana, a quien tenía por una santa mujer, pues había visto él mismo, al momento en que Juana dio su último suspiro, salir de ella una paloma blanca en dirección de Francia. Y el verdugo ese mismo día fue al convento de los padres dominicos y me dijo a mí y a fray Martín Ladvenu que él tenía mucho miedo de estar condenado, porque había quemado a una santa*<sup>184</sup>.

Y añade: *Ante la muerte de Juana hasta el cardenal inglés presente y algunos otros ingleses tuvieron compasión y lloraron. Después de la ejecución, el verdugo vino a verme a mí y a mi compañero fray Martín Ladvenu, arrepentido, y como desesperado, pidiendo perdón a Dios y afirmando que a pesar del aceite, azufre y carbón que le había echado al cuerpo quemado de Juana, no se habían consumido sus entrañas ni el corazón, lo que le parecía un milagro evidente*<sup>185</sup>.

Muchos lloraban. John Tressart, secretario del rey de Inglaterra, dijo: *Estamos perdidos, hemos quemado a una santa*<sup>186</sup>. El verdugo manifestó que, por mucho aceite, azufre y leña que había empleado, no logró reducir las entrañas, ni el corazón a cenizas.

Ella había dicho que prefería ser decapitada siete veces antes que ser quemada, por temor a ser expuesta desnuda a la vista de todos. Para ella esto era motivo de gran tristeza y un suplicio mayor que la misma muerte. Por ello pidió ser llevada con una camisa de mujer al lugar del suplicio. De hecho, cuando le prendieron fuego, casi de inmediato quedó quemada su ropa y fue vista sin ella por todo el pueblo. Así lo permitió Dios para quitar las dudas y aclarar que era una sencilla mujer. Después todo su cuerpo fue consumido por el fuego menos su corazón.

---

<sup>183</sup> Proceso II, p. 366. En cambio, poco después fue condenado por la justicia eclesiástica Georges Folenfant a ser entregado al brazo secular y fue conducido primero al auditorio para escuchar la sentencia de la justicia secular y después fue llevado al suplicio.

<sup>184</sup> Proceso II, p. 352 y Proceso III, p. 182.

<sup>185</sup> Proceso II, p. 7.

<sup>186</sup> Proceso II, p. 347; Proceso II, p. 182.

Ella había pedido ser enterrada en tierra santa en un cementerio católico, pero los enemigos determinaron que sus cenizas fueran echadas al Sena.

Juan Massieu oyó decir a Juan Freury que el verdugo le había referido que, después de quemado el cuerpo y hecho cenizas, el corazón permaneció intacto y lleno de sangre. Y le ordenaron que las cenizas y lo que quedaba de ella lo reuniera y lo echara al Sena, lo que él hizo<sup>187</sup>. Juana de Arco murió el 30 de mayo de 1431 a los 19 años de edad.

Los que fueron culpables de su muerte murieron de muerte poco honrosa. El obispo Cauchon murió en 1442 súbitamente mientras lo afeitaban. El promotor de la causa d'Éstivet, desapareció misteriosamente y se encontró su cadáver en una cloaca. El brazo derecho del obispo, Nicolás Midi, fue atacado de lepra y tuvo que abandonar todos los beneficios que había adquirido e ir a morir a una leprosería.

Loysleur murió de muerte súbita en Basilea. Flavi, el gobernador de Compiègne, a quien se reprocha que traicionó a Juana, fue degollado por su barbero por órdenes de su mujer. Enrique VI de Inglaterra fue hecho prisionero en la torre de Londres y allí fue asesinado. En 1432 murió la duquesa de Bedford, que le había hecho sufrir a Juana un ultraje sangriento al verificar su virginidad. Tres años después murió su esposo Bedford por la fuerza de la edad, dos o tres días antes de la paz de Arras...

Ella está con toda seguridad en el cielo. *Santa Catalina y Margarita le prometieron llevarla al paraíso y le certificaron que llegaría a la felicidad, si conservaba su virginidad, de lo que estaba segura*<sup>188</sup>.

Ella murió por amor a Dios, a su rey, a su país y por cumplir la misión que Dios le había encomendado.

El mismo día de su muerte le preguntó al doctor Pierre Maurice: *Maestro Pierre, "¿dónde estaré yo esta tarde?"*. Él le contestó: *"¿No tiene esperanza en Dios?"*. Y ella le dijo: *"Con la ayuda de Dios esta tarde estaré en el paraíso"*<sup>189</sup>.

---

<sup>187</sup> Proceso II, pp. 159-160; Proceso III, p. 160.

<sup>188</sup> Proceso I, p. 269.

<sup>189</sup> Informatio super dubio, p. 43.

## CAPÍTULO QUINTO REHABILITACIÓN

### PROCESO DE REHABILITACIÓN

El proceso de rehabilitación para levantar la supuesta deshonra de Juana de Arco al morir como *hereje y hechicera*, levantándole la excomunión que pesaba sobre ella, comenzó en 1450 con una investigación oficiosa de Guillermo Bouillé. En 1451, el gran inquisidor de Francia, Juan Bréhal, hizo algunas diligencias para determinar cuáles habían sido los elementos negativos del Proceso de Juana, que indicarían que el Proceso había sido inválido y, por tanto, la sentencia nula.

En 1452 se hizo una investigación eclesiástica con interrogatorios a todos los que habían estado involucrados en el Proceso condenatorio y a otros testigos más. El Proceso comenzó realmente en 1455 para rehabilitar a Juana y a su familia. El rey Carlos VII, que tanto había sido ayudado por ella, pidió al Papa Calixto III su rehabilitación, a petición de la madre de Juana, Isabel Romée, y dos de sus hijos; aunque también el rey tenía interés en demostrar ante el mundo que no había confiado su consagración a una hechicera, como podrían decir sus adversarios.

El Papa nombró comisarios pontificios para representarlo en este Proceso. La apertura del Proceso de rehabilitación tuvo lugar en la iglesia de Nuestra Señora de París (Notre Dame de París) el 7 de noviembre de 1455. Los comisarios pontificios, acompañados del inquisidor Juan Bréhal, ocuparon sus lugares a la entrada de la gran nave. Entonces se vio avanzar a una anciana campesina sostenida por dos de sus hijos y rodeada de un grupo de prelados y de gente del pueblo. Era Isabel Romée, madre de Juana de Arco, escoltada a ambos lados por sus hijos Pedro y Juan.

Ella se prosternó con suspiros y gemidos ante los comisarios pontificios. Tenía un escrito, que uno de los asistentes leyó en su lugar, pidiendo la rehabilitación del honor de Juana y el de su familia.

Las siguientes sesiones tuvieron lugar en la gran sala de audiencias del obispado de París. Isabel Romée compareció de nuevo con sus hijos acompañada de sus amigos de Orleans y del abogado de la familia Pedro Maugier. Allí se encontraban el arzobispo de Reims, el obispo de París, el inquisidor del reino, abades de las grandes abadías de París, doctores, laicos...

La diferencia entre ambos Procesos, el condenatorio de Ruán y el de rehabilitación de París, era evidente. En Ruán el viceinquisidor que asistió, lo hizo obligado a la fuerza, como él mismo declaró. En Ruán las sesiones eran secretas, en París las sesiones eran públicas. Juana no tuvo abogado defensor, aquí los seguidores de Cauchon pudieron tener un procurador que reclamó para el sucesor del obispo la amnistía concedida por Carlos VII a su entrada en el lugar. En Ruán todo se hacía bajo presión y amenazas, aquí había libertad hasta el punto que Nicolás Caval, amigo personal de Cauchon, pudo mantener sus posiciones antiguas de condenación contra Juana. Además, el Proceso de condenación se hizo en tiempo de guerra, en una región bajo la ocupación del enemigo, mientras que ahora en París había paz. En este Proceso dieron testimonio, no sólo los encargados del tribunal, sino hombres de todas las clases sociales, desde príncipes y prelados hasta simples campesinos.

A partir del 12 de diciembre hasta el día 20, los miembros del tribunal continuaron el Proceso en Ruán. Allí fueron los comisarios pontificios y también Isabel Romée y sus hijos.

Las irregularidades encontradas fueron entre otras: Debería haber estado en una prisión eclesiástica en mejores condiciones sin los tormentos que le ocasionaban los esbirros ingleses que la custodiaban y que intentaron en varias ocasiones violarla, aunque no lo consiguieron. El obispo Cauchon no tenía competencia para juzgarla ya que era obispo de Beauvais con el pretexto de que Compiègne, donde había sido hecha prisionera pertenecía a su diócesis. Según las normas del derecho canónico vigente, Juana no podía ser juzgada por herejía, sino por el obispo del lugar del que era originaria o de aquel en el que hubiera cometido la herejía. Por otra parte, la sumisión de Juana al Papa y a la Iglesia y su apelación al Papa y al concilio universal de Basilea, que entonces se estaba celebrando, no lo tomaron en cuenta. Además, el único pretexto invocado para condenarla a la hoguera por relapsa o reincidente fue el haber vuelto a tomar sus vestidos de hombre, lo que no era ninguna herejía ni merecía por sí mismo la muerte.

Otras graves irregularidades fueron: la falta de abogado a favor de Juana, ya que nadie se atrevía a asumir esa responsabilidad; la manera en que fueron llevados los interrogatorios; la presión para no escribir algunas cosas dichas por Juana en el Proceso y que podían beneficiarla; las discordancias entre el texto original francés y el latín; la contradicción por la que, siendo condenada por hereje se le permitió el último día recibir los sacramentos; la falta de sentencia del juez laico antes de ser llevada a la hoguera. Esto sin contar la falta de libertad, pues varios jueces fueron amenazados. Por ello y mucho más, los jueces

consideraron que el Proceso, llevado a cabo a expensas del rey de Inglaterra y bajo la presión inglesa, era NULO.

Los jueces del Proceso de rehabilitación, en unión con los comisarios pontificios, nombrados por el Papa, concluyeron, después de las investigaciones realizadas: *Decimos, pronunciamos, discernimos y declaramos que los dichos Procesos y sentencias (de cadena perpetua primero y de abandonarla al brazo secular para ser quemada) contienen manifiesto dolo, calumnia, iniquidad, repugnancia y error, incluida la abjuración hecha. Y todos los hechos que de ello se siguen son nulos, inválidos y vanos.*

*Por tanto, los anulamos y hacemos írritos... Juana y los mismos actores y parientes suyos ninguna nota de infamia o mancha han contraído y se les declara inmunes y limpios absolutamente. Y ordenamos que se ejecute esta sentencia en esta ciudad en los dos lugares: en la Plaza de Saint-Ouen con procesión y sermón general; y al día siguiente en la Vieja Plaza en que Juana sufrió cruel y horrenda cremación, con predicación solemne para que quede perpetua memoria... Y en otros lugares del reino sea ejecutada la sentencia para futura memoria en las ciudades insignes de este reino... Estas Actas fueron dadas en el palacio arzobispal el año 1456, día 7 del mes de julio<sup>190</sup>.*

Con motivo de la rehabilitación hicieron grandes fiestas en Orleans, la ciudad liberada por ella y que, desde 1435, ya celebraba la fiesta de su liberación en honor de Juana con grandes festejos y con una solemne procesión el 8 de mayo de cada año. Allí vivían la madre y los hermanos de Juana con una pensión vitalicia de los vecinos del lugar. Allí también se vivió con emoción la llegada en 1440 del duque de Orleans, después de 25 años de cautividad en Inglaterra, cumpliéndose así también otra de las profecías de Juana.

Como vemos, Juana fue rehabilitada solemnemente por el Papa Calixto III por medio de los comisarios pontificios el 7 de Julio de 1456, levantándole la excomunióon que pesaba sobre ella. En 1458, dos años más tarde, moría Isabel Romée, la madre de Juana, habiendo cumplido la misión de haber podido conocer su rehabilitación ante el mundo entero.

---

<sup>190</sup> Proceso III, p. 161.

## LA REALEZA DE JESÚS

En el Apocalipsis se dice que Jesús lleva en su muslo escrito: *Rey de Reyes y Señor de los Señores* (Ap 19, 16). La doctrina de la realeza de Jesucristo sobre las naciones la explicó muy bien el Papa León XIII en la encíclica *Immortale Dei*. Y esta realeza la había manifestado claramente Juana en sus palabras al Delfín y a los ingleses, explicándoles que el reino de Francia no le pertenecía al Delfín, sino al Señor. Sin embargo, el Señor deseaba que el rey tuviera el gobierno del reino. Juana le dice: *Usted será coronado y consagrado y estará en el lugar del rey de los cielos, que es el verdadero rey de Francia*. Ella, por tanto, no estaba al servicio del rey, sino de Jesucristo, su verdadero rey. Es por esto que ella deseó que el rey Carlos VII le manifestara su homenaje al Señor. En su estandarte también estaba Jesucristo Rey.

Ella fue mártir de esta gran idea, entonces poco comprendida. Ella murió por cumplir las órdenes de su rey, el rey de los cielos. El que conquistó el reino de Francia a los ingleses fue Jesucristo con la fuerza de sus milagros. Y ella ratificó el reinado de Jesús sobre Francia, muriendo mártir por cumplir la misión de liberar el reino de los enemigos del país y dárselo al lugarteniente de Dios en la tierra, que era el rey de Francia, Carlos VII, a quien Dios quería poner en su lugar.

En su primera entrevista con el rey le manifestó: *El rey de los cielos me envía a ti con el mensaje de que debes ser consagrado rey y coronado en la ciudad de Reims. Debes ser el capitán del rey de los cielos, que es el rey de Francia*<sup>191</sup>.

Ella hacía la guerra en nombre de Dios y estaba a sus órdenes. Jesucristo era el rey de su vida y de su corazón y ella lo servía, sirviendo al rey de Francia, lugarteniente de Dios en Francia.

---

<sup>191</sup> Proceso III, p. 103.

## VIDA DE SANTIDAD

### a) VIDA DE ORACIÓN

Juana de Arco procuraba con todas sus fuerzas cumplir en todo la voluntad de Dios. Su cuerpo y alma pertenecían a Dios. Por nada del mundo hubiera querido cometer conscientemente un pecado. Y en todo seguía las voces de los santos que le aconsejaban cumplir su misión. Cuando en medio de la guerra no sabía qué hacer, se alejaba de la gente y se ponía en oración para escuchar la voz de Dios por medio de sus santos consejeros. A veces, vacilaba; como cuando dio el salto desde la torre, queriendo escapar del cautiverio, o, cuando abjuró. Pero inmediatamente reaccionaba y pedía perdón por medio de la confesión.

Llevaba una vida de piedad digna del mejor cristiano. Asistía a misa siempre que podía y comulgaba frecuentemente, según era costumbre en aquellos tiempos. También se pasaba muchos momentos a solas con Dios en oración personal. Sobre su vida de piedad en el ejército, diremos: *Tenía costumbre a la hora de Vísperas cada día retirarse a la iglesia y hacer tocar las campanas durante media hora. Reunía a los religiosos mendicantes, que seguían al ejército real, y ella se ponía en oración mientras los religiosos cantaban la antífona a la Virgen Madre de Dios*<sup>192</sup>.

Pedro Compaing declaró: *Yo la vi mientras se celebraba la misa y, al momento de la elevación del cuerpo de Cristo, derramar muchas lágrimas. Ella aconsejaba a los soldados a confesar sus pecados y de hecho vi que, por su insistencia, La Hire se confesó al igual que otros muchos de sus acompañantes*<sup>193</sup>.

El padre Juan Pasquerel nos dice: *Cuando ella fue con los soldados al asedio de Orleans, yo la acompañaba a todas partes y le servía de capellán, oyéndola en confesión y cantando la misa. Ella era muy devota de Dios y de la santa Virgen; y casi cada día se confesaba, y comulgaba frecuentemente... Ella me mandó hacer un estandarte y pintar la imagen de Nuestro Señor crucificado, lo que yo hice. Y dos veces por día, en la mañana y en la tarde, me hacía juntar a los sacerdotes para que cantaran las antífonas e himnos de la Virgen María. No quería que vinieran los soldados a esta reunión si es que no estaban confesados; y en esta reunión todos los sacerdotes estaban listos para confesar a los que querían. Al entrar en Orleans con los víveres la*

---

<sup>192</sup> Bastardo de Orleans, duque de Dunois, Proceso III, p. 14.

<sup>193</sup> Proceso III, p. 32.

*primera vez, ante la mirada atónita de los ingleses que eran muy fuertes, los sacerdotes entraban cantando y yo en medio de ellos con el estandarte*<sup>194</sup>.

Y cuando ya estaba en la cárcel, pedía oír misa y confesión, aunque se lo negaran. Dice el padre Juan Massieu: *Una vez, cuando la conducía de la cárcel adonde la esperaban los jueces, ella me preguntó si había en el camino alguna capilla o iglesia en la que estuviera el cuerpo de Cristo. Y le dije que sí, mostrándole una capilla que había en el castillo. Entonces ella, insistentemente, me pidió llevarla a la capilla para saludar al Señor y orar, lo que hice con agrado. La dejé ante la capilla de rodillas e hizo su oración muy devotamente. Pero de esto el obispo estuvo descontento y me prohibió volverlo a hacer*<sup>195</sup>.

Su vida de oración era intensa. Algunos refieren un milagro conseguido por sus oraciones. *Un día visitó a un niño de tres días de nacido. Él fue llevado a Lagny y colocado ante la imagen de Nuestra Señora. Las doncellas de la villa, que estaban orando por el niño ante el altar, quisieron que fuera a orar con ellas a Dios y a Nuestra Señora para que devolvieran la vida al niño. Ella dice: “Yo fui y recé con ellas”. Finalmente el niño volvió a la vida y bostezó tres veces. Después fue bautizado y, después, murió y fue enterrado en tierra santa. Hacía tres días que el niño estaba sin vida, como decían, y estaba negro como mi cota de mallas. Pero, cuando bostezó, el color le comenzó a salir. Yo estaba con las chicas de rodillas, haciendo oración*<sup>196</sup>.

## **b) CASTIDAD**

Ella consagró a Dios su virginidad a los trece años<sup>197</sup>. Tenía horror a las palabras obscenas y las prohibía. Su título de Doncella de Orleans indica que era una virgen, como lo pudieron demostrar las veces que le hicieron examen íntimo algunas matronas. Ella practicó una castidad heroica. Ningún soldado se acercaba a ella con malos deseos, pues inspiraba pureza, según testimonio de Dunois, de Alençon y de Aulon. En los campos de batalla, ella dormía a veces hasta ocho días con la coraza puesta. Llevaba vestimenta de hombre para preservar mejor su castidad. Y por ello la acusaron de relapsa y fue condenada al fuego en última instancia. Podemos decir que fue mártir de su castidad, ya que si hubiera accedido a los deseos de algún jefe inglés, quizás la hubiera protegido y salvado.

---

<sup>194</sup> Proceso III, p. 104.

<sup>195</sup> Proceso II, pp. 329-305.

<sup>196</sup> Proceso I, p. 105.

<sup>197</sup> Proceso I, p. 127.



El conde de Dunois dijo que había oído a Juan de Aulon, a quien el rey había constituido como escudero de Juana, que *no creía que hubiera una mujer más casta que ella... Ella tenía en su mirada un brillo de modestia que la hacía muy respetable*<sup>198</sup>.

Margarita La Touroulde, añade: *En Bourges Juana se alojó en mi casa por espacio de tres semanas, durmiendo, comiendo y bebiendo. Casi cada día yo dormía con ella y no he visto nada malo en ella. Se conducía como una mujer honesta y católica, se confesaba frecuentemente y oía gustosamente la misa. Con frecuencia me pedía ir a maitines y, por su insistencia, yo la acompañé varias veces. Hablábamos juntas*<sup>199</sup>.

*Ella dormía siempre con chicas jóvenes y no le gustaba dormir con ancianas*<sup>200</sup>. Su comportamiento irradiaba respeto entre los hombres. En una oportunidad, al sastre, que iba a hacerle un vestido, le dio un bofetón al querer tocar sus senos. Juan de Metz, uno de los que la llevaron de Vaucouleurs a Chinon, afirmó: *A su lado nunca tuve malos deseos ni sentía deseos carnales*<sup>201</sup>.

Gobert Thibault declaró: *Yo he oído decir a muchos de los más cercanos a Juana que jamás habían tenido deseo carnal de ella... Y cuando ellos hablaban entre ellos del pecado de la carne y decían palabras que podían excitar ese deseo, cuando la veían y se acercaban a ella, no podían hablar de ello y se calmaban sus deseos. Yo pregunté a este respecto a muchos de los que alguna vez durmieron en la noche en el campo en su compañía y me respondían como lo he dicho, añadiendo que jamás habían sentido deseo carnal cuando la veían*<sup>202</sup>.

### c) CARIDAD

Era muy compasiva con todos, y, a pesar de participar en numerosos combates, nunca mató a nadie y, al ir al asalto, iba la primera, levantando en alto el estandarte para animar a todos. Se entristecía cuando veía muertos o heridos en el campo de batalla. Su confesor Juan Pasquerel certifica: *Un día, llegados a Orleans, los soldados salieron a instancias de Juana para ir al asalto de la bastilla de Saint-Loup. Después de la comida, al mediodía, fui al*

---

<sup>198</sup> Informatio super dubio, p. 86.

<sup>199</sup> Proceso III, p. 86.

<sup>200</sup> Proceso III, p. 81.

<sup>201</sup> Ayroles, o.c., p. 527.

<sup>202</sup> Proceso III, pp. 76-77.

*alojamiento de Juana y, al momento de llegar, ella gritó: “¿Dónde están los que me deben poner la armadura? La sangre de nuestra gente corre por tierra”. Y salió corriendo. En el camino encontró a muchos heridos, lo que la entristecía mucho. Y ella fue al asalto. La fortaleza fue tomada y los ingleses que allí estaban fueron hechos prisioneros. Era la víspera de la fiesta de la Ascensión de Nuestro Señor y hubo muchos ingleses muertos. Juana se lamentaba de que habían muerto sin confesión y lloraba por ellos y se confesó conmigo*<sup>203</sup>.

*Cuando veía a los pobres soldados, aunque fuesen ingleses, se compadecía de ellos y, cuando los veía heridos, los hacía confesar... Y muchas veces me dijo que, si muriera, que el rey mandara hacer capillas para rogar al Altísimo por la salvación de las almas de los que habían muerto por defender el reino*<sup>204</sup>.

Luis de Contes, escudero, declaró: *Una vez un francés conducía a unos ingleses prisioneros y golpeó a uno de ellos en la cabeza, tanto que se le dio por muerto. La misma Juana, al verlo, descendió de su caballo e hizo confesarse al inglés, teniéndole la cabeza y consolándolo cuanto pudo*<sup>205</sup>.

Nunca tuvo odio a sus enemigos. Cuando combatía a los ingleses, cuando era insultada por ellos, cuando los tomaba prisioneros o cuando fue condenada, nunca se le vio señales de odio contra ellos. Ella los amaba como cristianos. No se conoce en la historia otro ejemplo de tal patriotismo. El patriotismo por su naturaleza es exclusivo y, a veces, se enfurece contra los enemigos. Pero nada de ello aparece en la vida de Juana; lo que manifestaba a las claras su grado de santidad.

En Saint-Loupe salvó de la masacre a los soldados ingleses refugiados después de la batalla en la capilla; y se preocupaba sobre todo de sus almas. Procuraba que a sus soldados no les faltasen los socorros de la religión. Los reunía alrededor de la cruz para hacerles rezar y confesar. Y por caridad para con sus almas ahuyentaba a las malas mujeres.

Procuraba a toda costa evitar el derramamiento de sangre. Por eso, escribía cartas a los ingleses para que se alejaran de Francia. Antes de la toma Tourelles les escribió para que levantaran el sitio de Orleans y así impidieran tantas muertes. También le escribió al duque de Borgoña, el gran aliado de los ingleses, para que se uniera al rey de Francia y así terminaran tantos males

---

<sup>203</sup> Proceso III, p. 106.

<sup>204</sup> Proceso III, pp. 111-112.

<sup>205</sup> Proceso II, pp. 71-72.

que afligían al país. Ella declaró que la primera vez que vio correr sangre, los pelos se le pusieron de punta en la cabeza <sup>206</sup>.

*Acostumbraba a llevar su estandarte en la mano, sin espada, para no herir ni matar a nadie. Además impidió en alguna ocasión que mataran a los prisioneros ingleses. En Troyes no se olvidó de estipular la libertad de los prisioneros franceses y exigió al rey que pagara el rescate <sup>207</sup>.*

*Cuando Glasidas, que tanto le había insultado, cayó y se ahogó con otros más en el río Loira, ella lloró amargamente por sus almas. Y cuando veía ingleses moribundos o heridos los hacía confesar <sup>208</sup>.*

Al final de su vida perdonó a los jueces que la condenaron. Y, estando en la hoguera, ella no solamente perdonó, sino que pidió perdón.

#### **d) COMPASIÓN**

Ella no podía consentir las malas palabras u obras a su alrededor. Seguin afirma: *A pesar de su paciencia, ella montaba en cólera cuando oía jurar el nombre de Dios en vano. Detestaba a los que juraban. Ella dijo a La Hire, que tenía costumbre de jurar, que no jurara más. Y, cuando tuviera deseo de jurar, jurara por su bastón. Y, desde ese momento, La Hire, cuando estaba en la presencia de Juana, juraba por su bastón <sup>209</sup>.*

Reginalda, mujer abandonada de Juan Huré, manifestó: *Un día, un hombre importante, paseando por la villa, juró torpemente y negó a Dios, lo que vio y oyó Juana, que quedó muy turbada. Al momento, se acercó a aquel hombre y lo tomó por el cuello, diciéndole: “¿Os atrevéis a maldecir a Nuestro Señor y Maestro? En nombre de Dios, os desdecís antes que yo me vaya de aquí”. Y yo vi que aquel señor se arrepintió y se enmendó por la exhortación de la Doncella <sup>210</sup>.*

Su confesor Juan Pasquerel aseguró: *Cuando vino a Chinon, un hombre a caballo dijo: “¿Es la Doncella? Y juró que, si se la dejaban una noche, no la dejaría Doncella. Juana le respondió: “Ah, en nombre de Dios, tú lo reniegas y estás cerca de la muerte”. Y a la hora siguiente ese*

---

<sup>206</sup> Informatio super dubio, p. 58.

<sup>207</sup> Ibídem.

<sup>208</sup> Ib. p. 59.

<sup>209</sup> Proceso III, p. 206.

<sup>210</sup> Proceso III, pp. 34-35.

*hombre cayó al agua y se ahogó. Y lo digo tal como lo oí a la misma Juana y a otros que estuvieron presentes*<sup>211</sup>.

Luis de Contes manifestó que *Juana se enojaba mucho cuando oía blasfemar el nombre del Señor y cuando oía jurar. Muchas veces oí que, cuando juraba el duque de Alençon o decía alguna blasfemia, ella lo reprendía y generalmente nadie en el ejército juraba o blasfemaba en su presencia sin ser reprendido. Tampoco quería que en el ejército hubiese mujeres. Cierta vez, al ver a una mala mujer con un hombre de armas, que era caballero, la persiguió con la espada desenvaina. No la golpeó, pero le advirtió dulce y caritativamente que no quería verla entre los soldados*<sup>212</sup>.

Simon Beaucroix confirma: *Ella detestaba los juramentos y blasfemias y les reñía a quienes juraban y blasfemaban. En el ejército no habría querido jamás que los que estaban en su compañía robaran algo. No quería comer los víveres que sabía habían sido robados. Una vez, un escocés le dio a entender que había comido un ternero que había robado. Ella entró en cólera y quiso golpear al escocés*<sup>213</sup>.

Reginaldo Thierry, médico del rey, nos dice que *cuando fue tomada al asalto la villa de San Pedro Moustière, algunos soldados quisieron entrar en la iglesia con violencia y robar las cosas sagradas y todo lo que allí había; pero Juana lo prohibió con fuerza, defendió la iglesia y nadie robó nada*<sup>214</sup>.

André Bordez, sacerdote, declaró: *Vi cómo increpaba a los soldados que renegaban y blasfemaban del nombre de Dios y en especial vi cómo algunos soldados de vida muy disoluta por sus exhortaciones, se convirtieron y cesaron de sus malas obras*<sup>215</sup>.

---

<sup>211</sup> Proceso III, p. 102.

<sup>212</sup> Proceso III, pp. 72-73.

<sup>213</sup> Proceso III, p. 81.

<sup>214</sup> Informatio super dubio, p. 10.

<sup>215</sup> Informatio super dubio, p. 67.

#### e) HUMILDAD

Según el testimonio de Pedro Jougault, *ella nunca se atribuía los éxitos. Los atribuía a Dios y resistía cuanto podía cuando el pueblo la honraba y la alababa*<sup>216</sup>.

A veces, le daba ira que algunas mujeres iban a visitarla para mostrarle una especie de adoración, que le disgustaba enormemente. Verdaderamente fue heroica en conservar su humildad en medio de los éxitos guerreros y en medio de tantos peligros de orgullo. Ella nunca se olvidó de sus orígenes humildes y, después de las victorias, mandaba dar solemnes gracias a Dios, como lo hizo en Orleans después de la victoria. Ella sabía muy bien que su misión era un don de Dios y la consideraba como un ministerio que debía cumplir.

#### f) VALENTÍA

En su pueblo llevaba una vida de penitencia y guardaba los ayunos de la Iglesia. El día que tuvo su primera visión había ayunado. En los campos de batalla ayunaba los viernes. En medio de las peores fatigas, apenas se contentaba con un pedazo de pan y con vino mezclado con agua. Dormía poco y con su coraza, cuando estaba en medio de los soldados. El conde de Dunois manifestó: *En cuanto a sobriedad ningún viviente la superaba*. En su prisión, a pesar del cansancio de los interrogatorios, seguía observando los ayunos cuaresmales.

Durante el Proceso, a pesar de no tener defensor, ni abogado, ni apoyo alguno del rey de Francia, torturada por tantos interrogatorios, atormentada por unos guardianes groseros y crueles, nunca tuvo un momento de desfallecimiento.

Fray Martin Ladvenu declaró: *Siempre hasta el fin de su vida mantuvo y aseguró que las voces que recibía eran de Dios y que lo que hacía, lo hacía por mandato de Dios. No creía que hubiera sido engañada por las voces, sino que las revelaciones que recibía venían de Dios*<sup>217</sup>.

Ella no quería dar batalla los domingos o fiestas. La razón de este comportamiento era que ella hacía la guerra en nombre de Dios y, porque ella

---

<sup>216</sup> Informatio super dubio, p. 172.

<sup>217</sup> Responsio ad animadversiones, p. 145.

sentía necesidad de asistir y hacer asistir a la misa los días de fiesta y también los días en que se iba a dar la batalla.

Toda su confianza estaba en Dios y en su poder. Sabía que Él la sostendría en todas las dificultades. En su viaje de Vaucouleurs a Chinon ella animaba a sus compañeros, prometiéndoles ayuda de Dios. Lo mismo hizo al Delfín, a los habitantes de Orleans y a sus compañeros de armas. Ella repetía a todos que Dios la asistía, que Él era su consejero. Contaba siempre con Dios, quien la dirigía y aconsejaba por medio de las voces de las santas. Ella había comprendido que Dios quería mostrar su poder a través de ella para que la liberación del país estuviera fuera de toda discusión como algo sobrenatural y por encima de las fuerzas humanas. Y sabía que, si era fiel, no le faltaría nunca la asistencia y protección de Dios.

Y aun en medio de la batalla, seguía luchando, estando herida. Fue herida cuatro veces y no permitió que le hicieran encantamientos por considerarlos pecado. Y volvió a pelear a pesar de las heridas y fatigas, confiando en Dios.

Realmente, considerando que era una jovencita de 17-18 años es algo asombroso y sólo puede ser considerado como sobrenatural. Ella era una santa, valiente, una HEROÍNA DE DIOS.

## **UN MILAGRO DE DIOS**

Cuando se estudia con profundidad su vida y los testimonios de sus contemporáneos, se ve claramente que la fe fue el principio fundamental que guió su vida entera. La fe, el amor a Dios, el deseo de hacer en todo momento su voluntad, aun con peligro de su vida y con el único temor de no cumplir con fidelidad lo que Dios le pedía. Por ello, su heroísmo sobrepasa la esfera puramente humana y entra en el orden de la santidad. Son pocas las vidas humanas que nos edifican con esta entrega total a la voluntad de Dios. Juana de Arco practicó las virtudes cristianas en un grado heroico y se elevó a una altura superior a la medida común y ordinaria de los seres humanos. Ella es verdaderamente una santa, que murió por cumplir la misión que Dios le había encomendado. De esta manera, podemos decir que fue una verdadera mártir.

A pesar de sentirse totalmente incapaz de cumplir su misión, siendo una simple pastora y mujer de su casa, sin ninguna preparación especial, y, a pesar de tantas dificultades que se le presentaban a su espíritu para hacer la guerra y liberar a su país, ella dejó su familia y afrontó los peligros con valentía, confiando en Dios. Y, viviendo en medio de miles de soldados, nunca dejaba la oración y la

unión con Dios, que era su fortaleza. Tenía horror hasta del más mínimo pecado venial. Sus palabras eran siempre de edificación para todos. Prohibía la blasfemia, ahuyentaba a las mujeres de mala vida, se abstenía de luchar en domingos y aconsejaba a todos confesarse y asistir a misa antes de las batallas. Su mayor pena era no poder asistir a veces a la santa misa como deseaba, especialmente en el tiempo de su prisión.

Muchos autores consideran la vida de Juana un verdadero milagro de Dios. La pureza la acompañó hasta la muerte, aun en medio de las tropas. Los éxitos de sus empresas militares; la sabias respuestas que daba en los interrogatorios a los jueces que querían su ruina; sus predicciones que se cumplieron; la muerte cruel que escogió, pudiendo evitarla, diciendo que todo había sido hecho por simulación. Todo eso hace creer, junto a las voces del cielo que ella oía, que toda su vida e historia era un verdadero milagro de Dios.

Por otra parte, la necesidad que sentía de orar a toda hora, en todo lugar y en toda circunstancia, aparece como la huella más característica de su vida. Ella disfrutó de las inefables alegrías reservadas a las almas puras desde niña. No era raro ver su rostro radiante y bañado en lágrimas. Incluso, en medio de los campos y dedicada a las diversas ocupaciones, sea guardando el rebaño o en el trabajo agrícola, de la siega o de la vendimia, Juana no podía contenerse de ceder a su irresistible atracción por la plegaria, que es como decir, que no podía resistir su deseo de hablar con su padre Dios. Y esto mismo le sucedía en medio de miles de hombres en los campos de batalla o en medio de la soledad y oscuridad de la noche.

El historiador G. Gorres, en su *Historia de la Doncella*, publicada en 1834, afirma: *La Doncella no sufrió y venció sólo por Francia, sino por todos. La imagen de la pastorcita armada de espada y estandarte, adornada de los lirios de la virginidad, de la corona del martirio y del triunfo, rodeada de ángeles y santos, es un astro esplendente que, puesto en el ocaso de la historia de los tiempos antiguos, aconseja y alienta a los tiempos futuros... La Doncella y sus virtudes viven todavía en la memoria de los hombres. Ella aparece como un astro luminoso en el cielo de los tiempos pasados, indicio cierto de la misericordia divina, símbolo de esperanza en Dios, de heroísmo y fidelidad al Soberano y a la patria, de piedad, de perdón y de amor a sus hermanos y a todos los hombres*<sup>218</sup>.

En la oración panegírica del martirologio francés escrito por André du Saussay en 1637 se dice: *La Doncella tiene derecho a decir en sentido literal lo que dijo el profeta: “Probaste mi corazón y con fuego lo limpiaste”. Sí, Dios*

---

<sup>218</sup> Informatio super dubio, p. 106.

*mío, la probaste por el fuego. Tú empleaste el fuego para descubrir la integridad de su corazón. Se vio su corazón entero. Las llamas no quemaron su corazón sobre el que las llamas de la ambición o de la impureza no pudieron entrar. Se cree que tuvo un corazón de heroína; pero, a la vista de este milagro, se puede creer que ella tuvo un corazón de santa. Si sus acciones en la tierra nos descubren que ella fue nuestra protectora en la tierra, los milagros de su muerte nos descubren que ella es nuestra abogada en el cielo. Proclamémosla mil veces bienaventurada, dirijámosle nuestras plegarias, invoquémosla en nuestras necesidades. La Iglesia permite que su nombre esté escrito en el Martirologio y quiere que se llame a su muerte un verdadero martirio. La Iglesia ha reconocido su fe, su pureza, su inocencia, lo que es ciertamente como una canonización solemne*<sup>219</sup>.

## **MILAGROS DESPUÉS DE SU MUERTE**

*Juan Pedro Ayroles, en el año 1895, huyendo de unos caballos, cayó a tierra y fue golpeado en la cabeza, estando a punto de morir. Después de hacer una novena a la venerable Juana, quedó totalmente restablecido...*

*Amelia Sella era una niña aún y, desde hacía dos años, tenía fuertes dolores en la cadera que cada día se acentuaban más. Las medicinas no producían efecto. Y después de un triduo a la venerable, el día ocho de mayo de 1886, fue sanada ante la admiración de todos los que la conocían. Otro caso. Luis Ernesto Leroy estaba muy grave del estómago desde hacía mucho tiempo. Los médicos decían que sólo podía sanarlo un milagro. Por ello, estaba ya preparado para morir. Pero después de una novena a la venerable, quedó sano perfectamente y nunca más reapareció su enfermedad.*

*La hermana San Honorato, que vivía en un convento de Orleans, enfermó del cerebro. Los médicos se sentían incapaces de curarla y, desahuciada, pidió los últimos sacramentos de la Iglesia. Sus hermanas religiosas oraron a la venerable Juana y la enferma se recuperó maravillosamente.*

*Rosa Savary había quedado ciega y los médicos no podían hacer nada para que recuperase la vista. El día 25 de octubre de 1892 comenzaron una novena a la venerable y el 29 del mismo mes se sanó y gritó: “Veo, veo”, dando detalles de los objetos que veía.*

*La hermana Emilia María Thierry tenía meningitis tuberculosa y estaba desahuciada. Sus hermanas, el 20 de octubre de 1896, comenzaron una novena a*

---

<sup>219</sup> Informatio super dubio, p. 19.



*la venerable y, al día siguiente, quedó sana, incluso de la vista, pues había quedado también ciega. Otro caso. El señor Pradhon tenía una grave enfermedad en la laringe y le salía mucha sangre. Oraron a la venerable y quedó libre de la enfermedad.*

*La hermana Teodora Charles estaba muy grave de los pulmones. Los médicos consideraron que era una enfermedad incurable y le daban pocas horas de vida. Recibió los últimos sacramentos y oraron a la venerable Juana, quedando sana. Los médicos decían: “Esta clase de mal no se cura jamás”. De la misma manera María Hortensia Renard, en el año 1888, fue curada. Tenía un flujo copioso de sangre. Perdida toda esperanza humana de sanación, le administraron los sacramentos y oraron a la venerable. Y, ¡Oh maravilla!, al día siguiente, temprano por la mañana, la enferma dijo: “Juana de Arco me ha salvado”. Estaba completamente curada<sup>220</sup>.*

## **BEATIFICACIÓN**

Para la beatificación de Juana de Arco hubo que hacer todos los trámites correspondientes como a cualquier santo. Y la Comisión médica del Vaticano tuvo que reconocer tres milagros como inexplicables para la ciencia.

1. La hermana benedictina del convento de Orleans, Teresa de San Agustín, fue curada instantáneamente de una úlcera de estómago, que sufría desde hacía tres años, estando ya desahuciada y habiendo recibido los últimos sacramentos para morir. Sus hermanas hicieron una novena a Juana de Arco. Durante la novena, se levantó de la cama, asistió a misa y se sintió súbitamente curada. Era el año 1900.
2. Sor Julia Gauthier de San Norberto, de las hermanas de la divina Providencia, se encontraba en Favorolles y tenía, desde hacía 10 años, una úlcera esponjosa erestística incurable en el seno izquierdo, con muchos dolores, perdida toda esperanza de curación. También se curó instantáneamente en 1893.
3. La hermana Juana María Sagnier de la Congregación de la Sagrada Familia estaba residiendo en la villa de Fruges y desde hacía tres años sufría dolores intolerables en las dos piernas por úlceras y abscesos que aumentaban cada día más. El diagnóstico era osteoperiostitis crónica tuberculosa. El quinto día de la novena a Juana de Arco se levantó curada. Era el 6 de noviembre de 1891. En la casa de las hermanas en Fruges hay

---

<sup>220</sup> Informatio super dubio, pp. 108-110.

una placa conmemorativa de esta curación sobrenatural, reconocida así por la Comisión vaticana.

Su beatificación la realizó en el Vaticano el Papa san Pío X el 18 de abril de 1909.

## CANONIZACIÓN

Para su canonización también fueron reconocidos otros tres milagros, realizados por su intercesión.

1. La curación instantánea de María Antonieta Mirandelle de un tumor blanco en el talón.
2. La curación instantánea de Teresa Bellin de una afección tuberculosa del peritoneo y del pulmón derecho con lesión orgánica del orificio mitral. Fue curada en Lourdes al invocar a la santa en el momento que Monseñor Cristiani daba la bendición a los enfermos.
3. La inexplicable preservación de la vida de Juan Dumoitier, al haber estado expuesto al fuego de un incendio con total peligro de muerte y salvado milagrosamente por intercesión de Juana de Arco el 10 de mayo de 1909.

El Papa Benedicto XV la canonizó en el Vaticano el 16 de mayo de 1920. En esa oportunidad, el Papa Benedicto XV dijo las palabras solemnes de la canonización: *Por el honor de la santa e indivisible Trinidad, para exaltación de la fe católica y acrecentamiento de la religión cristiana. Por la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo y la nuestra, después de madura deliberación y, habiendo implorado el auxilio divino, y con la opinión de los venerables padres cardenales de la santa Iglesia Romana, patriarcas, arzobispos y obispos presentes en la ciudad, DECRETAMOS Y DEFINIMOS santa y la inscribimos en el catálogo de los santos, a la bienaventurada Juana de Arco, estableciendo que su fiesta sea celebrada todos los años el 30 de mayo en la Iglesia universal.*

En la ceremonia estuvieron presentes 600 sacerdotes y un gran número de peregrinos del mundo entero. El Papa, con la canonización, respondía de modo solemne al llamado que Juana de Arco le hizo el 23 de mayo de 1431, cuando dijo ante los jueces: *Yo apelo al Papa.*

El Papa Pío XI, el 2 de marzo de 1922, nombró a la Inmaculada como primera patrona de Francia y a santa Juana de Arco como patrona secundaria de Francia. Santa Teresita del Niño Jesús también fue declarada, después que Juana de Arco, como patrona secundaria de Francia.

Benedicto XVI dijo el 26 de enero del 2011 en el Auditorio Pablo VI del Vaticano: *Juana de Arco forma parte de esas mujeres fuertes, laicas y consagradas por la virginidad que llevan la luz del Evangelio al corazón de las realidades más dramáticas de la historia y de la Iglesia.*

Lo cierto es que Juana de Arco llevó una vida de santidad en medio de los soldados, en la corte del rey y en todo lugar. La oración y la frecuencia de la confesión y comunión fueron su alimento espiritual. Y en todas partes irradiaba pureza, humildad, compasión y deseo de la salvación de todos. Nunca mató a nadie y fue fiel cumplidora de su misión. El mejor elogio que podríamos decir de ella es: Fue la heroína de Dios, que pudo decir: *Misión cumplida.*



